



Universidad de Ciencias y Artes de
Chiapas

Universidad Autónoma de Chiapas



La bola de Emilio Rabasa y el realismo

Tesis para obtener el título de Maestría en Historia

Presenta:

Zoé Rocío Mendoza de los Santos MH19010

Director de tesis:

Dr. José Martínez Torres

Revisores:

Dr. Alejandro Ortíz Bullé Goyri

Dr. Antonio Durán Ruíz

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, septiembre de 2021



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 22 de octubre de 2021

Oficio No. DGIP/792/2021

Asunto: Autorización de impresión de tesis

C. Zoé Rocío Mendoza de los Santos
Candidata al Grado de Maestra en Historia
Facultad de Humanidades
UNICACH
Presente

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **La bola de Emilio Rabasa y el realismo** cuyo director de tesis es el Dr. José Martínez Torres, quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección General a mi cargo **autoriza** la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Maestra en Historia**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección General de un ejemplar empastado.

ATENTAMENTE
"POR LA CULTURA DE MI RAZA"

DRA. CAROLINA ORANTES GARCÍA
DIRECTORA GENERAL



DIRECCIÓN GENERAL DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

C.c.p. Mtro. Braulio Calvo Domínguez, Director de la Facultad de Humanidades, UNICACH. Para su conocimiento.
Dr. Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz, Coordinador del Posgrado, Facultad de Humanidades, UNICACH. Para su conocimiento.
Expediente

*COG/eco/igp/gtr



Dirección General de
Investigación
y Posgrado



Código: FO-113-09-05

Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) Zoé Rocío Mendoza de los Santos,
Autor (a) de la tesis bajo el título de "La bola de Emilio Rabasa y el realismo"

presentada y aprobada en el año 2021 como requisito para obtener el título o grado de Maestría en historia, autorizo a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), a que realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para que contribuya a la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 29 días del mes de octubre del año 2021.

Zoé Rocío Mendoza de los Santos
Nombre y firma del Tesista o Tesistas

La bola de Emilio Rabasa y el realismo

Zoé Rocío Mendoza de los Santos

*Esta investigación fue realizada gracias al financiamiento del Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología, CONACYT*

Agradecimientos

Merecen un agradecimiento especial el Dr. José Martínez Torres director de la tesis, el Dr. Antonio Durán y el Dr. Alejandro Ortíz lectores de la misma, ya que sin ellos no habría sido posible culminar esta investigación; siempre recibí el apoyo de cada uno de ellos.

Agradezco a mis compañeros de la quinta generación de la Maestría en Historia, en especial a Mayra Herrera, Henry Moguel, Enrique Lima y Diana Cruz, que siempre estuvieron ahí. Así mismo, a quien fuera coordinador de la maestría durante el periodo 2019-2020 el Dr. Rafael Araujo, por su constante apoyo en cada una de las actividades académicas. A todos los docentes que a lo largo de este camino nos brindaron su conocimiento. Al Dr. Sergio Nicolás Gutiérrez por su atención a los trámites de la titulación, al igual que al Mtro. Manuel Cruz.

No pueden faltar en estos agradecimientos personas que han sido un pilar importante en mi vida y en este proceso: mi madre Rocío de los Santos y mi esposo Francisco Carpio. También a mi querido amigo Édgar Núñez, gracias por siempre estar.

Y por supuesto, mi mayor agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por otorgarme el financiamiento para realizar la presente investigación.

Índice

Introducción	7
Estado de la cuestión de la recepción crítica vertida sobre la obra de Emilio Rabasa	10
Capítulo I. Emilio Rabasa	15
1.1 Casa e infancia: los primeros años en Chiapas	15
1.2 Viaje y búsqueda: Educación y formación	21
1.3 Política, literatura y periodismo: las primeras incursiones.....	29
1.3.1 El camino hacia la política.....	30
1.3.2 La literatura y el periodismo de Rabasa	37
Capítulo II. Emilio Rabasa a la luz de los postulados del realismo literario ..	45
2.1 Realismo literario.....	45
2.2 El realismo en México.....	63
2.3 Rabasa y los preceptos del realismo literario	73
2.4 Influencias literarias de Rabasa	78
Capítulo III. Rabasa la novela realista y la ruptura romántica	82
3.1 La ruptura romántica.....	82
3.2 El costumbrismo como antesala al Realismo literario.....	91
3.3 La novela realista de Rabasa	95
Conclusiones	101
Bibliografía	104

Introducción

La obra de Rabasa se enmarca en el realismo literario, sin embargo, son pocos los estudios sobre Rabasa que se centran en el análisis de los elementos precisamente realistas de sus novelas; seguramente Rabasa había leído a los maestros del género (Stendhal 1783-18422, Balzac 1799-1850, Flaubert 1821-1880, Zolá 1840-1902) y a los españoles Benito Pérez Galdós (1843-1920), Emilia Pardo Bazán (1851-1921) y Leopoldo Alas (1852-1901). Por lo anterior, hace falta estudiar no sólo sus influencias, sino también el contexto literario en que se gestó su obra.

En México, otros autores como José López Portillo (1850-1923), Rafael Delgado (1853-1914) y Federico Gamboa (1864-1939) son considerados dentro de la corriente realista —en el caso de Gamboa, naturalista—; el problema es que, a diferencia de Europa, el conjunto de novelas escritas en el siglo XIX, por ejemplo, se adscriben a una serie de géneros que se confunden con frecuencia, ya que se encuentran elementos románticos o costumbristas en narraciones realistas, o no hay una diferencia clara entre realismo y naturalismo.

A partir de lo expuesto anteriormente, se investigará ¿cuáles son los elementos del realismo literario que Rabasa pone en práctica en su novela *La bola*?, ¿en qué contexto surge la obra de Rabasa?, ¿cuál es la relación de los hechos narrados en *La bola* con los eventos históricos de la época?, ¿cuáles son las influencias del autor y de qué manera se relaciona su formación literaria con su visión de la realidad?

Por lo tanto, es indispensable analizar la obra literaria de Emilio Rabasa a la luz de los postulados del realismo literario, así como abordar el contexto histórico en que surge la novela *La bola*, además de establecer la relación entre los hechos

narrados en la novela y los eventos históricos de su época e identificar las influencias literarias de Rabasa y determinar la relación entre su formación de escritor y su visión de la realidad.

El propósito de esta investigación estriba en observar la obra literaria *La bola*, al enmarcarse en el realismo y establecer un significativo cambio en la novela mexicana, pone en práctica sus valores estéticos (reproducción objetiva de los hechos; descripción minuciosa y exacta de ambientes y personajes; distanciamiento de lo que se narra, elusión de comentarios subjetivos y de juicios de valor). Por lo tanto, las acciones narradas tienen una estrecha conexión con lo sucedido en la realidad fáctica y en su momento histórico.

La investigación se apoya en el estudio de Harry Levin *El realismo francés* (1974), que establece una serie de principios metodológicos para observar la corriente del realismo literario. Para Harry Levin, “el realismo es un modo literario que corresponde a una etapa histórica y a un estado de la sociedad. El análisis metodológico en el realismo se da en este grado exacto de relación entre literatura y sociedad”.¹ Así, su método crítico consistió en abordar aspectos de técnica literaria y de perspectiva histórica. El crítico estadounidense parte, asimismo, de la idea de que “la ficción se convirtió en la más representativa de las instituciones artísticas y en una representación de la realidad”.² La investigación también se apoya en la metodología de Juan Luis Alborg (1914-2010), quien es un crítico literario de la literatura española y también retoma algunos conceptos como contexto, institución, entre otros que fueron estudiados por Levin.

El primer capítulo de esta investigación se refiere a la vida y obra de Emilio Rabasa, así como el contexto histórico en que vivió, con el objetivo de entender el horizonte histórico en que surge la obra literaria de Rabasa. El segundo capítulo tiene como finalidad conocer la naturaleza del realismo en general y su desarrollo en México, así como exponer los conceptos acerca del realismo que emplean los dos críticos e historiadores mencionados, Levin y Alborg. Además, esta parte se

¹ Harry Levin, *El realismo francés (Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola, Proust)* (Barcelona: Laia, 1974), 9-10.

² Levin, 1974, 46.

propone saber cuáles son los postulados del realismo literario en Rabasa y sus influencias literarias.

En el capítulo tres se analiza la obra desde un punto de vista propiamente textual; se explica la ruptura entre el romanticismo y el realismo y se propone el costumbrismo como una antesala del realismo; para entender mejor esta ruptura se retoman algunos pasajes la novela de *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) que sirven para ejemplificar el romanticismo y hacer comparaciones con *La bola* de Emilio Rabasa. En el subcapítulo de acercamientos y disidencias de Rabasa entre el romanticismo y el realismo literario se explica cómo se evidencia en su novela *La bola* la postura, la ideología y las influencias que Rabasa tiene del romanticismo y del realismo. En el último subcapítulo se retoman los conceptos del realismo literario explicados en el capítulo dos, los cuales son las categorías de análisis para estudiar la novela de *La bola*. Por último, se hacen las conclusiones de la investigación.

En cuanto a las citas, se ha utilizado el sistema Chicago de nota-bibliografía el cual consiste en presentar la información bibliográfica a través de las notas a pie de página y las organiza al final del texto en una bibliografía única y completa. Se considera este sistema de citado adecuado porque en la tesis se recurre constantemente a las citas y, por lo tanto, es mejor tener las referencias bibliográficas a pie de página para evitar llenar el texto de datos bibliográficos; además de que el sistema Chicago es utilizado para historia, literatura y otras disciplinas.

Estado de la cuestión de la recepción crítica vertida sobre la obra de Emilio Rabasa

En el estudio preliminar a este trabajo de investigación se encontraron textos dispersos que en su mayoría se refieren a la obra literaria que escribió Emilio Rabasa, algunos más se enfocaron en abordar los temas políticos de Rabasa. Estos escritos que se refieren al escritor se consideraron importantes para este proyecto de investigación, algunos de éstos serán tomados en cuenta para conocer algunos aspectos de Rabasa, otros más serán útiles para contrastar y comparar en el capítulo del análisis lo que ya se mencionó anteriormente es el objetivo de esta investigación.

En la novela *La guerra de tres años* de Emilio Rabasa en una edición publicada por La Universidad Nacional Autónoma de México, el prólogo fue escrito por Christopher Domínguez Michael quien realizó una severa crítica a la literatura escrita por Rabasa, y de manera puntual hizo mención de lo siguiente “novelas más calculadas que escritas, las de Rabasa aburren por una exhibición casi académica del dominio de una nueva técnica, sin la menor chispa artística, horneadas con una moralidad que ya para ese entonces era convencional”.¹

Diversos autores escriben en sus textos algunos aspectos con referencia a Rabasa, pero el tema central no es abordar a Emilio Rabasa, un ejemplo de esto es el texto escrito por Sara Sefchovich que se titula *Ideología y literatura en el porfiriato*;

¹ Emilio Rabasa, *La guerra de tres años* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 6 y 7.

aquí mencionó a Rabasa haciendo una comparación de lo que diversos autores opinaban de las novelas del autor y al final mostró una opinión personal al respecto:

Las novelas de Rabasa son historias de amor en las que se enmarca la crítica. Por eso Monsiváis las ha llamado realistas-románticas mientras que, para Raimundo Lazo, “no se pasa de un ameno realismo inspirado en modelos españoles”. José Luis Martínez las considera como un grado evolutivo del costumbrismo pues encuentra en ellas la pintura detenida del ambiente y de sus caracteres. Para nosotros lo importante es que estas novelas muestran la contradicción principal de los intelectuales porfiristas: señalar la necesidad de cambios y al mismo tiempo no desearlos y hasta temerles.²

Otro autor que hizo una mención breve pero muy significativa sobre Emilio Rabasa y su literatura es Emmanuel Carballo en su artículo *La novela mexicana del siglo XIX*. Para él, “Emilio Rabasa, Rafael Delgado y López Portillo representan los mejores momentos del Realismo en México”.³ Y de nueva cuenta Carballo en su libro *Historias de las letras mexicanas en el siglo XIX* en unas cuartillas hace referencia a las novelas de Rabasa y en dichas líneas expuso que: “Rabasa si no es el introductor del realismo, si es el primer novelista efectivo de esta corriente”.⁴ Lo dicho por este autor es de suma importancia considerarlo para hacer un contraste en el capítulo III que corresponde al análisis de esta investigación.

Carlos Monsiváis escribió un prólogo para *La bola*; para él, esta novela “la escribió contra el instinto popular y contra ideales e ideologías y hoy es leído como un regocijado y piadoso costumbrista”.⁵ Ésta es otra de las observaciones que se retomarán para el análisis de la obra de Rabasa, teniendo en cuenta que se realizará un análisis de *La bola* para corroborar si en efecto esta novela tiene elementos costumbristas, como afirmó Monsiváis.

² Sara Sefchovich, “Ideología y literatura en el Porfiriato”, *Revista de la Universidad de México* (1987), 26, <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/085fa13b-4c26-41ff-b09ef50ca9fa4800?filename=ideologia-y-literatura-en-el-porfiriato>

³ Emmanuel Carballo, “La novela mexicana del siglo XIX”, *Revista de la Universidad de México*, no 85 (2011), 39.

⁴ Emmanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX* (Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 1991), 74.

⁵ Emilio Rabasa, *La bola*, Prólogo de Carlos Monsiváis (México, D.F. Editorial Océano de México, 2000) 27.

En el prólogo de *La bola* que escribió Carmen Ramos, antes de entrar en materia ofrece un contexto de la época en que fue escrita la novela; refiere los aspectos políticos y sociales que se vivían en México. Asimismo, ofrece numerosos datos biográficos del autor. Ramos dice que la obra pertenece a la corriente del realismo y que el propósito fundamental de Rabasa de escribir *Las novelas mexicanas* fue denunciar a través de éstas “la corrupción del funcionamiento del sistema político porfirista”.⁶ Al finalizar su texto explicó que “la obra literaria de Rabasa cobra vigencia renovada como instrumento para el conocimiento de nuestra propia realidad. De ahí su importancia y permanencia dentro de la literatura mexicana”.⁷ Es interesante retomar lo dicho por la autora, por ejemplo, algunos datos biográficos y sus análisis acerca de la literatura de Rabasa, los que se retomarán en el capítulo I y II, para hacer una comparación entre lo dicho por Ramos y por otros autores como Marcia A. Hakala, Elliot Glass, Charles A. Hale, entre otros.

Jesús Silva-Herzog Márquez escribió un libro que tituló *¿Por qué leer a Rabasa hoy?* En estas páginas no sólo hace mención de la literatura de Rabasa, sino también de su vida política, de modo que enfatizó la política en la obra literaria de Rabasa, lo que se puede corroborar en las siguientes líneas que escribió Silva-Herzog: “En la novela, Rabasa pinta las raíces de la economía política del periodismo mexicano”.⁸

Un crítico que se interesó en la obra literaria de Emilio Rabasa desde la perspectiva política fue Leonardo Martínez Carrizales el cuál estudió en su artículo “los parámetros de representación simbólica del orden social de México que el escritor y jurista Emilio Rabasa Estebanell construyó por medio de los códigos de la narrativa literaria”.⁹ Analizó que “Rabasa llegó a plantear narrativamente la emergencia del pueblo como un actor social que cambiaría el orden simbólico de México establecido por los discursos de la modernidad política”.¹⁰

⁶ Emilio Rabasa, *Novelas Mexicanas: La Bola, la Gran Ciencia, El Cuarto Poder y Moneda falsa*, Prólogo de Carmen Ramos (México, Editores Promexa, 1979), XVII.

⁷ *Ibid.*, 1979, XXVIII.

⁸ Jesús Silva-Herzog Márquez *et al*, *¿Por qué leer a Rabasa hoy?* (México, Editorial fontamara, 2011), 33.

⁹ Leonardo Martínez Carrizales, “Emilio Rabasa, narrador. La emergencia del pueblo en la representación narrativa del orden social de México”, *Literatura Mexicana* 29, no. 1 (2018), 37.

¹⁰ *Ibid.*

Autores como Charles A. Hale y Andrés Serra Rojas estudiaron la vida de Emilio Rabasa desde todas sus perspectivas, pero dichas investigaciones se concretaron más en el aspecto político. De manera breve mencionaron aspectos de la literatura de Rabasa. En el caso de Charles A. Hale dijo que: “las novelas de Rabasa y las ideas expuestas en ellas son más que un tratado porfiriano. Ofrecen una buena descripción de las realidades políticas y sociales en tres ámbitos: el pueblo, la provincia y la metrópoli”.¹¹ Serra Rojas hizo mención de lo siguiente: “Emilio Rabasa es el introductor del realismo en la novela mexicana”.¹² Lo dicho por Serra Rojas coincide con Emmanuel Carballo, como se tratará de demostrar más adelante

Otro libro que se halló durante el proceso de compilación de información fue el escrito por Elliot S. Glass, que tituló *México en las obras de Emilio Rabasa*. Glass plasmó datos biográficos de la vida de Rabasa e hizo un análisis de las novelas y los libros fundamentales de Rabasa, como *La evolución histórica de México*. Con respecto a las obras literarias, su análisis se enfoca más al comportamiento de los periodistas y a la prensa dentro de las obras literarias de Rabasa.

El libro *Emilio Rabasa, novelista innovador mexicano en el siglo XIX* escrito por Marcia A. Hakala es un texto indispensable para estudiar a Rabasa desde la perspectiva literaria, otro rasgo de este texto es que presenta datos biográficos del escritor. Por otra parte, hace mención de aspectos importantes de retomar para esta investigación, como cuando mencionó que “Rabasa llega a ser un precursor importantísimo de las novelas de la Revolución Mexicana de 1910”¹³ o cuando dijo que: “por primera vez se presentaba la novela mexicana con un carácter realista”.¹⁴

Yliana Rodríguez publicó un libro llamado *El lugar común en la novela realista mexicana hacia el final del siglo XIX*, en el cual se encuentran aspectos importantes de la literatura que escribieron autores mexicanos del siglo XIX. Uno de los capítulos

¹¹ Charles A. Hale. *Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 48 y 49.

¹² Andrés Serra Rojas, *Antología de Emilio Rabasa* (México: Ediciones Oasis, S. A. 1969), 122.

¹³ Marcía A. Hakala, *Emilio Rabasa, novelista innovador mexicano en el siglo XIX* (México: Editorial Porrúa, 1974), 174.

¹⁴ *Ibíd.*, 56.

es acerca de Rabasa; al igual que Emmanuel Carballo y Serra Rojas, ella afirma que “Emilio Rabasa es considerado el introductor del realismo en la literatura nacional”.¹⁵ Aseguró que la influencia literaria de Rabasa fue Benito Pérez Galdós.

Además de lo anterior, se hallaron algunas tesis y tesinas sobre el narador chiapaneco. Una de éstas es la de Margarita Bosque Lastra que tituló *La obra histórica y literaria de Rabasa en la conciencia histórica mexicana*, misma que se enfocó en demostrar que la novela puede ser una fuente de investigación para la historia de México. La tesina de Crystal de la Parra Vargas, *Novelas mexicanas: una tetralogía de Emilio Rabasa*, en la que, además de mostrar datos biográficos del autor, se realizó una comparación de las diferentes características de las novelas de Rabasa y de las influencias que recibió de la época; así también considera que las novelas de Rabasa pertenecen al movimiento realista.

¹⁵ Yliana Rodríguez González, *El lugar común en la novela realista mexicana hacia el final del siglo XIX* (San Luís Potosí: El colegio de San Luis, 2015), 51.

Capítulo I. Emilio Rabasa

Emilio Rabasa transformó la narrativa mexicana de finales del siglo XIX. Sus novelas, junto con las de José López Portillo y Rojas y las de Rafael Delgado, son muestra del realismo literario en México. El autor de *Moneda falsa* se distingue por la habilidad con que ejecuta las técnicas del realismo. La ironía es un recurso con el que neutraliza e incluso parodia el romanticismo.

Para entender mejor la literatura de Rabasa es indispensable conocer cuáles fueron sus lecturas y cómo relacionó los hechos narrados con los eventos históricos de la época. Por eso, a continuación, se abordarán los primeros años de la vida del autor, su educación, formación y sus inicios en la política, el periodismo y la literatura.

1.1 Casa e infancia: los primeros años en Chiapas

Emilio Rabasa Estebanell desempeñó diversas funciones en el gobierno mexicano. Esto y su formación de abogado le ayudaron a entender de mejor manera la vida social y política de México; con esta orientación eligió sus temas para escribir su obra literaria en la que mostró diversos sucesos políticos y sociales.

Rabasa nació en Ocozocoautla, Chiapas. Su padre, José Antonio Rabasa era de origen catalán, emigró a la ciudad de Nueva Orleans hacia 1820 debido a que sus hermanos vivían ahí; se mudó “esperando la oportunidad de establecerse por su cuenta, empezó a trabajar en la compañía de importaciones y exportaciones de Courval y Estebanell”¹ que manejaba artículos ultramarinos. José Estebanell,

¹ Elliot S. Glass, *México en las obras de Emilio Rabasa* (México: Editorial Diana, 1975), 22.

también de origen catalán, era el dueño de la empresa y tenía tres hijos: Mariana, Teresa y Enrique con su esposa María Antonia Farrera, de origen mexicano.

José Antonio Rabasa Soler se casó con Teresa Estebanell y al poco tiempo falleció don José Estebanell, por lo que quedaron al frente de la compañía sus yernos, don Silvestre Acebo y don José Antonio Rabasa. “Pero las cosas no iban bien en aquella región de los Estados Unidos, llegando a empeorarse con motivo de la Guerra de Secesión, que los obligó a residir en otros lugares como la Habana y Matanzas, en Cuba, regresando poco después a la misma ciudad de Nueva Orleans”.²

Con respecto a cómo llegó el padre de Rabasa a Chiapas son poco conocidas las investigaciones que se han hecho al respecto. Marcia, A. Hakala en el texto *Emilio Rabasa, Novelista innovador mexicano en el siglo XIX*, explicó que su esposa Teresa Estebanell

empezó a sentir nostalgia por su país natal, y por eso el matrimonio viajó a la capital de México. De allí, buscando fortuna, José Antonio se fue con ella a Chiapas –en aquellos días una región muy remota que recientemente se había unido a la república mexicana. Allí, compraron un rancho que nombraron *Jesús*.³

Sin embargo, Hakala dijo que esto no fue el único motivo por el que la familia Rabasa Estebanell se mudó a Chiapas, lo más probable es que la situación que se vivía en Nueva Orleans, la cual era la ya mencionada Guerra de Secesión, haya sido el factor principal.

Andrés Serra Rojas señaló que el matrimonio Acebo Estebanell tenía asuntos personales que resolver, y se estableció en Tonalá, Chiapas; después los Rabasa Estebanell, “por estos vínculos familiares y actividades mercantiles, los siguieron al Estado de Chiapas”.⁴ Elliot S. Glass concuerda con esta idea de que la familia Rabasa Estebanell se mudó en 1836 por este motivo.

² Serra Rojas, 1969, 32.

³ Hakala, 1974, 1.

⁴ Serra Rojas, 1969, 33.

En esos años don Isidro Rabasa, hermano de don José Antonio Rabasa, decidió seguir a don José Antonio a Chiapas. Los hermanos Rabasa Soler, se plantearon la idea de desarrollar un Puerto en Paredón, Tonalá, y comenzaron a realizar estudios de la barra y los esteros; hicieron sondeos y reconocimientos de aquellas aguas. “Tras promover esta idea durante tres décadas, lograron convencer al gobernador, Ángel Albino Corzo, y por último al presidente Juárez, quien desde Veracruz designó oficialmente a Tonalá como Puerto de Cabotaje y Altura en 1863”.⁵ En el puerto se establecieron casas de comercio, así como en Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal y Comitán, lo cual sirvió para tener relaciones con Europa y Estados Unidos, lo que favoreció al comercio internacional.

Al mismo tiempo que Don José Antonio Estebanell realizó las gestiones para el desarrollo del puerto, “compró una vasta hacienda e invirtió buena parte de su tiempo supervisando la cría de ganado y el cultivo de las cosechas para que produjeran óptimos alimentos”.⁶ Desafortunadamente su esposa Teresa enfermó y falleció, dejando solos a don José y a su hijo. En 1948 contrajo nuevamente matrimonio con la que fuera hermana de su esposa, doña Manuela, misma que había quedado viuda y con tres hijos de los cuales se desconocen sus nombres. De este segundo matrimonio nació Emilio Rabasa, quien fue el tercer hijo y el menor de la familia.

La llegada al mundo de Rabasa coincidió con un momento importante para la historia mexicana. “Nació 20 días antes de la fecha en que se expidiera el decreto liberal que desamortizaba las posesiones de la Iglesia, y menos de un año antes de la fecha en que el Congreso Constitucional expidiera la Constitución de 1857”.⁷

Durante la infancia de Rabasa acontecieron en Chiapas los siguientes hechos:

En 1855 Ángel Albino Corzo, coronel de la Guardia Nacional, antiguo jefe político de Chiapa e hijo de un terrateniente azucarero de los Bajos, fue nombrado gobernador. En su nuevo papel, que asumió entre 1855 y 1861,

⁵ Hale, 2011, 35.

⁶ Glass, 1975, 23.

⁷ *Ibíd.*

Corzo instrumentó las leyes de reforma de 1855 y 1856, la Constitución de 1857 y la reforma, más radical, de 1859 y 1860. De acuerdo con estas leyes y con la nueva Constitución, se abolieron las “cortes especiales” militares y eclesiásticas; se privatizaron las tierras de las comunidades y la Iglesia; se garantizó la libertad de prensa y la educación, y la libertad de no servir obligatoriamente; se nacionalizó toda propiedad de la Iglesia; las ordenes monásticas fueron proscritas; los cementerios se secularizaron al igual que el registro de nacimientos y matrimonios, y se estableció la separación de la Iglesia y Estado.⁸

En 1859, tras el primer año de la amortización de las propiedades de la Iglesia, todos los reclamos de derechos ocurrieron en Chiapa, Tuxtla y Comitán y obtuvieron beneficios las familias que pertenecían a los liberales. El padre de Rabasa era liberal.

En 1861 el gobierno de Corzo secularizó el control de los pueblos de indios designando a secretarios de municipales ladinos. Ángel Albino Corzo es exponente de los liberales en Chiapas. En 1863, Juan Ortega obligó la retirada del gobierno y logró posesionarse de San Cristóbal y establecer un gobierno conservador. Sin embargo, en 1864 el gobierno liberal pudo tomar la ofensiva. Fue entonces cuando Porfirio Díaz, quien en esos momentos era comandante militar de los estados sureños, designa a José Pantaleón Domínguez gobernador de Chiapas. Al finalizar la guerra de Intervención en contra de Francia en 1867, se pudieron restaurar los derechos civiles, pero no para los conservadores.

Por otra parte, en 1856, el año en que nació Rabasa, los liberales aspiraban a dar una mejor educación para los ciudadanos, “no se atrevieron a declarar que existiera la tolerancia religiosa por el temor de un movimiento popular; pero se eliminó la católica como religión de Estado y se declaró que no se prohibía el ejercicio de culto”.⁹

⁸ Thomas Benjamín, *Chiapas tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social* (México: Editorial Grijalbo, 1989), 44.

⁹ Pablo Escalante Gonzalbo *et al*, *Nueva historia mínima de México ilustrada* (México: Secretaría de Educación del Gobierno del Distrito Federal, El Colegio de México, 2008), 301.

Otro suceso importante fue la promulgación de la constitución del 5 de febrero de 1857 la cual

introdujo en forma sistemática los “derechos del hombre”: libertad de educación y trabajo; libertad de expresión, de petición, de asociación, de tránsito, de propiedad: igualdad ante la ley, y la garantía de no ser detenido más de tres días sin justificación. La constitución ratificaba la soberanía del pueblo constituido en “república representativa, democrática y federal formada por estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior”, con un gobierno dividido en los tres poderes, con un legislativo unicameral como poder dominante. Mantuvo el sistema indirecto de elecciones y simplificó la del presidente de la república, que sería “indirecta en primer grado y en escrutinio secreto”, es decir, elegido por los representantes designados por los ciudadanos.¹⁰

Esta constitución sería criticada por Rabasa, de la cual decía:

se trata de una Constitución jacobina y soñadora que desconoce la realidad. Pero el mayor de los pecados de la ley del 57 es que, nacida de la era de la violencia, la prolongaba: provocaba un “estado de revolución latente”. La Constitución institucionalizaba la anarquía.¹¹

Las elecciones hicieron presidente titular a Ignacio Comonfort, desafortunadamente no existían recursos para solucionar los problemas financieros. La constitución dejó inconformes a los conservadores. Benito Juárez resultó favorecido, pues fue elegido presidente de la Suprema Corte de Justicia de 1857 y regresó a la Ciudad de México.

Sin embargo, el presidente Comonfort, que tenía dudas de poner en marcha la Constitución para poder gobernar, encarceló a Juárez. Ante dicha situación, el general Félix Zuloaga desconoció a Comonfort como presidente, y se declaró presidente. Benito Juárez exigió la presidencia, ya que, en ausencia de Comonfort, le correspondía a él ocupar ese puesto. Juárez asumió la presidencia de la

¹⁰ Escalante Gonzalbo *et al*, 2008, 301-302.

¹¹ Jesús Silva Herzog. “Emilio Rabasa” (ponencia pronunciada en la Universidad Nacional Autónoma de México, diciembre de 1989).

República; en enero de 1858 se inició la Guerra de Reforma, también conocida como La Guerra de tres años; era una lucha de conservadores contra liberales, finalmente los liberales ganan la batalla.

Rabasa dedicó una de sus novelas a recrear este suceso desde la perspectiva de la vida privada. A la manera en que señaló Balzac: “La novela es la Historia privada de las naciones”¹², Rabasa tomó hechos de la vida pública para pintar un cuadro magnífico de la vida privada de la segunda mitad del siglo XX mexicano. En el próximo capítulo se hará mención de algunos aspectos que son importantes para entender el estilo literario de Rabasa.

Otro suceso importante que aconteció durante la niñez de Emilio Rabasa fue la segunda intervención francesa en México, que inició en 1862 y duraría hasta 1867. Esta intervención se debió a que México tenía deudas con Francia. Después de una larga batalla, “los ejércitos liberales de Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz acabaron con el Imperio fusilando a Maximiliano en el Cerro de las campanas el 19 de junio de 1867”.¹³

En cuanto a la infancia de Emilio Rabasa, Marcia Hakala hizo mención de lo siguiente:

la niñez de Emilio fue feliz a la vez que propicia un desarrollo físico y mental sano. El licenciado Leonardo Pasquel, amigo de los Rabasa, describe su vida familiar como un hogar “próspero y tranquilo” y dice de sus padres que eran un matrimonio “feliz y ordenado”.¹⁴

En contraste a lo dicho anteriormente, se encuentra la opinión del historiador chiapaneco, el doctor Carlos Cáceres López, “quien considera al periodo de 1856 a 1867 caracterizado por convulsiones internas”¹⁵ que, como ya se mencionó, se

¹²René Llatas Trejo, *escritoresporescritores* (blog), 7 de febrero de 2015, <https://escritoresporescritores.tumblr.com/post/110354980078/la-novela-es-la-historia-privada-de-las>

¹³ Daniel Cosío Villegas, *Historia Mínima de México* (México: El Colegio de México, 1983), 113-114, citado por Jesús Guerra Ramírez, “Prensa y poder político en la novela *El cuarto poder* de Emilio Rabasa”, Tesina para obtener el grado de Licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (2005): 15.

¹⁴ Hakala, 1974, 2.

¹⁵ Glass, 1975, 24.

debían a esta lucha entre liberales y conservadores. Cáceres López consideró que los hermanos Rabasa Estebanell estuvieron expuestos a “los horrores de ese periodo sangriento”¹⁶ tal y como lo denominó el propio Emilio Rabasa. Esta lucha entre ambos grupos marcó para siempre al escritor dejando una huella imborrable y dolorosa. Es importante mencionar que Rabasa estuvo en contra de la violencia y se piensa que “su veneración por la ley y el orden deben haber provenido en parte de las primeras impresiones que tuvo con el mundo que le rodeaba”.¹⁷

Con respecto a la educación que recibió Emilio Rabasa, fueron sus padres los encargados de enseñarle a leer y a escribir y algunos otros estudios en el hogar. El método que utilizaron fue el “del silabario de San Miguel o método de la tablita, que tantos recuerdos e inquietudes despertó en su imaginación al compararlo con los nuevos métodos pedagógicos”.¹⁸ Posteriormente, asistió a la escuela primaria en Ocozocoautla, en donde finalizó sus estudios.

Don Ángel Pola cuenta cómo Rabasa le reveló el origen de sus aficiones literarias:

Era el tiempo en que recibía su instrucción primaria y su hermano Jesús hacía versos algo byronianos, cuando empezó también a escribirlos, guiado por éste que tenía inspiración, sabía la preceptiva y los hacía buenos. Entonces don Emilio hacía y hacía versos, y los repartía entre su familia; a sus padres y a sus hermanos. Los medía y experimentaba su bondad al oído, nada más.¹⁹

1.2 Viaje y búsqueda: Educación y formación

A los 12 años Rabasa concluyó la educación primaria; por su inteligencia e imaginación era necesario que continuara con sus estudios. Sin embargo, Ocozocoautla era un lugar pequeño y alejado de los centros culturales, el sitio más cerca era Tuxtla Gutiérrez que carecía de lugares de enseñanza superior.

¹⁶ Glass, 1975, 25.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Serra Rojas, 1969, 37.

¹⁹ *Ibíd.* 37.

Chiapas no tenía centros educativos superiores, “el viejo Seminario Conciliar de San Cristóbal había desaparecido y los jóvenes una vez concluida su educación primaria, tenían que trasladarse a la capital de la República, a la capital oaxaqueña o a la vecina República de Guatemala”.²⁰ Hacían un largo viaje que duraba semanas; algunos viajaban a caballo o en carreta, los de más bajos recursos caminaban durante varios días; con adversidades en el camino como un clima extremo, ya fuera por las tormentas o el exceso de calor.

Ramón, el hermano mayor de Emilio, viajó a España y a Alemania para concluir sus estudios. Emilio Rabasa fue enviado por sus padres a Oaxaca e inició sus estudios en el Instituto de Ciencias y Artes del estado; iba en compañía de un criado de confianza de la familia Rabasa Estebanell. Tuvieron que cabalgar durante dos semanas para llegar a su destino. Se hospedaba con una familia de apellido Maldonado, cuyos miembros le tenían cariño por ser estudioso y dedicar siempre su esfuerzo para aprender todo lo enseñado en el Instituto.

Rabasa no fue enviado al extranjero como su hermano. Don José Antonio “anhela que por lo menos uno de sus dos hijos fuera educado donde el gran dirigente liberal, don Benito Juárez, había estudiado y enseñado”.²¹ Así mismo, Marcia Hakala en su libro *Emilio Rabasa novelista innovador mexicano en el siglo XIX* mencionó que “las finanzas no permitieron que embarcara para Alemania como lo había hecho su hermano mayor, pero a costa del sacrificio de sus padres, salió para Oaxaca para asistir al Instituto de Ciencias y Artes”.²²

Emilio Rabasa ingresó al instituto en 1868 y finalizó en 1873. En esa época la preparatoria tenía una duración de cinco años y se ingresaba al terminar la educación primaria. Rabasa “se había distinguido tanto en sus clases que al terminar su curso obtuvo las calificaciones más sobresalientes en sus exámenes”.²³ Durante esta etapa de formación de Rabasa en México conocía el positivismo; el cual fue la doctrina filosófica salvadora de México y de otros países

²⁰ Serra Rojas, 1969, 41.

²¹ Glass, 1975, 25.

²² Hakala, 1974, 3.

²³ *Ibíd.*, 4.

hispanoamericanos. “El positivismo se les presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental que sustituye al destruido, poniendo así fin a una larga era de violencia y anarquía política y social”.²⁴ En México, el positivismo fue de fuerte influencia “impregnando toda una época política y culturalmente, la que lleva el nombre de porfirismo”.²⁵

Gabino Barreda el introductor del positivismo y reformador de la educación. Un año antes de que Rabasa ingresara al Instituto se había establecido el plan de aprendizaje que introdujo el positivismo. “La enseñanza se regulaba por el mismo Plan de Estudios que había formado Gabino Barreda, apoyado en los principios de Augusto Comte: el amor por principio, el orden por base y el progreso por fin”.²⁶ El plan educativo positivista tenía como objetivo que los alumnos tuvieran formación en todas las ciencias; iniciaban con el aprendizaje de las matemáticas y continuaban con las ciencias naturales, además de que se intercalaban el aprendizaje de lenguas extranjeras.

El positivismo “fue visto como un instrumento para cambiar una determinada realidad”.²⁷ Emilio Rabasa aplicó este conocimiento en toda su formación académica y en las obras literarias que escribió. De acuerdo con lo que se explicará en otros apartados de este texto, y de lo que ya se hizo mención con respecto al realismo literario, Rabasa ilustró la realidad que se vivía en México en el aspecto social y político por medio de sus novelas. Se dice que:

Emilio Rabasa, al igual que otros positivistas mexicanos, puede ubicarse dentro de esta corriente de ideas, no tanto por el hecho de haber seguido fielmente ese método, sino por haber aprovechado elementos de él que le permitieron explicar con satisfacción su realidad.²⁸

²⁴ Leopoldo Zea “El positivismo según Leopoldo Zea”, *Atlas histórico de América latina y el caribe* (1974), 480. <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/fuentes/46-el-positivismo-segun-leopoldo-zea.pdf>

²⁵ Zea. 1974, 480.

²⁶ Serra Rojas, 1969, 42.

²⁷ Zea, 1974, 481.

²⁸ Gloria Villegas Moreno, “La visión histórica de Emilio Rabasa”, *Estudios de historia moderna y contemporánea*, 8 (1980), 97.

Es fundamental conocer los acontecimientos históricos que se suscitaron en los años de estudios de Rabasa para entender la realidad que le rodeaba y que después plasmaría parte de estos sucesos en sus novelas. En esa época era presidente Benito Juárez, y ejerció influencia en los ámbitos profesionales en los que se desarrolló.

Por su experiencia, Benito Juárez dio prioridad a la educación. Desde el principio se mostró dispuesto a promoverla como remedio para alcanzar el anhelado progreso, integrar las etnias indígenas y proporcionarles un lugar digno en la nación. Así, en el mismo 1867 promulgó una ley que declaraba gratuita y obligatoria la educación elemental, y fundaba la Escuela Nacional Preparatoria.²⁹

“La década de México comprendida entre los años de 1867 y 1876 contó con un equipo de civilizadores y patriotas pequeño, pero extremadamente grande por su entusiasmo e inteligencia”.³⁰ Este equipo creó un programa de acción múltiple que era lúcido, preciso y vigoroso y mantuvo un clima nacional adverso a las prosperidades democráticas, liberal, económica, científica y nacionalista, el objetivo de dicho programa fue la modernización y el nacionalismo. “La acción de la República Restaurada, si es mirada desde el punto donde partió, fue prodigiosa; si se le mira desde las metas que se propuso fue pobre”³¹, hubo poco o casi nulo desarrollo económico.

Benito Juárez intentó normalizar las relaciones de México con Gran Bretaña, Francia y España, ya que la guerra ocasionó una ruptura con estos países, no obtuvo el éxito que deseaba, pues la distancia y la falta de comunicaciones obstaculizaron el contacto con los países ya mencionados; además de que existían problemas fronterizos con Guatemala.

Juárez evitó que la falta de apoyo de Estados Unidos hacia México durante la Intervención afectara la relación binacional, pues la industrialización del país vecino iba en ascenso. Existían dos situaciones que no beneficiaban a México ni a

²⁹ Escalante Gonzalbo, *et al*, 2008, 320.

³⁰ Daniel Cosío Villegas. *Historia general de México, Volumen 2* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1994), 924.

³¹ Cosío, 1994, 924.

Estados Unidos: los cruces de nómadas y bandidos en la frontera y las reclamaciones respectivas. El primer inconveniente se dejó pendiente, pues ni Juárez ni Lerdo autorizaron que los norteamericanos cruzaran la frontera para la persecución de los nómadas y los bandidos; Juárez resolvió la segunda situación aceptando que se formara una comisión binacional para resolverlas. “En 1869 se presentó la oportunidad de ampliar las relaciones mexicanas con dos nuevos estados: el Reino de Italia y la Confederación Alemana del Norte”.³²

En 1871 se efectuaron las elecciones para el que sería el presidente de la República. A pesar de que la popularidad de Benito Juárez no era la misma, fue reelecto. “Esta vez Díaz no se resignó a la derrota y pronunció el Plan de la Noria el 8 de noviembre, contra la reelección indefinida”³³; no obtuvo el éxito que deseaba y Juárez murió siendo presidente el 18 de julio de 1872.

Es importante destacar que Porfirio Díaz tuvo el apoyo para este movimiento de los alumnos del Instituto de Artes y Ciencias de Oaxaca, lugar en donde en esos años se encontraba estudiando Emilio Rabasa, si bien del mismo modo lo apoyaron los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria.³⁴ Los profesores de Rabasa afirmaban que no era necesario “otra constitución utópica, sino más bien un gobierno estable que estuviera dedicado a la paz, al progreso y al orden”.³⁵ Esta enseñanza sería una de las mayores influencias en la conducta y la actitud en las obras del autor.

Sebastián Lerdo de Tejada sustituyó a Juárez y puso fin al Plan de la Noria. El anticlericalismo del presidente Lerdo le trajo diversos ataques, por lo que se tuvo que enfrentar a los obreros de México, con motivo de huelgas textiles y mineras, y con intereses comerciales. Aspiró a la reelección, pero Porfirio Díaz se levantó con

³² Escalante Gonzalbo *et al*, 2008, 321.

³³ *Ibíd.*

³⁴ Con la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) en 1867, Gabino Barreda consiguió asentar las bases del positivismo en México y transformar radicalmente el sistema educativo que hasta entonces era controlado por la Iglesia Católica y sectores conservadores. Dicha labor estaba en sintonía con los ideales liberales defendidos por el gobierno de Benito Juárez, expresaba el espíritu. La ENP no fue una simple institución educativa, significó la ampliación del conocimiento y la consolidación de la ciencia positivista dentro del sistema educativo mexicano. Eduardo Sarmiento, Gutiérrez, *La Escuela Nacional Preparatoria y el Plan de Estudios*. Enciclopedia de la Filosofía mexicana, (Siglo XX), 1.

³⁵ Glass, 1975, 28.

el Plan de Tuxtepec, que señalaba a Lerdo causante de violaciones a la constitución. Lerdo fue declarado reelecto en 1876, y ante esta situación, José María Iglesias declaró que las elecciones habían sido fraudulentas e inició una revuelta. El presidente Lerdo huyó y el general Díaz el 11 de noviembre de 1876 se proclamó vencedor y se dio una confusión sobre quién sería el nuevo presidente. Así mismo,

Díaz ofreció reconocer a Iglesias como presidente si dividía el gabinete entre los partidarios de ambos y él ocupaba la Secretaría de Guerra. Al no aceptar Iglesias, Díaz optó por una medida drástica y el 23 de noviembre ocupó la ciudad de México al frente de un ejército. Una semana más tarde asumía la presidencia.³⁶

Entre 1860 y 1870 “la prensa alcanzará gran madurez y los gobiernos liberales respetarán la libertad de prensa a pesar de sus excesos, con lo que la convirtieron en el Cuarto Poder”.³⁷ El mismo Rabasa, años más tarde, estaría inmerso en el periodismo e incluso una de sus novelas lleva por título precisamente *El cuarto poder*. La carrera periodística del autor se abordará más adelante.

En este periodo de formación, aparte de lo que aprendió en la escuela, continuó con sus inclinaciones literarias. Se interesó por leer a los clásicos españoles que le servirían de referencia. En el periodo que cursaba la preparatoria, sus amigos eran los hermanos Rafael y Emilio Pimentel y Rosendo Pinedo, ellos al igual que Rabasa escribían poemas.

Cada verano al comenzar las vacaciones, emprendía un largo viaje a casa de sus padres. Los revueltos ríos, la verdes y exuberantes florestas, los pájaros de colores, los aromas agridulces de la naturaleza y miles de melodías naturales que le rodeaban en el camino a Ocozocoautla, le dejaron una impresión imborrable en la memoria. Años después, recreaba en su poesía el paisaje imponente que cruzaba en los viajes que hacía a su casa.³⁸

³⁶ Escalante Gonzalbo *et al*, 2008, 322.

³⁷ *Ibíd.*, 330.

³⁸ Glass, 1975. 29.

Una de las páginas de su adolescencia fue “A Ynés, una serie inédita de treinta poemas breves de amor no correspondido”.³⁹ Charles A. Hale, en su libro *Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano* menciona que en la novela *La guerra de tres años* hay un fragmento de estos poemas, en el cual se pueden interpretar los sentimientos de Rabasa, como por ejemplo la tristeza que el autor siente debido a que no hay un amor recíproco entre él y la persona que ama, el verso es el siguiente:

¡Desdenes! ¿Qué importa sufrir tus desdenes?
¡Tan dulce es que duela por ti el corazón!
Yo al mirar el desdén de tus ojos,
Herido en el alma por crueles abrojos,
Bendigo mi amor.⁴⁰

En 1872, cuando tenía dieciséis años escribió *Oda a Castelar* en la que mostró su admiración a Emilio Castelar, reconocido orador político de España. El padre de Rabasa recibió la visita en su hacienda de don José Antonio Velasco, quien era una persona instruida, proveniente de San Cristóbal de las Casas; don José Antonio Rabasa al hablar de su hijo ausente, le enseñó la oda que había escrito y que le envió desde Oaxaca. Don Velasco se la llevó para que fuera publicada.

Con respecto a la publicación de esta oda, las fuentes no son unánimes, ya que para Elliot Glass, *La oda* también conocida como *La Iberia* se publicó en el diario *El espíritu del siglo*, de San Cristóbal.⁴¹ Por su parte, Charles Hale coincide en que apareció en aquel diario, pero con el título “A Castelar” y contó con una extensión de 65 versos, se publicó el 17 de abril de 1973, pero nunca se ha vuelto a reimprimir en una publicación moderna. Apareció un año después de que Rabasa lo escribiera”.⁴² Serra Rojas mencionó al respecto lo siguiente “en el Periódico Oficial del Estado, editado en San Cristóbal de las Casas, se publicó una oda de

³⁹ Hale, 2011, 36

⁴⁰ “A Ynés” (sin fecha), Emilio Rabasa, *La guerra de tres años* (México, D. F. Libro-Mex, Editores, 1955), 95. Citado por Hale, 2011, 36-37.

⁴¹ Glass, 1975, 30.

⁴² Hale, 2011, 37.

Emilio Rabasa dedicada a Emilio Castelar denominada *La iberia*".⁴³ Lo que es importante destacar es que fue la primera publicación de Rabasa y el inicio de su carrera en las letras.

Al concluir sus estudios, asistió a la Escuela de Jurisprudencia de Oaxaca, de 1874 a 1878; ahí creció su interés por la política, por lo que no escribía poesía tan a menudo. Antonio Vigil, su amigo desde el primer año de Derecho, lo convenció para que continuara escribiendo. "Vigil admiraba mucho la poesía de Rabasa; aprendía de memoria todos los versos que su amigo escribía, y se los iba recitando a todas horas y en todas partes".⁴⁴

Marcia Hakala mencionó que "Vigil sabía algo de imprenta, y por eso le sugirió a Emilio que publicaran un volumen de sus versos. Le indicó que con pocos gastos lograría imprimirlas [poesías] en pliegos y hacer un tiro regular de ejemplares".⁴⁵ Pensaban titular el libro *Rimas*, pero, Rabasa no se había percatado que sus poemas no eran tan extensos y al imprimirlos se hacían más breves, por lo que empezó a perder el interés. Antonio Vigil seguía dispuesto a editar el libro, éste obtuvo los borradores de todo lo escrito y le informó a Rabasa que los imprimiría. Sin embargo, nunca pudieron ser publicados, ya que Vigil murió en un accidente. Una década después, Rabasa expresó lo siguiente: "todavía me es grato el recuerdo de Vigil. No lo olvido, ni le olvidaré nunca".⁴⁶

El 16 de septiembre de 1876, Rabasa "pronunció un discurso en las fiestas nacionales, que se rehusó a publicar"⁴⁷, el cual no publicó como tampoco los versos, pues según se piensa que Rabasa en esos años escribía como parte de un pasatiempo. Se concentró en redactar su tesis profesional acerca de la Constitución de 1857, y el 4 de abril de 1878, con tan solo 22 años de edad, obtuvo el título de abogado. Posterior a esto, realizó diversas actividades en Chiapas y en Oaxaca, ejerció su profesión de abogado; se inició en la política, en la educación y en el

⁴³ Serra Rojas, 1969, 42.

⁴⁴ Hakala, 1974, 4.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*, 5.

⁴⁷ Serra Rojas, 1969, 43.

periodismo. Más adelante se explican las aportaciones que hizo en el periodismo y su carrera literaria.

1.3 Política, literatura y periodismo: las primeras incursiones

Charles A. Hale en su libro *Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano*, narró un acontecimiento que vivió Rabasa cuando tenía veintidós años e iniciaba un camino hacia el ámbito jurídico. Se dice que:

Al parecer en 1880 obtuvo alguna celebridad (y notoriedad incluso) al promover un amparo (una demanda en defensa de los derechos individuales constitucionales) contra una ley que expidió el estado de Chiapas en 1861 que obligaba a defender por mero trámite y sin paga a un delincuente en un juzgado menor. La corte de Justicia del estado falló en contra de Rabasa, lo multó y lo amenazó con retirarle su título. Siguiendo el procedimiento de amparo, Rabasa presentó una demanda ante la Suprema Corte federal, la cual se declaró unánimemente a su favor.⁴⁸

Debido a que el caso se dio a conocer, y había rumores de que la corte le había retirado su título de abogado, Rabasa consideró que era necesario aclarar lo ocurrido y reimprimió en Oaxaca el voto de la Suprema Corte y anexó un prefacio en donde explicaba lo sucedido y aclaraba lo que se decía al respecto.

En el año de 1880, Emilio Rabasa realizó un viaje de Tuxtla Gutiérrez a la capital del estado de Tabasco

se detuvo en San Bartolo Solistahuacan, esperando encontrar algún sitio para descansar de su arduo trayecto. Se encontró que los habitantes indios del villorrio no solamente se rehusaron a darle de comer, sino que incluso le negaron también un lugar apropiado para dormir.⁴⁹

Debido a la situación explicada anteriormente, Rabasa abandonó en la madrugada el lugar. Años más tarde y ya siendo gobernador del estado de Chiapas recordó el suceso de ese día y puso en marcha una serie de programas educativos

⁴⁸ Hale, 2011, 38.

⁴⁹ Glass, 1975, 32

que tuvieron como finalidad reincorporar a los habitantes indígenas del estado de Chiapas a los principios de la vida nacional, ya que él entendió que años atrás había sido tratado así por los indios del villorio porque éstos no recibían educación y se sentían excluidos.

Dos años después de graduarse decidió no participar en asuntos cívicos; esto se debió a que las promesas que había hecho Díaz de poner paz, orden y una mejor economía para el país, sólo eran parte de las estrategias políticas para obtener apoyo del pueblo y fue igual a los demás políticos corruptos. Y es que, durante este primer periodo presidencial, que va de 1879 a 1880, Díaz no supo manejar su gabinete. En 1880, cedió la presidencia a su compadre Manuel González, que estuvo en el poder hasta 1884. González:

era de molde señorial, valeroso, firme, franco, autoritario, patriota y lleno de concupiscencias y virtudes varoniles. Supo hacer mejor que Díaz su gabinete heterogéneo. Iba camino a convertirse en El Esperado, pero en la última vuelta cometió un par de errores que acabaron con su buen nombre.⁵⁰

El primero de estos errores fue haberse involucrado en el arreglo de la deuda inglesa, señala Cosío Villegas, los favorecidos fueron los gonzalistas que robaron desvergonzadamente y afectaron a la economía del país. El segundo error fue el lanzamiento de la moneda de níquel, lo que causó un disgusto a la mayoría de los ciudadanos. Al terminar con su mandato como presidente, González ganó fama de mal gobernante.

1.3.1 El camino hacia la política

Durante la administración de Manuel González, Rabasa inició su carrera política. Tenía veinticinco años de edad cuando recibió su primer nombramiento como síndico del Ayuntamiento de Tuxtla. Durante dos años fue diputado en la legislatura del Estado de Chiapas; en ese puesto “hizo una famosa declaración en relación con el problema de los límites entre México y Guatemala, fechada en San Cristóbal de

⁵⁰ Cosío Villegas, 1994, 935.

las Casas el 13 de diciembre de 1881, problema que culminó con el Tratado de Límites el 27 de diciembre de 1882”.⁵¹ Guatemala pretendía someter a arbitraje a Chiapas. Rabasa explicó que el 3 de septiembre de 1821 Chiapas se separó de Guatemala y nunca demandó protección, apoyo ni consejo de Guatemala. También que el 14 de septiembre de 1824 por mayoría de votos, la Junta Suprema declaró la adhesión de Chiapas a México. En el Tratado de Límites, hubo un arreglo definitivo en el que, después de cincuenta años, se estableció la línea divisoria que separa a Chiapas de Guatemala.

En el año de 1881 fue nombrado profesor de Derecho Natural y Romano en el Instituto de Ciencias del Estado, de esta manera inicia su carrera de docencia la cual continuó ejerciendo por el resto de su vida. En 1882 lo nombraron director del Instituto de Ciencias del Estado, “en su carácter de director implantó cambios al plan de estudios, incluyendo nuevos métodos de enseñanza y añadiendo materias más progresistas”.⁵²

En cuanto a su vida sentimental, Rabasa había cortejado desde sus años de estudios a Mercedes Llanes Santaella, hija de un distinguido médico de nombre Manuel Llanes, así que a su regreso a Oaxaca se unió en matrimonio el día 11 de septiembre del año 1882. Desafortunadamente, antes de la ceremonia nupcial un mensajero que venía desde Chiapas le informó que su padre había fallecido, víctima de una epidemia de cólera, y que, dos días después, había ocurrido lo mismo con su madre. Ante estas circunstancias, recibió el apoyo del padre de la que sería su esposa, animándolo a que continuaran con la ceremonia, en vista de que era imposible que se trasladara a Chiapas para darles el último adiós a sus padres, dado a que cuando éste llegara ya habrían sido enterrados.

En medio del dolor, se llevó acabo el enlace matrimonial. “Tras largas semanas guardando luto, don Emilio decidió eludir el recuerdo de la tragedia familiar e iniciar una nueva vida en compañía de su esposa”.⁵³ Mercedes falleció veintiséis años después. Tuvieron siete hijos, Óscar, su hijo menor, se decidió a seguir los

⁵¹ Serra Rojas, 1969, 47.

⁵² Glass, 1974, 33.

⁵³ *Ibíd.*, 34.

pasos de su padre y se convirtió en un distinguido abogado, y logró ser Asesor Especial de la Presidencia de la República Mexicana.

Emilio Rabasa abrió su despacho jurídico en el estado de Oaxaca, mientras dedicaba la mayor parte de su atención a la práctica de derecho, también “estudiaba las literaturas francesa y española bajo el tutelaje de don José Antonio Noriega que era el verdadero padre de la juventud de entonces”.⁵⁴ Fue don José Antonio quien exhortó a Rabasa “a leer muchas de las novelas de Emilio Zola, Alfonso Daudet y Benito Pérez Galdós”⁵⁵, como se verá en el siguiente capítulo.

De 1882 a 1885 ejerció su carrera de abogado, impartió clases de Derecho Civil, desempeñó diversos puestos administrativos y estuvo en la judicatura local. Así también fue Juez Civil y Presidente de la Comisión de Instrucción Pública. “Al frente de ella implantó un nuevo programa de enseñanza superior, que inició la transformación del Instituto [del Estado], que hasta entonces tenía la estructura de un Seminario religioso, en colaboración con el doctor Antonio Álvarez y con Eutimio Cervantes”.⁵⁶

En 1885 la legislatura lo designó orador en la ceremonia a la memoria de un héroe de Oaxaca, el coronel José María Ordaz, que había fallecido en un enfrentamiento durante las guerras de la Reforma. “Rabasa lo hizo en una florida prosa castelariana, harto diferente del preciso y pulido estilo literario y jurídico que emplearía más adelante”.⁵⁷

En diciembre de 1884, Porfirio Díaz volvió a la silla presidencial. Cuatro años después, una nueva reforma constitucional permitió la reelección inmediata, de 1888 a 1892. “En 1890 se eliminó de la constitución toda restricción a la reelección y en 1903 el periodo presidencial se amplió a seis años, con lo que, sin mayor oposición, don Porfirio proclamó su triunfo electoral para los periodos 1892-1896, 1896-1900, 1900-1904 y 1904-1910”.⁵⁸ A estos años en los que Díaz estuvo en la presidencia se les conoce como el Porfiriato.

⁵⁴ Glass, 1974, 35.

⁵⁵ *Ibíd.*, 35.

⁵⁶ Serra Rojas, 1969, 50.

⁵⁷ Hale, 2011, 39.

⁵⁸ Escalante Gonzalbo *et al*, 2008, 338.

Porfirio Díaz se enfrentó a diversos retos porque el Estado y la nación aún no se consolidaban en su totalidad. Necesitaba unificar y cohesionar las fuerzas políticas y regionales, otorgar legitimidad y legalidad al régimen, aplicando las leyes de la constitución. Para ello, “adoptó una política similar a la que habían observado Juárez y Lerdo, y no siempre cumplió con su compromiso hacia los grupos regionales y las colectividades campesinas. Fundamentalmente tomó el camino de la conciliación o la negociación”;⁵⁹ cuando no podía negociar, optaba por la fuerza y la represión. Por otra parte, logró conciliar con el extranjero y alcanzar el reconocimiento internacional, que era su meta.

Durante la segunda etapa de gobierno, de 1888 a 1908, Díaz se mostró más autoritario. Su gabinete era un grupo de profesionales destacados que provenían de buenas familias. Con este equipo consiguió aplacar las rebeliones que se venían suscitando años atrás; esto propició que existiera una incorporación estable de fuerzas políticas y regionales. Hizo valer las Leyes de Reforma y el proyecto de secularización; dio continuidad al establecimiento del derecho y apoyó el proyecto económico que era defendido por los liberales. Lo peor de la presidencia de Díaz fue:

la violación a la autonomía de los poderes legislativos y judicial. Los legisladores y magistrados tanto federales como estatales, eran prácticamente nombrados por el presidente y sus allegados, y eran reelegidos una y otra vez; sólo abandonan el cargo si se enemistaban con su elector o si éste les ofrecía un puesto mejor.⁶⁰

Asimismo, los gobernadores perdieron su independencia y el presidente intervenía de forma directa en la economía de las regiones. No respetó las garantías individuales como la libertad de expresión. Y para que la Iglesia pudiera recuperar sus propiedades, se reinstaló el clero regular y se fundaron congregaciones de vida activa consagradas a la educación y a la atención de enfermos, de modo que la jerarquía eclesiástica tuvo que actuar a favor de Díaz. De igual forma, desconoció

⁵⁹ Escalante Gonzalbo *et al*, 343.

⁶⁰ *Ibíd.*, 355.

levantamientos populares hechos en nombre de la religión y cubrió espacios en la labor benéfica y educativa que el gobierno no pudo atender.

Porfirio Díaz heredó una hacienda pública en quiebra. Había deudas con el extranjero; los impuestos pertenecían a los estados y no beneficiaban a la federación. Con el objetivo de mejorar las finanzas del país,

redujeron los gastos públicos y administraron los recursos de forma cuidadosa. Ejercieron un mayor control de ingresos. Crearon nuevos impuestos que, a diferencia de la etapa anterior, no gravaban u obstaculizaban el comercio. Por último, gracias a un nuevo préstamo, reestructuraron la deuda interna y externa, lo cual a su vez les permitió ganar la confianza del exterior y de los inversionistas y obtener otros empréstitos e inversiones.⁶¹

En cuanto a la producción existió un gran avance, se buscó que el país tuviera negocios con la economía internacional y de esta forma se exportaran productos agrícolas y minerales. Se obtuvo un desarrollo en la industria y en el comercio interior. Díaz estableció leyes que beneficiaron al comercio, a la industria y a la construcción de obras públicas y de transporte.

Se invirtió en puertos y en ferrocarriles debe recordarse que “cuando Díaz llegó al poder únicamente existía la línea que comunicaba a México con Veracruz”.⁶² La actualización de los puertos y la extensión de la vía férrea fueron favorables para el comercio exterior e interior de la República mexicana. La minería tuvo un desarrollo favorable, al igual que la industria. De esta última, la que tuvo mayor progreso fue la industria ligera, ya que la pesada avanzó más lentamente debido a la carencia de maquinaria.

En el aspecto cultural, el país se dividió en diferentes formas de entender a la sociedad y al individuo. Hubo grupos con un perfil de liberalismo y de conservadurismo. Otros más eran positivistas. Por otro lado, “en la literatura y el arte, se notaba una fuerte influencia europea sobre todo francesa”.⁶³ Es importante

⁶¹ Escalante Gonzalbo *et al*, 2008, 365

⁶² *Ibíd.*, 366.

⁶³ *Ibíd.*, 387.

destacar que también se fomentó una cultura nacional, lo cual hacía que se promoviera la identidad de México, y por ello

se cultivó la literatura costumbrista de tinte romántico o realista, ya fuera por Ángel de Campo, José Tomás Cuéllar, Rafael Delgado o José López Portillo. Más tarde se cultivó también la literatura realista, heredera del costumbrismo, pero interesada en la fiel reproducción de la realidad, sus ambientes y sus personajes, con Heriberto Frías, Federico Gamboa y Emilio Rabasa.⁶⁴

Bajo la directriz del realismo del tipo que practicaban Balzac y Flaubert en Francia y Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós en España, la novela de Rabasa presentó un cambio fundamental en el horizonte cultural mexicano.

Por otra parte, la educación era importante para los porfiristas, establecieron la historia nacional, además de inculcar a los niños valores cívicos para que fueran buenos ciudadanos. La enseñanza era gratuita y obligatoria, con textos y programas oficiales. Desafortunadamente, “el proyecto educativo no tuvo el éxito esperado. Se concentró en las zonas urbanas y aun en ella resultó insuficiente: en 1895 sólo el 15% de la población sabía leer y escribir, cifra que apenas aumentó a 20% en 1910”.⁶⁵

A pesar de todo el desarrollo que se logró en el país, siempre hubo una desigualdad en la educación y en la economía, los vicios políticos continuaron; lo cual generó una crisis que “afectó, con intensidad variada, los renglones político, económico, social, diplomático y social”.⁶⁶ Debido a esta situación que se vivía en México, se originó lo que se conoce como la Revolución Mexicana y en el año de 1911 Porfirio Díaz abandonó la presidencia.

Pero antes de la Revolución, en 1885, Rabasa se unió al gobierno de Porfirio Díaz. El primer puesto que ocupó bajo la presidencia de Díaz fue el de secretario personal del general Luis Mier y Terán, quien era gobernador de Oaxaca. Rabasa renunció al puesto “por no amoldarse, al carácter del gobernador”.⁶⁷ Posteriormente,

⁶⁴ Escalante Gonzalbo *et al*, 2008, 390.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ Hale, 2011, 39 y 40.

“Rabasa salió electo Diputado Local en 1885 en la Legislatura de Oaxaca, en la que realizó una eficiente labor legislativa, tanto en materia económica como cultural”⁶⁸, pero sin dejar de un lado proyectos educativos, puesto que para Rabasa la educación en el país era un aspecto fundamental.

Emilio Rabasa llegó a la ciudad de México en 1886; fue presentado ante Porfirio Díaz, quien siempre lo admiró; no puede decirse que esta admiración fue recíproca pues, si bien Rabasa respetaba a Díaz por su habilidad para “dominar el presente, conquistarlo, subyugarlo con mucha más habilidad que violencia, aún tenía dudas acerca de ese hombre que nunca leía y que, por añadidura, adquirió una instrucción fragmentaria, variadísima e incompleta en todo”.⁶⁹

Cómo se mencionó anteriormente, los puestos políticos durante la presidencia de Porfirio Díaz, eran dados por él o sus allegados; entonces Díaz “en octubre de 1886 lo designa defensor de oficio en los Tribunales de Fuero Común del Distrito Federal. Más tarde en 1887 pasa como Agente del Ministerio Público ante los mismos Tribunales”.⁷⁰ Dos años después, en abril de 1889, tomó posesión del Juzgado Quinto Correccional y el puesto de Juez Primero de lo Penal. Al mismo tiempo que desempeñó estos cargos, era profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Escuela de Comercio.

Llegó a ser Procurador de Justicia del Distrito Federal en 1890. Alcanzó el prestigio de ser un jurisconsulto de talento, dedicación e integridad. Esto mismo lo llevó a regresar a Chiapas, en donde fue gobernador, de diciembre 1891 a finales de 1894; en este periodo logró avances en las finanzas públicas, la educación, las comunicaciones y el Derecho Constitucional. Después de este cargo fue asignado Senador por el estado de Sinaloa.

Es indispensable señalar que el éxito de Rabasa como político y gobernante, radicó en que “sus estudios jurídicos y su clase de Derecho constitucional estaban fundamentados en un agudo sentido de la historia, el cual daba amplitud a su perspectiva y fortalecía su argumentación”.⁷¹ Estos conocimientos le sirvieron para

⁶⁸ Serra Rojas, 1969, 51.

⁶⁹ Glass, 1975, 37.

⁷⁰ Serra Rojas, 1969, 91 y 92.

⁷¹ Hale, 2011, 22.

fortalecer algunos aspectos cuando fue gobernador, como por ejemplo, la educación.

1.3.2 La literatura y el periodismo de Rabasa

Además de su trayectoria como político y abogado, en 1881 comenzó su carrera como periodista, en el diario *El porvenir* de San Cristóbal de la Casas. A su regreso a Oaxaca, de 1883 a 1884, escribía para *El liberal*. “Se cree que lo que escribía para aquellos dos periódicos era prosa política”.⁷² En 1884, escribió un poema a su esposa que tituló *A Mercedes*, “era una relación descriptiva-narrativa de los acontecimientos en la vida del joven hasta la tragedia que le sucedió el día de su boda”.⁷³ Cabe destacar que la poesía es lo menos importante en la escritura de Rabasa, sus versos son considerados ligeros y románticos, nada innovadores. Marcia A. Hakala, señaló que se publicó dicho poema en una edición limitada, y que solo pudo encontrar la siguiente estrofa:

Amante corazón está contigo;
él es tu dulce abrigo
y por amarte su pasado olvida...
¡Ven conmigo y deja tus dolores
crucemos sin temores
el valle doloroso de la vida!⁷⁴

En noviembre de 1886, debido al gusto e interés que tenía por la poesía, publicó una antología que nombró *La musa oaxaqueña*; constaba de cincuenta y siete poemas que escribieron once autores oaxaqueños. El prólogo fue escrito por Rabasa, en el que según Marcía A. Hakala “ofrece bastante información acerca de su autor y sus ideas literarias”.⁷⁵ Hakala indicó que, en la Biblioteca Nacional de México había un ejemplar de la antología que desafortunadamente se perdió.

⁷² Hakala, 1974, 7.

⁷³ *Ibíd.*, 8.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.*, 10.

Entre los años de 1886 y 1891 se verifica la etapa de mayor producción literaria de Rabasa escribió sus cinco novelas y publicó varios artículos de crítica literaria. Dice Glass que fue reconocido como “el mejor novelista del siglo”.⁷⁶

En cuanto al periodismo, “en 1888, con su amigo Rafael Reyes Spíndola, que era redactor, fundó el diario *El Universal*, cuya primera edición salió de las prensas el primero de julio de ese año.⁷⁷ En esta primera edición, Emilio Rabasa compuso un soneto que denominó *Caín*; el tema es “la culpa perpetua de la humanidad como la engendró Caín. Es probable que Rabasa la escribiera en imitación del poema de Víctor Hugo. Es el único texto en el que Rabasa se refirió a un tema bíblico”.⁷⁸

En octubre de este mismo año, se encuentra un romance que tituló *Allá*; habla de recuerdos que le provocan nostalgia acerca de su estado natal. A continuación, un fragmento del mismo:

Allá donde hay verdes bosques,
de fresco seno sombrío
en donde el cenzontle canta
libre sus alegres trinos;
en donde sus ramas juntan
caobas y granadillos...⁷⁹

Como se pueden leer en estas líneas, Rabasa usó los aspectos de la naturaleza que él observaba en donde vivía, mezclándolo con los sentimientos de nostalgia, algo característico del romanticismo. Es aquí en donde se puede comprobar lo que Rabasa decía con respecto a que “uno escribe mejor sobre lo que conoce más íntimamente”.⁸⁰ Es importante destacar que en todas las publicaciones que realizó Rabasa en periódicos usó el seudónimo *Pío Gil*. El empleo del seudónimo de Sancho Polo, se explica más adelante.

Colaboró con otro periódico que era reconocido en la capital, *El Diario del Hogar*, y escribió el poema “*Amor Eterno. ‘A Mercedes’*”, en el que declaró su amor

⁷⁶ Glass, 1975, 38.

⁷⁷ Hakala, 1974, 14

⁷⁸ *Ibíd.*, 31.

⁷⁹ *Ibíd.*, 32.

⁸⁰ *Ibíd.*, 32.

a su esposa. Aún queda la duda de que él sea el autor, utilizó el seudónimo de *Aurelio Garay*, pero por el título y la temática parece indicar que es una composición suya. Por el uso de seudónimos para firmar todo el contenido literario que escribió Rabasa, se desconoce cuántas páginas de poesía pudo haber escrito sin que revelara su nombre.

Hakala piensa que la quintilla “*Historia de un amor* que salió a la luz en *El Universal* el 30 de septiembre de 1888, que trata el amor y la desilusión”⁸¹, puede ser de él, debido a que está firmado con el nombre de *Gil*; no obstante, lo considera mediocre. Ante la pregunta que quizás muchas personas se han hecho del porque Rabasa dejó de escribir poesía, su hijo Óscar contestó lo siguiente: “es posible, que siempre supiera que no era poeta, y que la escribiera sólo como un ejercicio para la prosa”.⁸² De ahí que, cabe la posibilidad de que haya sido parte de una transición de joven a adulto y sus intereses cambiaron. Lo cierto es que los críticos consideran que Rabasa no escribía buena poesía.

Debido a los acontecimientos políticos ya mencionados, Emilio Rabasa escribió su primer cuento el cual salió a la luz el 23 de agosto de 1888, lo tituló “Mejoras materiales”, en el que expresó el ambiente socio-político que se vivía en esa época, y “señala con preponderancia la conducta poco escrupulosa de los gobernadores (Díaz buscaba siempre opacarlos y menguar su poder) y no a la de los funcionarios federales”.⁸³ “En este cuento breve de menos de tres columnas de un periódico, Rabasa revela su talento extraordinario para la ironía. Además, muestra su capacidad para escribir breves cuadros de costumbres”.⁸⁴

El segundo cuento que publicó Emilio Rabasa fue “La vocación”, en el que cuenta:

el ascenso rapidísimo a la prosperidad y al poder de Lupe, el hijo pícaro de un barbero que siempre le chocheaba. Extrínsecamente ésta parece ser la relación graciosa de un pillo, mientras que en realidad es una crítica oculta al gobierno.⁸⁵

⁸¹ Hakala, 1974, 34.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Glass, 1975, 88.

⁸⁴ Hakala, 1974, 39.

⁸⁵ *Ibíd.*, 40.

Al conocer las temáticas de estos cuentos de Rabasa, es evidente que estaba en desacuerdo con lo que estaba aconteciendo en la política de esos años, y la forma en que podía expresar su inconformidad era a través la literatura. Entre líneas estaba expuesta la realidad socio-político de la época; la ironía y el humor fueron fundamentales en todos sus relatos, y éstos no son la excepción. El último cuento que escribió se tituló “El clown”, aquí Rabasa “trata una admirable crítica de una sociedad egoísta impasible ante el sufrimiento de los demás”.⁸⁶

Emilio Rabasa también fue crítico literario, aunque lo hizo por un periodo que abarcó apenas de agosto a septiembre de 1888. Rabasa siempre se caracterizó por decir que “la buena crítica requiere de atributos específicos. Se debe poseer una capacidad superior de razonar, tener un conocimiento completo de la gramática española y conocer bien las literaturas tanto mexicana como europea”.⁸⁷

El primer artículo de crítica literaria de Rabasa lo llamó “Los tercetos del señor Sierra” en el cual hizo referencia al poema *Murmurios de la selva* del autor Justo Sierra. Rabasa mostró descontento al señalar que un poeta con el conocimiento de Sierra hiciera uso de palabras extranjeras y oscuras, al respecto dijo lo siguiente:

¿Por qué –pregunta don Emilio- hace esto el poeta que tan fácilmente domina el metro como maneja el idioma, con grandísimo conocimiento de sus numerosas formas y recursos?...porque si quisiera hablaría claro y sería siempre sobrio, elegante y gran poeta.⁸⁸

Como buen conocedor de la gramática, y el perfeccionismo que le caracterizó desde sus años de estudio, Rabasa examinó de manera severa la gramática del poema de Sierra y señaló que había “dos preposiciones erróneas, un verbo mal-emplado y una forma incorrecta de un sustantivo”.⁸⁹ Para Emilio Rabasa los que eran miembros de la Academia debían tener una forma correcta de escribir. Al respecto dijo lo siguiente: “el Sr. Sierra es académico, y no se le debe consentir que

⁸⁶ Serra Rojas, 1969, 94.

⁸⁷ Glass. 1975, 116.

⁸⁸ *Ibíd.*, 123.

⁸⁹ Hakala, 1974, 44.

use contra ley las preposiciones, ni que invente malas palabras”.⁹⁰ Con todo esto, Rabasa quiere decir que en la poesía y en cualquier otro género es importante escribir bien y con claridad.

Rabasa señaló que para él “la hermosura de algunos de los tercetos de Sierra emanó de la realidad de su nostalgia de la infancia”.⁹¹ Es aquí en donde se confirma este pensamiento de Rabasa que tenía al decir que se escribe mejor lo que se conoce y lo que se vive, ya que Justo Sierra en este poema retoma la experiencia emocional de su niñez.

“Otra vez Míau” fue el segundo artículo que escribió Rabasa, y se publicó el día 6 de septiembre de 1888 en el periódico *El universal*. Según Elliot Glass “este ensayo ilustra tanto la tendencia de Rabasa a defenderse en un debate literario, como su criterio para juzgar la buena novela”.⁹² Este artículo generó una polémica literaria entre Francisco Sosa y Emilio Rabasa; Sosa escribió en su texto “El pabellón nacional” que la novela *Míau* de Pérez Galdós era insignificante. Rabasa admiraba el trabajo literario de Galdós, así que lo defendió. Emilio Rabasa

pide a sus lectores que comparen las aseveraciones reales que hizo con los sofismas deformados que Sosa le atribuyó y desafiando a don Francisco a probar que su análisis crítico (el de Rabasa) no estaba fundado y era autoritario (como lo afirmó Sosa).⁹³

Rabasa le señaló a Sosa que podía hacer una crítica a Galdós tal y como él lo hizo con Sierra, no era eso lo que disgusta a Rabasa, sino “el tono de autoridad de Sosa, y de su idea de que, si uno da a conocer una valoración negativa de una obra de un escritor extranjero de primera fila, está alentando a los jóvenes novelistas mexicanos”.⁹⁴ Emilio Rabasa pensaba que un buen escritor debía captar la realidad visible, y que “una novela debe ser un segmento de la vida”.⁹⁵ Por ello, dijo, “*Míau* es una novela excepcional, porque es la verdad; porque no es invención, sino

⁹⁰ Hakala, 1974, 46.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² Glass, 1975, 124.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Ibíd.*, 125.

⁹⁵ Hakala, 1974, 48.

observación profunda y dolorosa”.⁹⁶ Rabasa concluye el ensayo diciendo que Sosa es un excelente crítico y que le gustaría leer como en otras ocasiones su buena producción.

El 13 de septiembre de 1888 Emilio Rabasa escribió *La cosa juzgada*, un artículo en el que se refirió a ese amor incestuoso que se da en la novela *María* de Jorge Isaacs y en *Pablo y Virginia* de Saint Pierre. Para Rabasa, “la novela de Saint Pierre lo mismo que la de Isaacs son defectuosas porque en cada uno de los dos casos el novelista sólo se imaginó el plan”.⁹⁷ Así que, con lo dicho por Rabasa en ambos textos de crítica literaria, queda clara la idea de que para él la novela no sólo debe ser una observación de la vida, sino la ejecución de un plan narrativo.

La bola es la primera novela de Rabasa. Aquí hacía referencia a las sublevaciones que habían estallado en diferentes partes de México durante el Porfiriato: “Rabasa describe los orígenes y las consecuencias de la ubicua bola, o sea, el levantamiento local”.⁹⁸ Criticó la falta de sentido de estos movimientos que, de acuerdo con su sistema de ideas, no alcanzaban el *status* de revoluciones. Esta novela se publicó por primera vez en 1887, firmada con el seudónimo de Sancho Polo; ese mismo año apareció la segunda novela que tituló *La gran Ciencia*; las dos últimas, de 1888, fueron *El cuarto poder* y *Moneda falsa*.

En realidad, se trataba de una serie de cuatro obras o tetralogía, a las que tituló *Novelas mexicanas*. “Las novelas de Rabasa son una abierta apología del sistema político del Porfiriato”.⁹⁹ Cabe hacer mención que Rabasa siempre se esmeró por reproducir objetivamente la realidad; como por ejemplo los hechos que se plasman en *La bola* durante las fiestas patrias. Ésta es una de las características del realismo literario, movimiento surgido en Francia hacia la mitad del siglo XIX y al cual Rabasa no fue ajeno. Los personajes que Rabasa describe en sus novelas tenían una intensa vida íntima y una psicología definida, como es el caso de Juan Quiñones, protagonista de las cuatro novelas, el cual Rabasa lo describe como “un

⁹⁶ Glass, 1975, 125.

⁹⁷ Hakala, 1974, 51.

⁹⁸ Glass, 1975, 65.

⁹⁹ Hale, 2011, 45.

pueblerino honesto e inteligente, quien es un participante inocuo de una rebelión local (*La bola*)”.¹⁰⁰

La última novela que escribió Rabasa fue “*La Guerra de Tres años*, que apareció *El Universal* en julio de 1891, y en libro, de manera póstuma, hasta 1931”¹⁰¹, es decir, cuarenta años después de su primera aparición. En esta novela Rabasa “subraya la manera a través de la cual los mexicanos han convertido las leyes constructivas en instrumentos de represión”.¹⁰² En ella abordó el conflicto entre la Iglesia y el Estado en los años posteriores a la Reforma, y la trama se desarrolla en un ámbito rural.

Rabasa había fundado en 1889 con Víctor Manuel Castillo, bibliotecario de la Sociedad de Abogados, la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, en donde el tema central era “el adelantamiento y la difusión de la Ciencia del Derecho”.¹⁰³ Sólo cuatro números existieron de esta revista, que aparecía semestralmente. Emilio Rabasa escribió los siguientes artículos: “Examen filosófico de los elementos necesarios para decretar la prisión preventiva”, “Deberes de los Jurados. Sus principales deberes. Prohibición a las partes de referirse a la pena en sus discursos. Necesidad de una reforma”, “La conciencia del Juez”, “Fin de una polémica”. También participaron otros juristas de gran prestigio, como Prisciliano Díaz González, Isidro Montiel y Duarte, Guillermo prieto, Emilio Velasco, entre otros.¹⁰⁴

Esta fue la carrera breve, pero interesante y productiva de Rabasa en cuanto al periodismo, tanto literario como jurídico. En el libro de Charles A. Hale *Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano*, el autor hace mención del porqué Rabasa dejó de escribir literatura y señala lo siguiente: “al preguntarle, poco antes de su muerte en 1930, por qué se había alejado de la literatura después de 1891, contestó que su obra de novelista había sido una humorada de juventud”.¹⁰⁵ A cambio, continuó con su carrera en la política y la abogacía, que fue productiva y exitosa. Publicó otros libros de temas políticos y de historia de México: *El artículo*

¹⁰⁰ Hale, 2011, 46.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 48.

¹⁰² Glass, 1975, 65.

¹⁰³ Serra Rojas, 1969, 92.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, 92-93.

¹⁰⁵ Hale, 2011, 45.

14. *Estudio constitucional* (1906); *La Constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización política de México* (1912); *El juicio constitucional. Orígenes, teoría y extensión* (1919) y *La evolución histórica de México* (1920).

Capítulo II. Emilio Rabasa a la luz de los postulados del realismo literario

2.1 Realismo literario

Como ya se ha mencionado, Emilio Rabasa introdujo el realismo literario en México. Con esta innovación, se logró un cambio en la novela mexicana del siglo XIX, “Rabasa llegó a ser un precursor importantísimo de las novelas de la Revolución Mexicana de 1910”.¹ Porque fue el primero en enfrentar problemas políticos y sociales que otros novelistas mexicanos no habían abordado. Fue influencia para escritores como Mariano Azuela.

Ahora bien, para entender el realismo, es indispensable conocer en dónde surgió, quiénes fueron los primeros escritores, cuáles cambios técnicos propusieron, las temáticas que abordaban, entre otros aspectos que aprovechó Rabasa en sus novelas.

“El arte no puede desprenderse de la realidad por mucho que estrechemos su concepto o ampliemos y magnifiquemos la capacidad creadora del artista”², es decir que todo artista selecciona inevitablemente una parcela de la realidad que se encuentra plasmada en sus obras. La literatura, que es el arte que se expresa por el lenguaje, ha tenido diversos movimientos a través de los años, todos siguiendo o contradiciendo los principios aristotélicos de imitación de la realidad y de verosimilitud. Aristóteles decía al respecto que “se puede imitar y representar las

¹ Hakala, 174.

² Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española, Realismo y naturalismo de la novela. Parte tercera* (España, Editorial Gredos, 2001), 16.

mismas cosas con los mismos medios, sólo que unas veces en forma narrativa, otras alterando el carácter o conservando el mismo sin cambiarlo”.³

A mediados del siglo XIX, en Francia, surgió un movimiento que se le conoció como Realismo literario. En esos años estaba naciendo un mundo nuevo:

el de las industrias, las ideologías políticas, las incipientes prácticas del capitalismo. Es el tiempo de la nueva “clase media”, la burguesía y también de la obra, el proletariado, con su miseria y sus pésimas condiciones de vida. Desde la revolución del año 1848 en Francia se suceden la potente expansionista, la Tercera República francesa, el nacimiento de nuevos estados europeos (Alemania e Italia). Aumenta la población, se producen las primeras emigraciones transoceánicas, los desplazamientos masivos del campo a la ciudad. Es también tiempo del trabajo femenino e infantil en largas y agotadoras jornadas laborales. Actúan las ideologías del liberalismo burgués, el socialismo, el comunismo y el radical y violento anarquismo, así como los movimientos obreros y los primeros sindicatos. Se produce un retroceso de la religión y un avance de la secularización social.⁴

Debido a estos acontecimientos sociales y políticos que se suscitaron en esa época, la literatura tuvo la necesidad de expresar lo que ocurría y fue así como surgió el Realismo literario. Su antecesor el romanticismo fue un movimiento que surgió a finales del siglo XVIII y principios de XIX.

supuso una nueva forma de entender al mundo. Es una nueva visión de la realidad que se caracteriza por dar supremacía al individuo (culto al yo) sobre la sociedad. El romanticismo está convencido de que su bien máspreciado es la libertad política, moral y religiosa y de sentimientos.⁵

³ Aristóteles, *La Poética*, trad. De Juan David Garcia Bacca. (México, D.F.: Universidad Autónoma de México, 1946), 4.

⁴ Juan M. Ojembarrena, *La novela realista y la poesía simbolista de Europa*, <http://lenguayliteratura.org>, 47.

⁵ Ana Romeo y Lourdes Domenech, “*El romanticismo*”. Materiales de Lengua y literatura, http://www.materialesdelengua.org/LITERATURA/HISTORIA_LITERATURA/LARRA/f_larra_romantismo_caracteristicas.pdf

El escritor del romanticismo se caracterizó por la exaltación del yo; el amor rompe las convenciones sociales, el fin de este amor muchas veces lleva a una muerte trágica. “El romántico todo lo observa con imaginación y fantasía, que son las únicas potencias capaces de transmitir lo misterioso, lo sobrenatural⁶.”

Jules Champfleury “concebía el realismo como la antítesis del ideal romántico. Había que llevar a las obras de ficción la mayor cantidad posible de realidad y hacerlas parecer tan verídicas como el informe de un juez”.⁷ Es decir, los escritores y el público de esa época tenían sed de verdad. Por ello, los personajes en el realismo eran el hombre ordinario y los sucesos que se contaban eran parte de la cotidianidad. El escritor realista insistía en que era preferible la observación de las personas pobres y la vida vulgar, que la de la pequeña burguesía, ya que estas clases bajas vivían más cerca de la naturaleza y la verdad humanas. “El novelista, según Champfleury, debía dirigirse con preferencia al pueblo, puesto que éste, libre de prejuicios, podía apreciar el realismo mejor que los lectores mundanos, empapados de tradiciones sociales, y los críticos, nutridos de tradiciones literarias”.⁸

El realismo literario es un referente de los acontecimientos históricos, Alborg lo expresa de la siguiente forma: “el realismo es relativo a la época histórica como a los diferentes datos o elementos de la realidad objetiva (objetos físicos, el hombre en su sentido individual o psicológico, los seres humanos comprendidos en lo social) de esa misma época”.⁹

La novela realista, “se convirtió en el género supremo desde el momento en que podía ser a la vez un documento y una crítica de la sociedad”.¹⁰ Representaba una investigación sobre el hombre por medio de la observación y la documentación; pasó a convertirse en una experiencia personal y en un modo de comprender la historia. La novela había dejado de ser un pasatiempo y adquirió la dignidad de un estudio serio, histórico y psicológico de la sociedad y el individuo; ejemplificó la

⁶ Romeo *et al*,
http://www.materialesdelengua.org/LITERATURA/HISTORIA_LITERATURA/LARRA/f_larra_romanticismo_caracteristicas.pdf

⁷ Alborg, 2001, 68.

⁸ *Ibíd.*, 69

⁹ *Ibíd.*, 46.

¹⁰ *Ibíd.*, 110.

realidad sin ninguna preocupación de orden moral o social. El realismo literario fue un impacto en los cambios sociales sobre las instituciones artísticas, porque surgió una novela con mayor perspectiva y flexibilidad.

Para el novelista del realismo el *contexto*, es decir el ambiente, las situaciones y circunstancias, así como el tiempo y el lugar eran indispensables para que su obra literaria fuera lo más verídica posible. “En una novela los acontecimientos no se presentan solos; es un autor el que los selecciona, los coordina y los expone para que muestren el sentido y el alcance que él pretende”.¹¹

En una novela del realismo el contexto del autor era primordial, ésta era autenticada por medio de la observación personal, nunca se relataban los acontecimientos únicamente en nombre del novelista. Cualquier parecido entre la vida de un escritor y su obra no puede ser, sin duda, una coincidencia, mientras que las diferencias entre ambas pueden ser incluso más significativas.

La novela realista buscó de manera permanente debido a que el objeto cambia de apariencia en diferentes contextos y para diferentes observadores. Aunque en ocasiones la obra literaria realista era obstaculizada por barreras políticas, era libre de perderse por los inexplorados contextos que le rodeaba. Ante esto, Harry Levin mencionó que en términos políticos “nuestros novelistas están en la oposición, en términos científicos son experimentalistas, y artísticamente constituyen la vanguardia”.¹² Los escritores realistas fueron considerados individualistas en lo que se refiere a los sentimientos e ideologías; tenían diversas formas de percibir estos aspectos, pero la desilusión, el punto de vista crítico y la readaptación entre ellos es una constante.

“La relación entre la obra literaria y la sociedad y su mutua dependencia se había elaborado a lo largo de los siglos, adquiriendo en cada ocasión mayor conciencia”.¹³ No obstante, fue en el realismo en donde esta relación se logró consolidar y el escritor recurrió al contexto que le rodeaba para establecer este vínculo entre la sociedad y la literatura y poder plasmarlo en su novela. Harry Levin

¹¹ Alborg, 2001, 129.

¹² Levin, 1963, 541.

¹³ Alborg, 2001, 123

en su libro ya citado dijo que “el carácter de nuestra cultura es tan propio de la clase media, y nuestras novelas están tan profundamente inmersas en nuestros problemas sociales, que la correlación hoy nos parece obvia”.¹⁴

La novela, dijo Flaubert, “es el más tangible de los documentos históricos”.¹⁵ En todo arte, en especial en la literatura, es necesaria una fuerte dosis de imaginación para convertir la realidad más vulgar y más visible en una obra literaria. El escritor de novelas realistas, si bien intentaba plasmar una realidad, recurrió a la *Ficción*, aunque su objetivo era evitar esta apariencia ficticia y que se narrara la *verdad* de los hechos.

Se dice que: “la ficción multiplica al infinito las posibilidades. No vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva. Más bien pretende de antemano saber cómo está hecha la realidad”.¹⁶ Es así que la ficción no evita una verdad, más bien pone en evidencia lo compleja que podría ser la situación. La verdad es considerada como una realidad objetiva, y la ficción como una expresión de lo subjetivo.

Wolfgang Iser, aludió que “la mentira y la literatura siempre contienen dos mundos: la mentira incorpora la verdad y el propósito por el cual la verdad tiene que esconderse; las ficciones literarias incorporan una realidad identificable sujeta a una remodelación imprevisible”.¹⁷ Esto se observa más en el realismo literario que, aunque sea una novela, relata situaciones que son verdad, pero que se lee entre líneas a través de la narración literaria. El escritor crea la ficción verdadera a partir de una verdad muy especial para él; en la literatura realista esta verdad son los acontecimientos históricos políticos y sociales que han vivido y observado los autores de las obras literarias realistas.

La ficción puede ser una invención de hechos o acontecimientos que en realidad ocurrieron. “Platón y Aristóteles decían que las ficciones se derivan de la realidad, que son imitaciones o representaciones de entidades realmente

¹⁴ Levin, 1963, 12.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Juan José Saer, *El concepto de ficción*. (Buenos Aires, Editorial Ariel, 1997) 12.

¹⁷ Wolfgang Iser. “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias. literarias”, en *New Literary History, Vol 21.*, Traducido por Vicente Bernaschina Shürmann. (Universidad de Constanza, Universidad de California, 1990).

existentes”.¹⁸ Por ejemplo, en el realismo literario, la ficción considera a la realidad como un dato. Por ello, en un mundo en donde la verdad es cambiante y compleja necesita de verdades que sean reformuladas de vez en cuando y eso se logra a través de la ficción literaria.

Harry Levin decía que “la ficción acerca a los individuos a la verdad, pero señala que una verdadera novela imita críticamente”.¹⁹ En el realismo literario las temáticas eran una crítica a la sociedad y a la política que se estaba viviendo en esa época. De ahí que los realistas fueran considerados como pesimistas, porque se dice que observaban sólo las cosas negativas y dejaban a un lado todo lo hermoso. En el libro citado de Levin se encuentra esta definición de ficción: “*Fictio*, que es *grosso modo* el equivalente latino del griego *poiseis*, significa “hacer” pero también “fingir”. Los dos significados serían “hacer creer”.²⁰ De ahí que la finalidad de la ficción es hacer creer al lector que la narración podría ser verdad.

La ficción sigue buscando mundos que conquistar, en el caso del realismo esta ficción siempre busca aproximarse a la realidad. La literatura realista aún con todas las observaciones e investigaciones que haga el autor para escribir su novela, no logra tener la credibilidad, “cualquier periódico tiene más autoridad que una novela-reportaje, que combina hechos adulterados con ficción diluida”.²¹

El realismo, según menciona Helena Beristáin en el *Diccionario de poética y retórica*,

aspira a reproducir la realidad de la manera más fiel posible, eso significa que aspira al máximo de verosimilitud, y llamamos realista a una obra que ha sido proyectada como verosímil. Los elementos que la ficción toma de la realidad cotidiana (caracteres, situaciones, eventos) son utilizados para inventar otra realidad que revela cómo opera la sociedad.²²

Por todo esto, el lector es indispensable para que exista esta verosimilitud, porque es quién acepta creer que es verdadero, sin olvidar que en la novela

¹⁸ Antonio Garrido, Domínguez, comp. *Teorías de la ficción literaria* (Madrid, Arco/libros, 1997), 69.

¹⁹ Levin, 1963, 70.

²⁰ *Ibíd.*, 39.

²¹ *Ibíd.*, 555.

²² Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. (México, D.F.: Editorial Porrúa, 2008), 500.

coexisten lo real y lo posible y por supuesto en una obra literaria siempre existirá la ficción. El narrador debe convencer en su relato para que el lector no dude de la historia.

La imaginación es sin duda necesaria para el momento de crear una obra literaria. “La imaginación y la fantasía recrean lo real”.²³ Con la imaginación literaria, es probable que el escritor manifieste en sus relatos sus deseos. Como bien dice Milán Kundera “los personajes de mi novela son mis propias posibilidades que no se realizaron”.²⁴

Harry Levin, señaló que la forma de trabajar la imaginación fue sugerida por primera vez por Aristóteles:

cuando mantuvo que la verdad poética es superior a la verdad histórica. El historiador se interesa por lo particular, por lo que ha sucedido; el poeta por lo universal, por lo que podría suceder. El canon de verosimilitud, tal como lo expusieron los aristotélicos, alcanzó su más alto nivel de generalidad restringiendo el tema literario, fijando los personajes y estandarizando los asuntos que eran considerados dignos de tratamiento literario. En un mundo en que la verdad es compleja y siempre cambiante, las verdades eternas necesitan ser reformuladas de vez en cuando.²⁵

Los personajes de las narraciones de los escritores del realismo, generalmente fueron inspirados en personas que realmente existieron; al igual que los temas que se narraban en las novelas van a ser situaciones similares que ocurrieron y que los escritores vivieron de manera cercana o simplemente observaron desde la distancia.

A la *realidad* se le puede apuntar con poca imaginación o con un derroche de ésta, pero se debe tener en cuenta que para que pueda crearse una obra literaria, a la realidad más visible o común siempre debe de aplicarse una dosis de imaginación. Los escritores realistas van a hacer uso de la imaginación y de la realidad un tanto más equilibrada a diferencia del romanticismo, en las obras

²³ Antonio Durán Ruíz *et al.* *La pretensión del realismo literario* (Castilla. Estudios de literatura, I. 2010), 98.

²⁴ Iser, 1990, 945.

²⁵ Levin, 1963, 42-43.

realistas, por ejemplo, los lugares que mencionan la mayoría de las veces existieron, pero los autores añadieron elementos en sus descripciones que fueron parte de su imaginación. Es importante destacar que en literatura la realidad absoluta nunca podrá escribirse.

Juan Luis Alborg hace énfasis en la importancia de aclarar que no es lo mismo el realismo que la realidad: “el realismo tenía un propósito, una actitud, una disposición de ánimo; mientras que la realidad es el mundo que nos rodea, el mismo para todos”.²⁶ El realismo pretende dentro de ese propósito dar una interpretación y ser parte de un testimonio de ese mundo que se encuentra en la realidad. El artista no puede desprenderse de la realidad, siempre va a tomar como referencia lo conocido, un hecho, una emoción para crear su obra artística. Por medio de la literatura el lector puede ser más consciente de lo real que la realidad misma, porque se produce otra realidad. Es decir:

la creación artística está más cercana de la realidad convencional que el mundo porque desautomatiza la percepción de la realidad, no sólo esforzando la exactitud de su representación a su fuerza de detalles, sino también con diversos, y hasta opuestos recursos como la elipsis, la redundancia, la hipérbole, la sinécdoque, la metonimia, la metáfora o la imagen.²⁷

Levin explicaba que “la novela se ha movido consistentemente en una dirección realista, acercándose cada vez más a la realidad, reinterpretándola continuamente con referencia a los diferentes estilos de vida y visiones del mundo”.²⁸ Por lo tanto, la literatura ha expresado la realidad de diversas maneras y con distintas finalidades. Los escritores realistas reproducían la realidad tal como es, entendiendo que la realidad igual es deliciosa que horrible, delicada que grosera, lo mismo ingenua que refinada. “Los realistas no sienten odio ni admiración, que son los dos riesgos de apasionarse: son sobre todo *impersonales* y objetivos”.²⁹

²⁶ Alborg, 2001, 48.

²⁷ Durán, 2010, 98.

²⁸ Levin, 1963, 562.

²⁹ Alborg, 2001, 63.

Louis Edmond Duranty, señaló que el realismo significa “la franca y completa expresión de las individualidades; de hecho, es un ataque contra toda convección, contra toda imitación y contra todo género de escuela”.³⁰ Es así como la realidad en la literatura no debe tener ninguna deformación, y es importante representar la parte social del hombre, que es la más visible, inteligible y variada. Duranty decía que la novela debía representar al pueblo, mostrar al obrero en su trabajo, al comerciante durante su actividad social; por ende, debe de

ser portadora de ideas, de problemas, de contenido político y social, de crítica de costumbres, pide Duranty que el artista tenga de su obra un concepto útil y práctico, deje de concebirla como una diversión de ociosos y consiga que la realidad descrita encierre en sí misma una enseñanza. No basta con describir a la sociedad; hay que instruirla.³¹

El lenguaje de una novela realista es cercano al que se emplea en la vida cotidiana, por lo tanto, la obra literaria, como práctica socio-cultural, es parte de la realidad, es decir, del mundo. Jaime Valdivieso decía que “la obra no habla nuestro lenguaje, habla el suyo, pero siempre referido a la realidad”.³² Una obra literaria siempre va actuar sobre la realidad modificando la visión de los lectores.

El realismo “va a significar la franca y completa expresión de las individualidades; es en realidad un ataque a la *convención*, a la imitación, a toda clase de escuela”.³³ Es decir, el realismo suponía un idealismo que corregir. La sociedad sería un lugar de mala fama del cual los realistas están encargados de relatar lo que sucede en ella. Narraban las desvergüenzas sociales de ladrones, prostitutas y conciencias dudosas. “En lugar de sembrar generosas semillas en el corazón del hombre, agitan las impurezas, remueven todos los sentimientos de las personas”.³⁴

³⁰ Alborg, 2001, 65.

³¹ *Ibíd.*, 66-67.

³² Brahimán Saganogo, *Realidad y ficción: literatura y sociedad*.
https://biblioguias.uam.es/citar/estilo_chicago

³³ Levin, 1963, 92-93.

³⁴ Alborg, 2001, 75.

El realismo fue más allá de lo que siempre se leía en las novelas del romanticismo, rompió como esta convención de relatar diferentes temas en sus obras literarias, luchó con esta tradición clásica. De ahí que, debido a estas temáticas el realismo es acusado de inmoral. Ernest Pinard señaló que: “la moral cristiana estigmatiza la literatura realista, no porque describa las pasiones: el odio, la venganza, el amor, sino porque los pinta sin freno y sin medida”.³⁵ Pero ante esto los realistas respondieron que “no existía inmoralidad en la verdad; que la inmoralidad consistía tan sólo en la falsificación de lo real por lo ideal, lo fantástico y lo imposible”.³⁶

Mencionaba Hippolyte Taine que “las relaciones entre literatura y sociedad no son unilaterales sino reciprocas. La literatura no sólo es el efecto de causas sociales; es también la causa de efectos sociales”.³⁷ En este sentido, el realismo literario, cambió la perspectiva de hacer literatura, al enfocarse más a la verosimilitud en sus historias, sin importar lo que los lectores acostumbraban a leer; el realismo transformó la manera de percibir el arte literario y mostró esta lucha constante contra las convenciones que presentaba la sociedad: “En una sociedad estática, donde las convenciones artísticas son estabilizadas por las convenciones sociales, el arte tiende a ser más simbólico que realista”.³⁸ El realismo desenmascaró estas ideologías; contrapuso las ideas conservadoras. Estos escritores querían disipar el engaño y a través de su literatura descubrieron y plasmaron las irregularidades que ocurrían en la sociedad y en la política.

Para Jules Champfleury, el novelista: “debía dirigirse con preferencia al pueblo, puesto que éste, libre de prejuicios, podía apreciar el realismo mejor que los lectores mundanos, empapados de tradiciones sociales”.³⁹ Un aspecto que fue importante para poder dirigirse al pueblo era el lenguaje que, como ya se hizo mención, era sencillo y coloquial.

³⁵ Alborg, 2001, 74.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Levin, 1963, 25.

³⁸ *Ibíd.*, 77.

³⁹ Alborg, 2001, 69.

El realismo estuvo en lucha constante contra las convenciones que siempre le impuso la sociedad, “no pudo prescindir de ellas en su totalidad, ni florecer más que entre las instituciones móviles de una sociedad abierta”.⁴⁰ Lo cierto es que lo que era mal visto en la época del realismo, hoy se convirtió en convencionalismo. El desarrollo de la novela va paralelo a los acontecimientos que van suscitándose día a día.

La literatura es considerada como una *institución* debido a que tiende a ser autónoma, posee una técnica artística y como se ha hecho mención ha creado sus propias convenciones. Prosper de Barante manifestó que “dada la carencia de instituciones regulares, la literatura se convirtió en una de ellas”.⁴¹ Es como si fuera una institución más, llámese la Iglesia o la ley, de manera que:

se cuida de una fase única de la experiencia humana y controla un cuerpo especial de procedimientos y precedentes; incorpora una disciplina autopropetuada, al tiempo que responde a las principales tendencias de cada período sucesivo; es continuamente accesible a todos los impulsos de la vida en general, pero debe traducirlos en términos propios y adaptarlos a formas peculiares.⁴²

La literatura pertenece a la sociedad, conservando su autonomía dentro de sus límites. La literatura como institución, a diferencia de la Iglesia, no impone ninguna clase de dogma. Pero, la personalidad del escritor sí tiende a ser subordinada; esto se puede constatar en sus novelas, donde sus biografías son noveladas. Ha llegado a decirse que el autor es su propio biógrafo.

Para que se pueda consolidar una institución “se debe tener una base que esté constituida por miembros y prácticas generadas; éstas últimas se incorporan en la medida que corresponda el modelo ideológico”.⁴³ En el caso de la literatura realista este modelo se consolidó debido a esas ideas poco convencionales para la

⁴⁰ Levin, 1963, 562.

⁴¹ *Ibid.*, 32.

⁴² Levin, 1963, 33.

⁴³ Johanna Milena Parra Jaramillo, “Las instituciones literarias: una filosofía de la literatura” (tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades en Medellín, 2017) 71.

época y esos miembros eran los novelistas y los lectores que seguían el movimiento del realismo literario. Lo importante es que la literatura realista como institución instauró un sistema de ideologías en donde los lectores conocieron desde una perspectiva diferente los acontecimientos políticos y sociales de la época e impuso una forma diferente de narrar acontecimientos históricos basados en la realidad.

La psicología, expresó Harry Levin, ha tratado a la literatura, como “un registro de idiosincrasias personales, y en pocos casos como la base de una conciencia compartida. A partir de esta base los escritores han funcionado. Su originalidad ha sido una habilidad en calar en la mente del público”.⁴⁴ Esto es parte de una función que tiene la literatura como institución que el escritor logre adentrarse en la mente del público y de esta manera se establece una colaboración entre el público y el autor de la obra literaria.

Por otra parte, la novela del realismo en comparación con la época romántica había decrecido enormemente, ya que el realismo fue considerado como la literatura de oposición, que era parte de las manifestaciones del liberalismo. Pierre Martino comentó al respecto que “durante muchos años, la existencia de los novelistas realistas fue atormentada por todo género de vejaciones y se trató por todos los medios de reducirlos al silencio”.⁴⁵

Henry Beyle conocido como Stendhal (1789-1842) fue el primer precursor del realismo, a pesar de que según la historia de la literatura él escribe desde la plena época romántica, siempre se destaca su aportación al realismo. El escritor en una ocasión comentó: “soy un amigo apasionado del romanticismo y un apasionado enemigo del estilo romántico”⁴⁶; esto explica por qué no escribió novela romántica. Stendhal prefirió dedicar su obra literaria a la desilusión y señaló que “ningún hombre nace nunca desilusionado; cuando llega a no tener ilusiones es el resultado de un proceso largamente gestado; este proceso, como se ejemplifica en la ficción, es lo que llamamos realismo”.⁴⁷

⁴⁴ Parra, 2017, 34.

⁴⁵ Alborg, 2001, 81.

⁴⁶ *Ibíd.*, 83.

⁴⁷ Levin, 1963, 111.

El escritor era consciente de que las temáticas de sus novelas no eran agradables para sus contemporáneos, ya que incluso se le acusó de dar una falsa idea a la sociedad, así como de cierta predilección por lo desagradable y feo, de producir en el lector un amargo sentimiento de desilusión. Después de su muerte, en 1842, se empieza a señalar esta peculiar devoción que tenía por la realidad, su atención al detalle, su capacidad de observación, el conjunto de hechos verdaderos de los que se componen sus relatos y el carácter reflexivo de sus escritos.

Stendhal “abdicó la omnisciencia del narrador y se aferró a la conciencia del protagonista”.⁴⁸ Sus novelas fueron una proyección de sus deseos y ansiedades. No sólo son historias que el escritor imaginó, sino una crónica del contexto que le rodeaba; abordaba temáticas que tenían que ver con las ambiciones de su época en relación con las condiciones políticas, sociales y morales. Stendhal cada vez se interesó más por las memorias, “su desconfianza frente a la imaginación le hacía depender muy especialmente de la documentación”,⁴⁹ de modo que inició a los novelistas en el hábito de extraer material de los periódicos para crear sus novelas.

En cuanto a los personajes de sus novelas, Taine señaló que “son seres superiores, pero no extraordinarios, y la lógica consistencia de sus rasgos y acciones los hace naturales y verosímiles”.⁵⁰ Además de que los personajes descritos por los poetas e historiadores son odiosos únicamente por sus corazones y nunca por sus mentes y son ridículos sólo por sus mentes y nunca por sus corazones. Harry Levin explicó que ésta puede ser la razón por la que los personajes de Stendhal “sean sólo en raras ocasiones detestables y siempre interesantes, o por lo que no hay villanos en sus libros –o más bien, todos son villanos, distinguiéndose los unos de los otros por su grado de encanto e inteligencia”.⁵¹

El realismo es implícitamente irónico; presupone una odiosa comparación entre lo real y lo ideal. Es implícito porque cuando la ironía es explícita es un esfuerzo burlón de hacer pasar lo ideal como si fuese real. La ironía en Stendhal

⁴⁸ Levin, 1963, 111.

⁴⁹ *Ibíd.*, 153.

⁵⁰ Alborg, 2001, 82-83.

⁵¹ Levin, 1963, 143.

fluctuaba entre el doble arquetipo de la realidad del mundo y de la sensibilidad romántica, prefería la ironía al sentimiento. Asimismo, recurrió a la comedia, decía que ésta se apoya en la observación de costumbres y en un punto de vista ventajoso que el observador comparte con su público y, como mencionó Horace Walpole, “este mundo es una comedia para los que piensan y una tragedia para los que sienten”.⁵²

Considerado como un médico de la sociedad o como él mismo se llamaba doctor en medicina social, Honoré de Balzac (1799-1850) fue otro de los principales exponentes del realismo literario en Francia y aunque no ha sido el único novelista que ha contribuido a lo que se le llama *patología de la vida social* es, sin duda, el mayor colaborador. Harry Levin dijo que era el médico más distinguido de *La comedia humana*, la cual entre otras cosas, hizo una sistemática descripción y clasificación de los males sociales que afligían al ser humano.⁵³ Cabe señalar que la comedia social, como la llamó Balzac, consistía en relatar muchas tragedias individuales; y eran individuales porque él decía que “la familia es la sociedad, pero el problema es que él diagnosticaba que no había familia, sólo individuos”.⁵⁴

Al mismo tiempo que se le consideró un doctor en medicina social, Levin señaló que conjuntamente era un estadista social, pues había sido el único en el siglo XIX que había sondeado los males de la sociedad y pudo observar

la desintegración que vivía Francia desde 1789, las costumbres existentes bajo las leyes, los hechos ocultos bajo las palabras, la anarquía de los intereses incontrolados bajo el orden aparente de la competencia de talentos, los abusos sustituidos por influencias, privilegios por otros privilegios, la igualdad entre la ley aniquilada por la desigualdad ante un tribunal. ¡Resulta extraño que sólo un novelista pudiese ver todo esto!⁵⁵

Balzac en sus primeros relatos sugería que hubiera innovaciones en la novela. Propuso estudiar las condiciones de la sociedad y el efecto de concepciones filosóficas en la vida de los individuos, dado que, este género por lo general se

⁵² Levin, 1963, 170.

⁵³ Alborg, 2001, 90.

⁵⁴ Levin, 1963, 210.

⁵⁵ *Ibíd.*, 260.

dedicaba a contar anécdotas. Su objetivo era hablar de todas las clases sociales, de las pasiones y las miserias del individuo. Para poder lograr su propósito “se preparó con enormes lecturas sobre medicina y fisiología, le apasionó en particular la relación entre el cuerpo y el pensamiento, sobre historia natural, filosofía, sociología y política”.⁵⁶

Balzac se convirtió en un observador impecable, “trató de informarse, documentarse por todos los medios, sumó a sus propias experiencias todas las noticias que se pudo allegar a través de otros testigos, de especialistas de las más variadas materias. Todo tenía que ser inventariado, catalogado y descrito”.⁵⁷ “Balzac veía la vida como una historia continuada de la que cada capítulo era una novela y cada novela una época. Coordinando la ficción, el novelista podía escribir historia social”.⁵⁸

El escritor vivió en el momento que ascendió la burguesía, cuando se produjo el despegue económico y social del siglo. Observó que la sociedad tenía un conflicto de egoísmos y la moralidad que era aceptada en el aparente respeto por la convención y por la ley. Es así como el autor es parte de los escritores del realismo que rompen con el convencionalismo que había en esa época y el cual se explicó anteriormente. Para Balzac el escritor realista “debe sacar a los lectores de sus mundos preconcebidos y convencionales, si es necesario ensombreciendo sus imágenes y exagerando sus rasgos”.⁵⁹ Fue así como fijó sus propios ideales en la literatura e influyó en las convenciones de la sociedad durante todo su periodo.

Los personajes en las obras de Balzac se basan en la multiplicidad. Taine explicaba que cuando se trataba de retratar a sus personajes:

primero describe la ciudad, luego la calle, luego la casa. Describe los cimientos, la fachada, la estructura y los materiales de la entrada, el matiz del césped, la herrumbre de los metales, las grietas de las ventanas...Llegado a la persona,

⁵⁶ Alborg, 2001, 87.

⁵⁷ *Ibíd.*, 88.

⁵⁸ Levin, 1963, 220.

⁵⁹ *Ibíd.*, 246.

muestra la forma de sus manos, la curva de su espina dorsal, el dibujo de su nariz. Conoce sus orígenes, su educación, su historia.⁶⁰

Es decir, era exhaustivo para describir a sus personajes, había en él un arqueólogo, un arquitecto, un fisiólogo, un notario y otros profesionales más; cada uno tiene su turno para dar a conocer cada detalle lo que le corresponde describir, de esta forma Balzac logró en sus novelas dar un informe exacto del mundo. Por eso Balzac decía ser un doctor en ciencias sociales. Siempre complementó de manera adecuada sus conocimientos y supo plasmarlos en sus narraciones.

Se convirtió en el sociólogo de la novela, así como Stendhal fue el psicólogo, según explica Harry Levin. A diferencia de Stendhal, consideró ser escritor como un negocio; la literatura para Balzac era una mercancía; fue un deudor hasta el final de sus días, intentó no morir en bancarrota. “En sus novelas hacía publicidad de comerciantes a quienes patrocinaba”.⁶¹ La literatura era su única estrategia para resolver sus asuntos, como escritor fue un consumado negociante. Por esta misma razón, siempre estaba creando, incluso llegó a encerrarse en su habitación hasta veintiséis días seguidos; y llegó a producir hasta catorce volúmenes en un solo año”.⁶²

Gustave Flaubert (1821-1880) fue otro destacado novelista del realismo literario en Francia. A diferencia de Balzac, no escribía para ganarse la vida, ni por placer, como Stendhal. Siempre trabajó intensamente para ser un aficionado y magnánimamente para ser un profesional. Era un perfeccionista. “Destacó el lirismo de su novela y ponderó la belleza de su prosa y la extremada perfección con que había sido compuesta”.⁶³

Al buscar la perfección en sus narraciones, Flaubert “esbozaba, corregía y cambiaba sus textos incluso después de impresos, para admitir que la búsqueda de la palabra era un proceso de aproximación gradual”.⁶⁴ Cabe destacar que, para

⁶⁰ Alborg, 2001, 88.

⁶¹ Levin, 1963, 196.

⁶² *Ibíd.*, 202.

⁶³ Alborg, 2001, 95.

⁶⁴ Levin, 1963, 295.

Flaubert la realidad absoluta era un ideal que nunca se podía alcanzar por completo y que el control de la palabra sobre la vida sería siempre incompleto.

El escritor tenía “una preocupación por los métodos científicos, un apasionado deseo de saber y una filosofía de la vida que se resume con el nombre de naturalismo”.⁶⁵ El naturalismo literario “concentraba su atención en la experiencia cotidiana de la vida social”.⁶⁶ La diferencia principal entre el naturalismo y el realismo es que si bien ambos movimientos literarios tenían como finalidad representar la realidad de forma objetiva, mientras que el realismo lo lograba por medio de la observación y la documentación, el naturalismo tenía un enfoque científicista y determinista, es decir, buscaba interpretar la realidad y entender el comportamiento humano a través del contexto social de los personajes, algo que era de suma importancia en el naturalismo.

Flaubert había concebido la actividad literaria “como muy semejante a la científica, tal como se manifiesta en su tiempo en las ciencias de la naturaleza; y añade que esta fórmula era la del naturalismo y que podía resumir en lo esencial la doctrina de Zola”⁶⁷, otro escritor importante que se abordará más adelante.

Igual que Balzac y Stendhal, Flaubert se esforzó por recabar información para escribir sus relatos. Él mismo dijo que era científico y por lo tanto objetivo e impersonal. Decía que era necesario meterse dentro de los personajes y no atraerlos hacia sí. No dudó del predominio de lo físico sobre lo moral: “la novela debe representar la realidad sin ninguna preocupación de orden moral o social, exactamente como experimento de laboratorio; no cuida sino de hacer ver el encadenamiento riguroso de causa y efecto, sin preocupación en absoluto del bien o del mal”.⁶⁸

Émile Zola (1840-1902) inició escribiendo novelas sentimentales, publicadas en forma de folletines de periódico. Sin embargo, para ganarse la vida tuvo que realizar crítica literaria y eso le llevó a leer obras de Stendhal y Balzac, entre otras

⁶⁵ Alborg, 2001, 96.

⁶⁶ José Miguel, Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana 2. Del romanticismo al modernismo* (Madrid, Alianza Editorial, 1997), 144.

⁶⁷ Alborg, 2001, 96.

⁶⁸ *Ibíd*, 98.

lecturas literarias, las cuales hicieron que cambiara de manera radical su orientación. Zola “pretendía convertir la novela en una ciencia, como proponían Comte y Taine, en la fisiología”.⁶⁹

Para el escritor la novela, al igual que la medicina, tenía que pasar del estado de observación al de experimentación:

se observa un hecho individual o social; se inventa una situación para controlar aquella observación, esto es la hipótesis, y se verifica esta hipótesis mediante la intriga, que hace pasar al personaje por las circunstancias en las que se va a experimentar.⁷⁰

De esta manera se lleva a cabo el proceso de la novela naturalista, y supone un éxito el cumplir con este enfoque científico que era su objetivo y es su característica principal. Por otra parte, la analogía establecida por Taine entre el novelista y el científico, la palabra “realismo era insuficiente para definir su proyecto, y así escogió Zola la de *naturalismo*”.⁷¹

Zola halló su modelo en el fisiólogo Claude Bernard, su manifiesto de *La novela experimental* es una paráfrasis del tratado fisiológico de Bernard. En dicho manifiesto Zola estableció que:

Las novelas naturalistas observan y experimentan y toda su labor nace de la duda en la que se colocan frente a sus verdades mal conocidas, a unos fenómenos inexplicados, hasta que una idea experimental despierta un día bruscamente un genio y les empuja a realizar una experiencia, para analizar los hechos y convertirse en sus amos.⁷²

En otras palabras, el novelista tenía como objetivo sustituir las novelas de imaginación por las de observación. Su intención fue mostrar la interacción recíproca que hay entre el individuo y la sociedad. El novelista “no escribía a partir de conocimientos de primera mano; pero se tomaba la molestia de reunir los detalles

⁶⁹ Alborg, 2001, 140.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² Émile Zola, *El naturalismo, La novela experimental* (Barcelona, Península: Laureano Bonet, 2002), 10.

reales con alguna exactitud”.⁷³ Siempre se interesó por las condiciones de la vida real. En su manifiesto también expone que el novelista experimentador es “él que acepta los hechos probados, quien enseña, en el hombre y en la sociedad, intentado controlar todo lo posible el sentimiento personal”.⁷⁴

Los colegas franceses de Zola escribían para el lector común. Así por ejemplo, Flaubert siempre maldijo a la burguesía, Stendhal se dirigía a la posteridad; en el caso de Balzac tenía similitud con Zola, porque ambos se ganaban la vida escribiendo, pero a diferencia de Balzac, quién era más tradicional en sus historias, “Zola estaba siempre moviéndose inquieto en busca de alguna cosa, fuerza o situación nueva”.⁷⁵ Dicha situación le servía como temática para escribir una obra literaria, la cual era también una aportación de la realidad a la sociedad. En su texto *La novela experimental*, Zola señaló que el método experimental ayuda al escritor a ser más creativo y para ello “le será necesario ver, comprender, inventar. Un hecho observado deberá hacer brotar la idea de la experiencia a realizar, de la novela a escribir, para llegar al conocimiento completo de una verdad”.⁷⁶

Estos son los principales exponentes que iniciaron el realismo. Como se mencionó en el primer capítulo fueron novelistas que Emilio Rabasa leyó y que fueron la base y el modelo para que escribiera sus *Novelas mexicanas* e iniciara con el realismo literario en México. En el subcapítulo Influencias literarias de Rabasa, se abordarán aspectos que el novelista mexicano adoptó del realismo literario.

2.2 El realismo en México

En el apartado de viaje y búsqueda: educación y formación, se abordaron los aspectos sociales y políticos que se vivieron durante el Porfiriato a finales del siglo XIX, los cuales son importantes en la historia de México, pues conllevaron a una serie de cambios en el país, como ya se dijo.

⁷³ Levin, 1963, 436.

⁷⁴ Zola, 2002, 37 y 38.

⁷⁵ Levin, 1963, 427.

⁷⁶ Zola, 2002, 10.

Antes de explicar cómo se dio el realismo en México, hay que explicar el movimiento que le antecedió, es decir, el *romanticismo*. La novela romántica en México surgió a principios del siglo XIX y se conservó hasta finales del siglo. Es importante señalar que el romanticismo en México fue el sesgo principal de la literatura en el país. Este movimiento literario “contrapuso el sentimiento y la libertad individual. Abordó los temas relacionados con la angustia, la melancolía y el desengaño existencial”.⁷⁷

Asimismo, como en Europa, “la novela romántica fue un derrame exagerado del sentimiento”.⁷⁸ Sus autores se interesaron por conocer la geografía e historia del país, por imaginar el pasado y estudiarlo de manera detenida, por descubrir (ya en el presente) las características de las distintas clases sociales, sus luchas interminables y sangrientas. Es importante destacar que para Emmanuel Carballo “la novela realista, naturalista y modernista son desprendimientos de la novela romántica y no una oposición como se ha asegurado”.⁷⁹

Los escritores del romanticismo “en concreto los novelistas, se fijaban tareas que debían cumplir en plazos urgentes”.⁸⁰ El contenido moralizante y educacional de sus historias iba dirigido a un público no especializado al que tenían la obligación de deleitar y enseñar. De los autores más destacados del romanticismo se encuentra Guillermo Prieto (1818-1897): “aunque fue poco leído en su patria, fue una presencia decisiva en el romanticismo mexicano”.⁸¹ Otros exponentes de la literatura romántica fueron Manuel Payno (1810-1894) e Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842), que cultivaron el género de la novela corta en México y lo hicieron de manera persistente.

Rodríguez Galván impregnó el romanticismo en sus novelas y añadió en sus narraciones “la historia política entre México y Estados Unidos (1845-1848), con la ocupación de Texas y la posterior anexión de los estados de Nuevo México y

⁷⁷ U4-romanticismo, *El Romanticismo: marco histórico y cultural. Características. Autores y obras más significativas*, acceso el 18 de febrero de 2021, <https://lclhorcajo.files.wordpress.com/2011/09/u4-romanticismo.pdf>

⁷⁸ Carballo, 2011, 38

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*, 36.

⁸¹ Oviedo, 1997, 89.

California a su territorio”.⁸² Con respecto al estilo que tenía para escribir, fue criticado, ya que según Miguel Oviedo en su *Historia de la literatura hispanoamericana Vol. 2. Del romanticismo al modernismo*, dijo que “su técnica era muy primaria y convencional, sin matices; pero ésas eran las costumbres de las épocas”.⁸³ Es decir, en esos años no había demasiada exigencia por parte del lector.

Por su parte, las novelas de Manuel Payno retratan las clases bajas de la sociedad mexicana. Sin embargo, su novela *Los bandidos de Río Frío* (1889-1891) “es naturalista, humorística, de costumbres, crímenes y horrores”⁸⁴; además, el personaje principal es inspirado en un caudillo que murió fusilado en 1839. Por haber escrito una novela, la crítica mexicana lo consideró como: “el fundador de la novela moderna”.⁸⁵

José María Roa Bárcena (1827-1908), Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) y Vicente Riva Palacio (1832-1896), pertenecieron a la segunda generación romántica mexicana. Las obras de estos escritores contienen algunos elementos realistas. Tanto Altamirano como Riva Palacio “muestran un definido interés por los temas históricos nacionales, el segundo preferentemente por los de la época colonial, una veta favorita de los románticos”.⁸⁶

Ignacio Manuel Altamirano “fue el primero de los escritores románticos en preocuparse por el estilo literario, el cual resulta muy cuidado, así como el tema mismo”.⁸⁷ Es comparado con la última novela de Payno por la evolución en ambos, Altamirano creía que:

el género cumplía un papel artístico y social porque «aunque revestida con las galas y atractivos de la fantasía», se ocupa del hecho histórico, del estudio moral, de la doctrina política, del estudio social, de la predicación de un partido

⁸² Oviedo, 1997 91

⁸³ *Ibíd.*, 92.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Ibíd.*, 94.

⁸⁷ Laura Martha, Sánchez, *Literatura mexicana y latinoamericana* (México, D.F. Editorial Trillas, 2009), 139.

o secta religiosa, en fin tiene una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas.⁸⁸

En las obras literarias de Ignacio Manuel Altamirano ya se encuentran características que son propias del realismo, por ejemplo, en su novela *Clemencia* se hace énfasis de los valores morales, además se aborda una situación política que en realidad ocurrió: la segunda intervención francesa. Es una novela romántica que relata los amores desdichados de cuatro jóvenes enamorados en Guadalajara.

Isabel es mujer dulce y bondadosa, Clemencia es muy impetuosa. Ambas están enamoradas de Flores, que tiene un gran atractivo físico, pero carece de valores morales, en tanto que Valle no es atractivo, pero tiene muchas cualidades. Flores comete una traición a la patria y Valle, por amor a Clemencia, toma su lugar y es fusilado. Al comprender Clemencia lo valioso de este gesto, reconoce que había estado equivocada y se recluye en un convento.⁸⁹

Emmanuel Carballo observa que el realismo es un desprendimiento del romanticismo y no lo opuesto. En el siguiente capítulo se realizará un análisis comparativo entre las novelas *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano y *La bola* de Emilio Rabasa con el objetivo de corroborar si ambas novelas poseen características tanto del movimiento romántico como del realista.

Es importante mencionar que también en Europa el romanticismo fue cediendo gradualmente ante el realismo, por eso tanto en Europa como en México y en Latinoamérica existió un romanticismo realista y un realismo romántico. En ambos movimientos según José Miguel Oviedo “se usan básicamente las mismas fórmulas: intriga sentimental, cuadros históricos, descripción y crítica social”.⁹⁰

Esta evolución que se dio del romanticismo al realismo extinguió esta idealización romántica de la sociedad que se tenía a principios y mediados del siglo XIX. De igual forma, con el realismo los lectores tuvieron una visión que se acercó más a la verdad de los acontecimientos sociales y políticos, y dejaron de idealizar a

⁸⁸ Oviedo, 1997, 95.

⁸⁹ Sánchez, 2009, 139

⁹⁰ Oviedo, 1997, 138.

una sociedad que se parecía poco a lo plasmado en las novelas románticas. Por consiguiente,

la transición que lleva del romanticismo al realismo es un trascendental cambio de dirección y sus consecuencias serán decisivas. Ese cambio está dado, en esencia, por una convicción casi ilimitada en el poder de la *representación literaria* de la realidad circundante; es decir, en la capacidad mimética que el texto tiene, no sólo de sugerirla, sino de confundirse con ella y dar una sensación total de verosimilitud.⁹¹

El realismo en México tuvo su mayor auge entre 1880 y 1890. En 1880, cuando inicia el realismo en el país, en Francia se cumplían ya treinta años de este movimiento y en España veinte, por lo tanto, el escritor realista mexicano conocía la evolución que había tenido el realismo francés, además de las variantes que se habían dado en España de este movimiento. “Ante esta perspectiva privilegiada, los escritores leyeron y trataron de asimilar en su composición las varias escuelas coexistentes, buscando darles orden, estructura y sentido en sus obras”.⁹²

Los críticos están de acuerdo en señalar que los mejores representantes del realismo en México aparecieron, justamente, durante el Porfiriato. Y aunque hubo novelas en el Porfiriato con un estilo en el que predominaban las exageraciones sentimentales, la necesidad de los escritores por expresar los hechos que acontecían en el país hizo que hubiera literatura realista: “la idea era mostrar la verdad sin exageraciones”.⁹³ Es por esto que, en el Porfiriato, la literatura tuvo un camino de renovación.

En México se importa de Francia una nueva filosofía política conocida como Positivismo, “que se convirtió en un repertorio práctico de fórmulas de gobierno y organización socioeconómica desprendidas de las ideas filosóficas de Comte, las teorías de Stuart Mill sobre el bienestar humano, el evolucionismo de Spencer y Darwin, y otros”.⁹⁴ Es indispensable explicar lo anterior porque el cientifismo

⁹¹ Oviedo, 1997, 140.

⁹² Yliana Rodríguez González, “El tópico en la novela realista mexicana hacia el final del siglo XIX. Perfil y función” (tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008), 32-33.

⁹³ Sefchovich, 1987, 26,

⁹⁴ Oviedo, 1997, 142.

positivista en México influyó no sólo en la política, sino también en la educación y en las artes. Es así como esta literatura a través de la “observación y la documentación realista dan paso a la pretensión de haber encontrado –igual que la política y la economía– el respaldo del método experimental de la ciencia, dándole así al producto literario un rigor y objetividad verificables”.⁹⁵

La novela realista ya no sólo era entretenimiento; se volvió un género que tenía la intención de ser un agente en el cambio social. Podía combatir y tal vez eliminar los vicios de la sociedad. José Miguel Oviedo, menciona que “la ficción dejó de ser meramente un hecho artístico y se convirtió en «científica»; o mejor: era un arte que iba más allá de la ciencia”.⁹⁶ Los escritores resultaron ser la voz portadora de las personas y la creación literaria se volvió un agente del avance social.

La intención del realismo en México fue producto de las fatalidades que se dieron en la nación. Los escritores en esta época “imaginaban servir a una sociedad y a un régimen unipersonal que son la garantía del progreso. La clase media escribe en primer plano sus relatos. La oligarquía o las clases populares van interviniendo como símbolos o escenarios deterministas”.⁹⁷

Este momento histórico-literario en el que aparece el realismo en México, dice Marcia A. Hakala fue el más propicio, porque “los lectores empezaban ya a cansarse de las lágrimas torrenciales, las circunstancias improbables, las situaciones enteramente increíbles y, en fin, de la vacuidad total de muchas de las obras románticas”.⁹⁸ Las novelas y los cuentos del realismo están mejor contruidos; sus escenarios son más auténticos; los personajes despiertan a la vida ya no como símbolos sino como seres autónomos que se desligan de sus creadores.

Por primera vez en la literatura mexicana el realismo plasmaba credibilidad. Dentro de esta corriente se buscó mostrar lo más fiel posible la realidad y eso lo lograron los escritores de este movimiento a través de una observación exacta y

⁹⁵ Oviedo, 1997, 143.

⁹⁶ *Ibíd.*, 145

⁹⁷ Carlos Monsiváis, “Clasismo y Novela en México”, *Latín American Perspectives*, Vol. 2. no. 2 (1975), 168.

⁹⁸ Hakala, 1974, 56.

detallada tal y como lo hicieron los escritores europeos ya mencionados, quienes iniciaron con el realismo. Es por esto, que “las situaciones y los personajes son descritos fielmente, teniendo como modelos a seres y situaciones reales de la vida cotidiana”.⁹⁹

Los autores del realismo en México tienen interés por mostrar que la sociedad no es homogénea sino contradictoria, desigual y cambiante. El lenguaje fue importante, los lectores a través de las narraciones conocían este mundo objetivo que los escritores quisieron mostrar, es por esto que plasmaron en sus novelas el lenguaje de la calle y del pueblo; hacían en cada relato una introspección y una detallada descripción para que el que leyera sus novelas viviera la sensación del lugar y la época. El autor realista “intenta registrar las condiciones exactas de la situación y los personajes que escribe, por lo que los problemas sociales, que son problemas concretos de la realidad cotidiana ocupan un lugar en la temática del también llamado realismo social”.¹⁰⁰ Como resultado, no sólo hacían una crítica a la sociedad y sus problemas, sino con frecuencia proponían formas de resolverlos.

Los escritores del realismo en México fueron lo más objetivos y veraces en sus descripciones y, al convertir esta clase de literatura en denuncias de todo lo acontecido en el país a través de la ficción, presentó una ideología moralizante, la cual se consideró como el instrumento principal para modificar esos malos hábitos de la sociedad. Por todo esto, la literatura realista en México cumplió “con la doble función de la denuncia y la didáctica”.¹⁰¹

Los nuevos valores que se encontraron en el realismo debido a esta sensación de verosimilitud que intentaban siempre los escritores de este movimiento fueron: “lo común, lo ordinario, lo reconocible”.¹⁰² La idea era que entre el autor y el lector se estableciera una correspondencia plena. El novelista anhelaba que existiera interiorización y domesticación de la realidad en sus narraciones. Así, “el realista no sólo imita, por contradictorio que parezca, crea un universo y le otorga

⁹⁹ Rabasa, 1979, XIII.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² Rodríguez, 2008, 35.

un orden. En la obra literaria, el autor es el organizador supremo, el creador de una estructura que sólo responde a sí misma”.¹⁰³

El estilo de la literatura realista, según Carmen Ramos, se observa a partir de dos vertientes:

Una vieja tradición hispánica que tiene una predilección por la descripción de las flaquezas de la naturaleza humana; y la influencia del realismo francés, que como toda cultura francesa ejercía una marcadísima influencia en el ámbito intelectual de la época.¹⁰⁴

En el punto número uno el novelista muestra la vida cotidiana de México desde lo más débil. Por consiguiente, además de las características y objetivos de los autores del realismo en México que se mencionaron, es importante señalar ciertas características que críticos como Joaquina Navarro o Cedomil Goic identificaron en el realismo, como, “el amor no ocupará un lugar principal, se hicieron analogías entre sociedad y naturaleza; al final de la novela debían deducirse importantes conclusiones, se daba importancia a la documentación científica de los hechos”.¹⁰⁵ De la misma manera, los regionalismos estaban presentes en las narraciones y la interioridad de los personajes se presentaba mediante el diálogo.

Los escritores más representativos del realismo en México fueron: Ángel de Campo (1868-1908), Rafael Delgado (1853-1914), José López Portillo y Rojas (1850-1923) y Emilio Rabasa.

El escritor Ángel Efrén de Campo y Valle, desde 1880, inició una carrera en el periodismo y la literatura mexicana. Para este escritor, “el periodismo y la escritura que hoy llamamos literaria constituían una misma realidad”.¹⁰⁶ Los libros que publicó son selecciones de sus columnas en los periódicos para los que escribió: *Ocios y apuntes* (1890) contiene veinticinco textos que había sido publicados en el diario *El Nacional*, en 1894 compiló treinta textos que también habían sido públicos en el diario ya mencionado, y los tituló *Cosas Vistas*. Su última selección de textos la

¹⁰³ Rodríguez, 2008, 35-36.

¹⁰⁴ Rabasa, 1979, XIII.

¹⁰⁵ Rodríguez, 2008, 38-39.

¹⁰⁶ Ángel de Campo, *La Rumba* (México, Novelas en Tránsito, Segunda Serie, 2018), 8.

llamó *Cartones* (1897) y constaba de nueve artículos, “apareció con el seudónimo de Micrós, sugerido según Carlos González Peña por Ignacio Manuel Altamirano, debido a que Ángel de Campo era de baja estatura”.¹⁰⁷

La única novela de Ángel de Campo fue *La Rumba*, “publicada en veinte entregas de las páginas de *El Nacional*, con fecha del 23 de octubre de 1891 y hasta el 1° de enero de 1891”.¹⁰⁸ En su novela se refiere a la cotidianidad que se vivió a finales del siglo XIX en México; “se encuentra la fidelidad fotográfica del realismo. Entre el autor y sus textos no había distancia, porque están escritos más que de su ingenio, de su corazón”.¹⁰⁹

La historia de *La Rumba* se centra en Remedios Vena, la cual transgrede el orden establecido de la sociedad en la que está inmersa:

La protagonista se encuentra en la periferia de la ruralidad, persigue el sueño de ser una “rota”: es decir una mujer de ciudad. El camino que recorre hacia este imaginario de “mujer ideal”, reflejo de la ideología hegemónica mexicana del siglo XIX, muestra el contra-discurso del “deber ser” femenino lo que finalmente lleva a la protagonista a caer en una caricaturización del utópico prototipo de la mujer mexicana decimonónica.¹¹⁰

Rafael Delgado es otro de los iniciadores de la novela realista en México. Fue poeta, cuentista, novelista, y también profesor de la Escuela Nacional de Preparatoria y director del Colegio Preparatorio de Orizaba. Sin embargo, lo que siempre le apasionó fue la escritura; cultivó géneros como la comedia, la poesía y la novela; “es considerado como el mejor estilista que ha tenido México en la novela del siglo XIX”.¹¹¹

Dentro de sus obras más destacadas se encuentran *Antes de la boda* (1899), *La calandria* (1894), *Angelina* (1893), *Los parientes ricos* (1903), *Cuentos y notas*

¹⁰⁷ De Campo, 2018, 8.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 9.

¹⁰⁹ Jess Ayala, “La Rumba de Ángel de Campo. Remedios Vena y el contra-discurso del deber ser” (blog), 24 de junio de 2014, <http://jessayala17.blogspot.com/2014/06/la-rumba-de-angel-de-campo-remedios.html#:~:text=La%20Rumba%20es%20una%20novela,Nacional%20entre%201990%20y%201991.&text=La%20novela%20se%20centra%20en,en%20la%20que%20est%C3%A1%20inmersa>.

¹¹⁰ Ayala, 2014.

¹¹¹ Sefchovich, 1987, 26.

(1902), *Historia vulgar* (1904), *Lecciones de literatura* (1904), *Lecciones de geografía histórica* (1910), *Sonetos* (1853). Rafael delgado escribió acerca de temas cotidianos, sencillos, incluso bastante simples; el dinero, la familia, el amor y las costumbres de la época fueron elementos que el escritor empleaba en sus obras literarias. Su lenguaje en sus narraciones siempre fue claro y bien elaborado.

En sus novelas *La calandria*, *Angelina* y *Los parientes ricos*, “hizo observaciones exhaustivas de las clases medias en Veracruz a finales del siglo XIX. Describió y evocó una sociedad estática”.¹¹² Mostró gran habilidad para dar vida interior a sus personajes. Sus obras literarias son consideradas cultas, “los protagonistas expresaron sus ideas sobre la novelística de la historia de México, sobre Alamán, Acula y Altamirano, siempre con una posición liberal”.¹¹³

José López Portillo y Rojas fue abogado, escritor, periodista, y tuvo cargos como magistrado, diputado y gobernador de Guadalajara. En 1882 fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. La ideología porfiriana que creía en el mejoramiento de las condiciones como producto del esfuerzo individual, encontró en López Portillo a un autor

quien con paternalismo y condescendencia llegó en sus novelas a un compromiso de conciencia con la estabilidad del régimen para garantizar así la preservación de valores que tenía en alta estima, valores fuertemente tradicionalistas, sustentados sobre la seguridad que le daba a su mundo y sobre su liberalismo.¹¹⁴

Escribió cuentos y novelas. Sus tres novelas son obras de madurez y se titularon: *La parcela* (1898), *Los precursores* (1909) y *Fuertes y débiles* (1919). Entre sus cuentos, que tienen una gama temática muy amplia, sobresalen: *La fuga* y *En diligencia*. “El escritor no siempre firmaba (con su nombre auténtico en ocasiones usaba los seudónimos de Yussuf-ben-Issa (José, hijo de Jesús en árabe) o

¹¹² Sefchovich, 1987, 26.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ *Ibíd.*

Farfalla”.¹¹⁵ En sus novelas hacía descripciones sobre la naturaleza y sobre la conducta de los personajes.

La parcela es la más conocida de sus novelas, trata acerca de dos terratenientes que se llaman Pedro Ruíz y Miguel Díaz, ambos tienen una riña por un terreno que posee poco valor. Pero sus hijos Gonzalo y Ramona se enamoran y se casan. Por este motivo hay una reconciliación de sus padres. En esta novela se presenta “una combinación de los elementos que al autor le gusta describir en sus historias, los cuales son la crítica social y la abundante descripción paisajista como marco de una historia de amor entre los hijos de los rivales”.¹¹⁶

2.3 Rabasa y los preceptos del realismo literario

Emilio Rabasa a través de sus narraciones aportó para México la formación de un clima intelectual que no había en el país y que se consolidó a finales del siglo XIX y principios del XX. Como ya se mencionó, fue el escritor que introdujo la corriente del realismo en la novela mexicana. El realismo de Rabasa descende de Francia y España.

Para Elliot S. Glass la novela realista procede del estudio del corazón humano y Emilio Rabasa “es más que creador, un observador y artista de la realidad”.¹¹⁷ Así mismo, Marcia Hakala menciona que Rabasa aclaró que sus narraciones trataban de salir del romanticismo. Las novelas de Rabasa fueron una experiencia directa del autor y, por lo tanto, en sus relatos hablaba “desde una realidad que los lectores reconocen como un hecho constatable”.¹¹⁸ Para Rabasa la tarea del novelista no consistía en imaginar situaciones inverosímiles. Al contrario, “la ficción puede ser útil y didáctica en tanto la narración obedezca a la fuerza de las cosas y a un estudio penetrante del corazón humano”.¹¹⁹

Fundamentó sus novelas en el principio de que todo conocimiento descansa en la experiencia. Eso se refleja en la temática de sus novelas. Debido a su trato

¹¹⁵ EcuRed, “EcuRed Enciclopedia Cubana”,
https://www.ecured.cu/Jos%C3%A9_L%C3%B3pez_Portillo_y_Rojas

¹¹⁶ Oviedo, 1997, pág. 185.

¹¹⁷ Glass, 1975, 130.

¹¹⁸ Rodríguez González, 2015, 56.

¹¹⁹ Silva-Herzog, 2011, 78.

con el ambiente político encontró el material que necesitaba para realizar sus tramas y sus personajes. El novelista logró a través de la literatura conjuntar de manera artística “lo ideal y lo real, la acción y la emoción, poniéndole sobre todo una base de los verdaderos problemas socio-políticos, trataba de representar un segmento creíble de la vida, poblado con seres reales”.¹²⁰

Para Emilio Rabasa el propósito fundamental de la novela era llamar la atención del público hacia los problemas socio-políticos de México. Su obra literaria no radica en su extensión, “sino en ser un testimonio fiel que nos muestra los aspectos importantes sobre la sociedad porfiriana y las formas de su funcionamiento político”.¹²¹ Es importante destacar que los méritos de Rabasa como escritor fueron que supo adaptar las técnicas de la escuela realista a las condiciones nacionales y eso se encuentra plasmado en cada una de sus narraciones

Era una especie de sociólogo del siglo XIX que vio los problemas en el ambiente que le rodeaba y consideró que a través de la novela podía denunciarlos públicamente, pero también encontrar una manera para corregirlos. “Fue un novelista político *par excellence* de su país. Ningún escritor, con excepción de Mariano azuela, demostraron que conocían y comprendían tan completamente las vísceras de la política mexicana”.¹²²

El título de su novela *La bola* representó la suma de todas estas condiciones opresivas sociales y políticas que se vivían en el último cuarto del siglo XIX. Rabasa retrató en sus novelas, aunque en pequeña escala local, “toda la acumulación de condiciones que más tarde irían a manifestarse tan gráficamente en el ciclo de las novelas de la Revolución”.¹²³ Por estas razones, es importante, para entender bien éstas, se conozcan las novelas de Rabasa.

Las novelas de Emilio Rabasa, según hace mención Manuel González Ramírez en el prólogo de *Retratos y estudios*, “son novelas de tesis”.¹²⁴ El término de novela de tesis fue introducido por los críticos del siglo XIX en España, y

¹²⁰ Hakala, 1974, 57.

¹²¹ Rabasa, 1979, XVII.

¹²² Hakala, 1974, 59.

¹²³ *Ibíd.*, 75.

¹²⁴ Emilio Rabasa, *Retratos y estudios*, (México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Museo de las Constituciones de México, 2011), XV.

es aquella que se caracteriza por un realismo ideológico en el que el lector percibe un código proyectado por el autor en la obra donde los distintos motivos e imágenes adquieren una significación más general. En la novela de tesis este código resulta de interacción de la literatura y política, y del consiguiente enfrentamiento entre dos formas opuestas de entender la realidad social y la historia.¹²⁵

De manera que, con lo señalado anteriormente, se considera que las novelas de Rabasa serían un ciclo de novelas de tesis, dado que expuso una propuesta ideológica-política del México de esos años, que pasó de la democracia a los prolegómenos de la dictadura. Describió a los tres tipos de sociedad (la pueblerina, la provinciana y la de la capital), las cuales “le permitieron analizar la realidad política del país. Así, para Rabasa los males que aquejaban a la sociedad se localizaban en el sistema de gobierno”.¹²⁶

A través de sus novelas, Rabasa se propuso demostrar que en México la opinión está siempre a favor del desorden, además de que sostuvo que “la política es lo primero y encareció la habilidad que se debe tener para la gran ciencia, en el país es la ciencia de la política”.¹²⁷ Así mismo, exhibió esa moneda falsa de los valores humanos y dijo que:

hay personas que deberían estar clavadas en un mostrador; que hay ricos que llevan todo el capital untado en el cuerpo, para ocultar su piel de pobretes, como escritores que se envuelven en oropel de declamación vacía, para esconder el cobre vil de su ignorancia.¹²⁸

Rabasa creía que cada personaje de sus obras literarias representaba condiciones significativas de la nación. Marcia A. Hakala explicó que “la verosimilitud artística emana de las reacciones creíbles de los personajes tanto insignificantes como principales”¹²⁹; por lo tanto, de esta manera mantenía el interés

¹²⁵ Jesús Guerra Ramírez, “Prensa y poder político en la novela El cuarto poder de Emilio Rabasa” (tesis, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008), 38-39.

¹²⁶ Carballo, 1991, 74.

¹²⁷ Rabasa, 2011, XV

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ Hakala, 1974, 108.

del lector. El escritor mexicano siempre mostró preocupación por la creación de sus personajes, lo cuales parecía que tuvieran vida propia.

La técnica que utilizó para crear personajes fue la descripción física directa. En el caso de la novela *La bola*, describió a Cabezudo así:

Era...hombre de sólida arquitectura, ancho de hombros, moreno y quemado de piel, frente estrecha y como moldeada en un sombrero jaraño, ojos taimad, y duro semblante por las anchas cejas y recio bigote entrecano que le caracterizaban, como para no consentir en que aquel hombre fuese nunca confundido con ningún otro de los seres vivientes.¹³⁰

Por otra parte, incorporó la técnica del “sumario” (es decir, interrupciones de escenas para presentar acontecimientos anteriores) “de este modo proporcionó información vital sobre el fondo de los personajes rápida y sucintamente sin interrumpir el flujo de la narración”.¹³¹ Para ilustrar esta técnica puede verse este pasaje: “Cabezudo es el hijo de la lavandera del padre de Juan y que éste le había enseñado a leer y a escribir a la edad de veinticinco años”.¹³² Es importante hacer mención que Emilio Rabasa al crear a sus protagonistas y a sus personajes secundarios (a pesar de que aclaró el hecho de que no intentaba crear una típica heroína romántica y que trataba salir del romanticismo), inevitablemente empleó las técnicas románticas como las descripciones de los personajes para delinear el carácter y la manera de contrastar a dos individuos en sus historias.

Uno de los personajes principales que Rabasa plasma en sus novelas es el jefe político, el cual “era un sujeto característico del Porfiriato en quien se deposita la aplicación en las localidades de los intereses de gobierno dictados por la cabeza del Estado”.¹³³ El jefe político se colocaba entre los municipios y los gobiernos de los estados de la federación, y, en consecuencia, era una fuente de conflicto desde cualquier punto de vista, que Emilio Rabasa desarrolla eficazmente en sus narraciones.

¹³⁰ Rabasa, 1999,16.

¹³¹ Hakala, 1974,131.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ Martínez, 2018, 51.

En lenguaje en las novelas de Rabasa es sencillo y vivaz. A diferencia de los escritores del siglo XIX, Emilio Rabasa “utilizó el habla verosímil en boca de un narrador que hablaba en primera persona”¹³⁴, de esta manera sus obras literarias eran más creíbles. Otra característica que incorporó Rabasa es el uso del lenguaje popular, “incorporar tanto mexicanismos como otro lenguaje de uso común o popular en sus novelas”.¹³⁵ El resultado que obtuvo fue una alegre naturalidad y una informalidad no muy típicas de la época, pero muy efectivas.

Un aspecto que es indispensable destacar en la literatura de Rabasa es que sus novelas retratan con todos los sentidos la comedia mexicana. Es así, como el humor ocupa un lugar principal en la narrativa de Rabasa. La sonrisa que provoca su lectura es el contraste entre el ideal y lo real”.¹³⁶ Sus personajes pintan la historia de México como una comedia de enredos. La capacidad de observación de Rabasa, “lo llevó a analizar con sentido del humor no exento de una fina sátira, las formas corruptas y deformadas en que se desenvuelve la temática central de sus novelas”.¹³⁷

La ironía en las novelas mexicanas de Rabasa fue el camino natural para mostrar la rutina de la vida social y las mezquindades de la política. La ironía era congénita en Rabasa, en sus novelas se ostentó diáfana y visible. Fue el producto de su temperamento y de su carácter. “La ironía de Rabasa se complementa con la fotografía que hay en sus novelas, las cuales tienen como característica ser nacionales”¹³⁸; en ellas muestra a sus personajes con rigidez, es decir no llegan a lo interno, no obstante, al mostrar lo nacional el lector reconoce quién es el ambicioso, el romántico, el villano entre otros.

Lo más destacable de este tono irónico que Rabasa plasmó en sus novelas fue “el buen humor picaresco que emana en la mayoría de los casos de una discrepancia entra la actitud del novelista y la de sus seres ficticios”.¹³⁹ El autor con este tono irónico pudo criticar fuertemente lo corrupto, lo absurdo y lo fanático que

¹³⁴ Hakala, 1974, 103.

¹³⁵ *Ibíd.*, 103 y 158.

¹³⁶ Silva-Herzog, 2011, 24.

¹³⁷ Rabasa, 1979, XVIII.

¹³⁸ Rabasa, 2011, XI-XII.

¹³⁹ Hakala, 1974, 170.

son los hombres, pero a la vez pudo sonreír de sus debilidades, probablemente por una profunda comprensión de la naturaleza humana.

2.4 Influencias literarias de Rabasa

En la época que Emilio Rabasa estudió en Oaxaca le gustaba leer y estudiar la literatura francesa y a los autores del Siglo de Oro español, como a Miguel de Cervantes (1547-1616), Lope de Vega (1562-1635), Francisco de Quevedo (1580-1645), entre otros. Y años más tarde leyó a Benito Pérez Galdós (1843-1920), José María de Pereda (1833-1906) y otros más. Estas lecturas fueron de gran importancia como modelos de las novelas que escribió.

Uno de los aspectos evidentes de esta influencia cervantina es que Cervantes en sus narraciones recuperó el uso del habla popular y en sus obras literarias Rabasa incluyó siempre modismos de México. Igualmente, leyó *El arte de hablar en prosa o en verso* de José Gómez Hermosilla (1771-1837), publicado en 1826, el cual explicaba “las normas para aprender a expresarse de manera correcta”¹⁴⁰, y este manual también enseñó a Rabasa a hacer un uso correcto del lenguaje.

Marcía A. Hakala, explica que se realizó un examen de las *Novelas mexicanas* como grupo y se pudo analizar que Rabasa hizo un abandono súbito de la estructura de la línea recta y que empleó una técnica que se llama “el círculo”, que consiste en

una estructura en que los acontecimientos conducen al personaje principal fuera de su punto original, por un ascenso en otro lugar, y al final de la narración vuelven a su punto de partida, habiendo mejorado poco o nada su situación.¹⁴¹

Aunque esta técnica se empleó con poca frecuencia en las novelas mexicanas, en Europa era muy común escribir novelas con este recurso, un ejemplo es *Don Quijote de la mancha*, el cual fue el libro de cabecera de Emilio Rabasa y leía todos los años.

¹⁴⁰ Silva-Herzog, 2011, 77

¹⁴¹ Hakala, 1974, 81.

El seudónimo de Sancho Polo con el que firmaba sus novelas de Rabasa, se deriva de “la basta admiración de Rabasa por Cervantes. Sancho alude al famoso compañero de armas de Don Quijote”.¹⁴² El empleo de Rabasa del símbolo de Sancho Polo sugiere al lector que su interpretación de la vida en las novelas será práctica y realista; a la vez que la idea del escudero cómico señala el tono de buen humor inofensivo que emplea Rabasa en la crítica socio-política de sus obras literarias. En cuanto al apellido “Polo (símbolo del viajero mundial) ejemplifica la fina habilidad que tenía Emilio Rabasa en usar la ironía”.¹⁴³ Así que el pseudónimo que empleó Rabasa no sólo sirvió para ocultar su nombre verdadero y permanecer en el anonimato, sino también como un indicador planeado de la dirección y del tono que tuvieron sus novelas.

Emilio Rabasa admiraba a Benito Pérez Galdós, quien llevó a la cumbre el realismo literario en España. La aportación de Galdós a la novela fue su esencial historicidad, todas sus obras literarias parten de la historia de su país. Para el novelista:

el realismo y la deformación caricaturesca se amalgaman perfectamente en la novela, y en la exactitud y veracidad en el retrato no sólo sufren merma por la presencia de lo caricaturesco, sino que, al revés, queden por ello forzadas en una dimensión más importante que la estrictamente fotográfica, al servirse del arte interpretativo y dar al lector algo más que el dato escueto.¹⁴⁴

En las novelas de Pérez Galdós había observación profunda y dolorosa y captó la vida de los barrios bajos españoles, ésa era una de las características que Emilio Rabasa admiraba del novelista español y por su puesto adoptó esta forma de observar de manera reflexiva los acontecimientos que ocurrían en México; esto implica que sus obras literarias se encuentran en una categoría histórico-social que acompaña su valor técnico y estético.

¹⁴² Hakala, 1974, 60.

¹⁴³ *Ibíd.*

¹⁴⁴ Alborg, 2001, 34.

La influencia de Galdós se percibe en la concepción general de sus obras. Por ejemplo, en *Marianela* de Pérez Galdós y *La Gran Ciencia* de Emilio Rabasa en ambas hay un capítulo que se titula “Tonterías”; “también el aspecto numérico y la extensión de los capítulos es similar”.¹⁴⁵ Sin embargo, sus distintas circunstancias provocan obras de contenido diferente; el nacionalismo de Galdós difiere del de Rabasa, aunque ambos son producto de un liberalismo, el liberalismo español es más tolerante que el mexicano. En España hay cierta libertad de expresión, el liberalismo constituye un sentimiento moral. Galdós “abordó en sus novelas a la pequeña burguesía con un sentimiento romántico, mientras que Rabasa le confiere además la capacidad de grupo dirigente a consecuencia del triunfo de la reforma”.¹⁴⁶ Otro aspecto que Rabasa adoptó de Pérez Galdós en la forma de relatar los acontecimientos “el novelista español usó el presente histórico con la finalidad de indicar fantasías mentales, y tenía como objetivo llevar al lector más carga de la acción”.¹⁴⁷

En las *Novelas mexicanas* los personajes de Remedios y Jacinta “son dos mujeres antitéticas, y al parecer Rabasa mostró la dualidad de la vida misma”.¹⁴⁸ Y en este sentido sus novelas tienen un tratamiento cervantino como el que se encuentra en *Don Quijote de la mancha* con Dulcinea y Maritornes o las protagonistas de *Fortunata y Jacinta* (1888) de Galdós. Otro de los aspectos que Emilio Rabasa adoptó de las novelas de Zolá o Galdós “es el gran número de personajes menores”.¹⁴⁹

El título de su primera novela, *La bola*, no es original de Emilio Rabasa; según Elliot S. Glass ese término había sido utilizado por José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) en la novela *El periquillo Sarniento*, publicada en 1816, el cual pudo haber sido una influencia para Rabasa. Pero, el que abordó el contenido político de lo que trataba una bola fue José Tomás Cuellar (1830-1894) en su novela *Ensalada de pollos* publicada diecisiete años antes que *La bola* de Rabasa, que

¹⁴⁵ Bosque y Lastra, 1979, 59

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 61.

¹⁴⁷ Hakala, 1974, 123.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 137

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 137.

también tomó de Fernández de Lizardi “los aspectos irónicos y burlescos y el carácter autobiográfico, donde el protagonista asume el papel de narrador de sus memorias, lo que le permite describir el mundo de forma objetiva y además los personajes participan de forma directa.”¹⁵⁰

Fernández Lizardi influyó a Emilio Rabasa “en el tono irónico que éste le dio a su quinteto de novelas, el mismo tono que tiene *El periquillo sarniento*”.¹⁵¹ La ironía también se encuentra en la literatura de Cervantes, que como se hizo mención era de los autores favoritos de Rabasa; Cervantes y Rabasa a través del buen humor criticaron lo corrupto, lo absurdo y lo fanático que son los hombres.

Emilio Rabasa siempre intentó seguir el ejemplo de Ignacio Altamirano. Admiraba su estilo y su preocupación por lo estético. Rabasa tuvo influencia de Altamirano en cuanto a su particular poética, ya que empleaba en sus obras literarias, por lo menos, tres de los principios básicos de Altamirano, que eran: “el uso de material nativo; una tendencia a buscar su modelo lingüístico en Cervantes y en otros escritores españoles en vez de franceses; y en un deseo intenso de hacer de la novela un instrumento de protesta socio política”.¹⁵²

¹⁵⁰ Bosque y Lastra, 1979, 17, 58-59.

¹⁵¹ Hakala, 1974, 170.

¹⁵² *Ibíd.*

Capítulo III. Rabasa la novela realista y la ruptura romántica

3.1 La ruptura romántica

La literatura del romanticismo en México fue importante y decisiva en el desarrollo de la novela, pero en especial la conocida como segunda generación de los románticos; en esta etapa, el romanticismo miró hacia la gente común, representó e integró al pueblo e interrogó acerca de las vías para la regeneración de la sociedad. Es importante destacar que la novela romántica, “con sus ideas articuladoras en la construcción romántica del pueblo sirvió como base para las ulteriores aproximaciones a la novela de la Revolución mexicana”.¹ Es significativo decir que Rabasa fue influencia para escritores de la novela de la Revolución como por ejemplo de Mariano Azuela.

La producción literaria de la segunda generación del romanticismo compartía con la primera rasgos como el fatalismo y la tragedia, pero, esta nueva etapa se propuso representar al pueblo y sus atributos cívicos y morales. Es así que

los temas de la literatura romántica escrita en México son compartidos con los que abordaban los escritores románticos europeos, como las intrigas y las aventuras truculentas, la rebeldía y las afrentas al honor y se exaltan los sentimientos, la naturaleza y la libertad.²

¹ Carlos Illades, “La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano”, *Signos Históricos* no. 10, (2003), <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401002.pdf> (consultado el 20 de octubre de 2020).

² Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia* (México, D.F, Ediciones SM, 2010), 111.

La novela romántica aportó “aspectos morales y doctrinas políticas fundamentales en la conformación nacional”,³ conjuntamente poseía un mensaje social; los intereses por la patria y el comportamiento recto de los personajes era una de las características que se plasmaron en las novelas del periodo romántico. Se inicia un desprendimiento del romanticismo idealizado para dar paso a un contenido más real derivado de estas temáticas políticas y sociales que a partir de los escritores románticos de la segunda generación se empiezan abordar. Las novelas de este periodo dejan de recitar una historia de amor y tragedia, para narrar, dentro de la ficción, la realidad que ocurría en el país.

Manuel Altamirano quien formó parte de la segunda generación de la literatura romántica en México, “muestra en su narrativa los tópicos propios del romanticismo que se funden con aspectos realistas y con la preocupación por dar a conocer y transmitir la historia de México”.⁴ Es importante destacar que Altamirano nunca dejó de lado los valores morales en sus tramas, una de las características más sobresalientes de la novela romántica.

Clemencia es una de las novelas más reconocidas de Manuel Altamirano y la primera que escribió por encargo, algo que era común en el siglo XIX; “se publicó por primera vez en la revista literaria *El renacimiento* en la que él y Gonzalo A. Esteva (1843-1927) fueron los fundadores; su año de aparición fue en 1869”.⁵ Esta obra servirá para analizar el romanticismo de la segunda generación en México y poder reconocer dentro de *Clemencia* las características fundamentales de este tipo de romanticismo para después entender por qué la narrativa de Emilio Rabasa ya no es del periodo romántico y también para saber cómo Rabasa rompió el romanticismo y su novela se consideró el inicio del realismo en México. De igual manera, el examinar esta obra de Altamirano tiene como objetivo mostrar que el romanticismo y el realismo no son movimientos literarios necesariamente opuestos.

Clemencia inicia una noche de invierno durante la visita del narrador a la casa del doctor L... un hombre guapo, joven, soltero, de treinta años de edad, que había

³ Altamirano, 2010, 95.

⁴ *Ibid.*, 110.

⁵ Nayelli García Sánchez y Edgar Yépez, *Clemencia*. Enciclopedia de la literatura en México ELEM (2017), <http://www.elem.mx/obra/datos/6001>

servido como médico militar y tenía una gran afición por la literatura. Debido a la lluvia menuda y glacial, el doctor los invita a que permanezcan en su casa y los hace pasar a su gabinete que era una habitación en donde eran recibidas las visitas de confianza. Estando ahí descubren un cuadro que se encontraba en una de las paredes del gabinete, dos citas de E.T.A Hoffman (1762-1822) las cuales decían lo siguiente:

Ningún ser puede amarme, porque nada hay en mí de simpático ni de dulce.

HOFFMANN, *El corazón de Ágata*

Ahora que ya es muy tarde para volver al pasado,
Pidamos a Dios para nosotros la paciencia y el reposo...

HOFFMANN, *La cadena de los destinados*.⁶

Sus invitados tenían curiosidad por lo que estas sentencias significaban en la vida del doctor; le dicen que disculpe la indiscreción, pero él sin ningún problema contesta que esos renglones de Hoffman representan una historia de amor y desgracia y que si ellos quieren él se las contará. Con esta información, se sabe que el final será trágico y las citas lo confirman: nadie puede amarle, y además pide a Dios por el reposo. Hay que recordar que el romanticismo se caracterizó por los finales trágicos.

En la parte final de las *Novelas mexicanas* de Emilio Rabasa también se relata un trágico final entre Juan Quiñones y Remedios, protagonistas de la historia, pero a diferencia de Altamirano, donde el narrador cuenta a detalle todo lo que sucede, Rabasa solo dedica unos párrafos para contar este suceso y el mismo Quiñones encuentra un consuelo por esta pérdida que es una hija de ambos, la cual lleva el nombre de su madre. En consecuencia, el final de *La bola* también es triste, pero el estilo de Rabasa es ser concreto y no hacer una descripción explícita de esta clase de acontecimientos. Es así como Quiñones narra la muerte de su madre; de igual forma se entera que la mujer que ama se irá del pueblo: “Juanito: pasado

⁶ Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia* (México, D.F, Ediciones SM, 2010), 14.

mañana se lleva don Mateo a Remedios. Ella llora mucho y te ruega que no la abandones”.⁷

Aunque la novela tuviera una historia de amor trágica, para Rabasa el objetivo era contar las injusticias presentes en la sociedad y en la política, algo también trágico. Puede verse aquí una diferencia notable con las novelas del romanticismo, donde lo importante era resaltar una tragedia de amor y no una derrota política. En *La bola*, el narrador y protagonista de la historia en las últimas páginas expresa la tristeza y la ira que siente al no ser reconocido todo su esfuerzo por participar en la bola, y que por este motivo pierde a su madre y se aleja de la mujer que ama, lo cual expresa con estas palabras: “el único derrotado era yo”, “¡El verdadero vencedor estaba completamente derrotado!”⁸

La trama de *Clemencia* a partir del segundo capítulo que tiene por nombre *El mes de diciembre de 1863* es narrada por el Doctor L... Da inicio con lo siguiente: “estábamos a fines del año de 1863, año en que, como ustedes recordarán, ocupó el ejército francés a México y se fue extendiendo poco a poco, ensanchando el círculo de la dominación”.⁹ Como es sabido, Altamirano siempre abordó en sus novelas la historia nacional de México y este suceso que se plasma en *Clemencia* es conocido como La intervención francesa en México que fue derivado cuando Benito Juárez anunció que suspendería el pago de la deuda externa.

Manuel Altamirano en el capítulo II describe los acontecimientos de lo que sucedió con las tropas francesas y el ejército nacional en 1863, mencionó nombres como el general Comonfort, general Uruga, los cuales fueron los verdaderos nombres de los generales que lucharon en esta intervención, ciudades de México como Querétaro, Morelia, Guadalajara, en las que estuvieron los invasores en ese año y aunque el autor no plasmó con exactitud los días muestra la realidad de los hechos. Altamirano rompió con la estructura común del romanticismo y entrelazó estos sucesos históricos con los hechos de su novela.

⁷ Emilio Rabasa, *La bola* (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Libros de Chiapas, 1999), 120.

⁸ Rabasa, 1999, 110.

⁹ Altamirano, 2010, 15.

En el capítulo III de *Clemencia* el narrador inicia haciendo mención de la siguiente frase: “Debo cesar aquí el fastidioso relato histórico que me he visto obligado a hacer...y marcar la época precisa de los acontecimientos”.¹⁰ Ignacio Manuel Altamirano por medio de estas líneas hace énfasis de la importancia que tenía para él mostrar los problemas políticos que se vivían en su país y uno de sus objetivos de plasmar estos sucesos es que creía que la literatura tenía gran influencia en la educación de las masas, ya que a través de la novela presentaba una historia de amor que atraía al lector, pero a través de ésta difundía ideas, mostraba valores y para él esto era parte de la educación.

Es importante destacar que la función educativa que propone la novela para Altamirano no hizo que su calidad literaria fue inferior. “Para el escritor la literatura fue el instrumento pedagógico idóneo para mover el pensamiento de las masas”.¹¹ Ahora bien, ésta es otra de las características del segundo periodo del romanticismo: empieza a hacer un cambio en la literatura y se inicia una ruptura con la novela tradicional. Empieza a vislumbrarse el objetivo de no sólo entretener con sus novelas, sino también ser un agente para el cambio social y eliminar los vicios de la sociedad.

Emilio Rabasa en *La bola* y en su tetralogía de novelas mexicanas relató estas revueltas que se suscitaron durante el Porfiriato. En estas novelas, a diferencia de *Clemencia*, se da más importancia el contar esta serie de acontecimientos políticos para dejar en segundo plano la historia de amor que se da entre los protagonistas. El autor describe a detalle cada suceso histórico, sin embargo, a diferencia de Altamirano, que hace mención de los verdaderos nombres en los enfrentamientos e incluso menciona los lugares en donde ocurrieron los hechos; Rabasa recurre a nombres y lugares ficticios, incluso para justificar el lugar en donde se desarrolla la historia, que es San Martín de la Piedra, narra lo siguiente: “Ignoro por qué esta cabecera de distrito no figura en las cartas geográficas...ni en los numerosos tratados de geografía que se han publicado hasta hoy”.¹²

¹⁰ Altamirano, 2010, 17.

¹¹ *Ibíd.*, 95.

¹² Rabasa, 1999, 15.

Como todo escritor realista, Rabasa fue objetivo y, como se explicará en otro apartado, para él “la observación y el retratar la realidad en sus novelas era primordial”¹³, pero quizá por los cargos políticos que desempeñó, no quiso desvelar los verdaderos nombres de los personajes que participaban en estas contiendas durante el Porfiriato, al igual que los nombres de los lugares. Sin embargo, podrían tratarse de los lugares en donde él vivió. Debido a esto, Rabasa conserva en estos elementos características del romanticismo por los nombres ficticios que representa.

En cuanto a los personajes con características propias del romanticismo, en el tercer capítulo de *Clemencia* titulado *El comandante Enrique Flores*, se encuentra un claro ejemplo de cómo eran descritos los personajes en la novela romántica:

el comandante Enrique Flores, joven perteneciente a una familia magnífica, posición, gallardo, buen mozo, de maneras distinguidas, y era absolutamente simpático. Era idolatrado por sus soldados, muy querido de sus compañeros y el favorito de su jefe, porque el coronel no tenía otra voluntad que la de Enrique. Flores era peligroso con las mujeres, era irresistible, y mil relatos de aventuras galantes y que revelaban su increíble fortuna en asuntos de amor que circulaban de boca en boca en el ejército. Flores era seductor; su fisionomía era tan varonil como bella; tenía grandes ojos azules, grandes bigotes rubios, era hercúleo, bien formado, y tenía fama de valiente.¹⁴

La cita anterior muestra todas las cualidades que se describen de Enrique Flores, ese capítulo aborda las características físicas, y el carácter que tenía Flores. El cuarto capítulo es dedicado a otro de los protagonistas de la novela, el título de este apartado es *El comandante Fernando Valle* y de igual forma se hace una descripción detallada del personaje, dice que:

Era justamente lo contrario de flores. Tenía los ojos pardos y regulares; nariz un poco aguileña; bigote pequeño y negro; cabellos lacios, oscuros y cortos; manos flacas y trémulas. Era antipático para todo el mundo. Se le citaba como

¹³ Rabasa, 1979, XIII.

¹⁴ Altamirano, 2010, 17 y 18.

el oficial más inteligente y más capaz... sus compañeros le profesaban un odio reconcentrado y mortal.¹⁵

Con la referencia de ambas descripciones, es fácil distinguir que los personajes son seres totalmente opuestos. Lo que cabe destacar es que en el periodo romántico esta oposición que se da entre los personajes fue una manera de representar este “conflicto entre liberales y conservadores presente en el momento de la historia de México que Altamirano retrata en su novela”¹⁶. De igual forma, el personaje de Fernando Valle por lo que a su descripción se refiere, presenta similitudes en las características físicas y morales de Ignacio Manuel Altamirano, por eso “algunos críticos lo consideran su *alter ego*”.¹⁷ Altamirano exageró en la descripción de Valle, que en si es el héroe de la novela, pero lo hizo con la finalidad de poder resaltarlo después, en especial en las cualidades morales.

En el romanticismo el rol del personaje del héroe es una característica que se da en este periodo literario, según dice Juan Luis Alborg, “el auténtico novelista romántico crea un héroe solitario que irremisiblemente acabará en la muerte”.¹⁸ Altamirano cumple con respecto a lo que dice Alborg, su personaje que el destina como el héroe termina en una muerte trágica, antes de explicar este suceso es indispensable hablar de los otros dos personajes principales con los cuales se desarrolla la historia.

Altamirano hace una descripción de Guadalajara y sus mujeres que habitan en ésta como un preámbulo para presentar a sus personajes femeninos de la historia y también hace mención del suceso político que ya fue mencionado y que acabaría con la paz de este estado. Finalmente, Valle le puede presentar a Flores a Isabel que era su prima y ésta les presenta a su mejor amiga Clemencia. El narrador las describe así:

¹⁵ Altamirano, 2010, 22 y 23.

¹⁶ *Ibíd.*, 59.

¹⁷ *Ibíd.*, 23.

¹⁸ Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española, el Romanticismo* (Madrid, Editorial Gredos, 1992), 662.

La una era blanca y rubia como una inglesa. La otra, morena y pálida como una española. Los ojos azules de Isabel la inspiraban una afección pura y tierna. Los ojos negros de Clemencia hacían estremecer de deleite. La boca encarda de la primera sonreía con una sonrisa de ángel. La boca sensual de la segunda tenía la sonrisa de las huríes, sonrisa en que se adivinan el desmayo y la sed.¹⁹

En el siglo XIX se consideró que “las mujeres, y por tanto en los personajes femeninos, predominaban las emociones sobre la razón y el intelecto. Pero, en las novelas románticas de la segunda mitad del siglo representan una imagen más realista y menos idealizada”.²⁰ En *Clemencia*, el escritor le da al personaje que lleva el nombre de la obra literaria una identidad que rompe con los comportamientos preestablecidos por la sociedad e incluso la misma Clemencia le dice a Valle que ella es criticada por ser diferente a las demás mujeres de su época. En este periodo literario las novelas se empiezan a titular con nombres femeninos como el caso de *Clemencia* o *María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895), esto le da una carga femenina y una importancia a la mujer en la narración.

Isabel y Clemencia se enamoran de Flores por las cualidades que ya se describieron. Sin embargo, Clemencia engaña a Valle haciéndole creer que está enamorada de él, pero su verdadero interés es acercarse a Flores. Isabel por su parte se enamora de Flores, pero este amor termina no siendo correspondido. Valle al enterarse que Flores había engañado a su prima Isabel y que ahora cortejaba a Clemencia lo reta a duelo, pero el general Arteaga se los impide. Finalmente, todo termina en una tragedia cuando Valle decide ponerse en el lugar de Flores, porque este último sería fusilado. Es así como Valle muere y todo termina en una tragedia irremediable, al final Clemencia se arrepiente, pero ya es tarde.

En *Clemencia* se observan las características del romanticismo como, por ejemplo, el tener un comportamiento recto, demostrar los valores morales por parte del héroe de la historia que en este caso es Valle, así como que el héroe es solitario y termina en una muerte trágica tal como ocurre en esta novela. En el personaje Fernando Valle hay individualismo, un elemento que era parte del romanticismo;

¹⁹ Altamirano, 2010, 41.

²⁰ *Ibíd.*, 130.

esto se da debido a cómo era el personaje y sus inseguridades por su carácter y su físico. En la historia, el valor moral es hablar con la verdad, porque de lo contrario el desenlace puede ser fatal, como se ve hacia el final.

El romanticismo es subjetivo debido a que “las emociones, los sueños o las fantasías son de gran importancia en la vida de los personajes. La intuición, la imaginación, el instinto, los impulsos no racionales que son causados por los sentimientos están presentes siempre en la narración”.²¹ En *Clemencia*, por ejemplo, Isabel, Clemencia y Fernando Valle sueñan con estar junto a la persona que aman; Valle sigue su intuición de que Clemencia y Flores tenían algo más que una amistad. Así, guiado por un impulso, Valle da su vida a cambio de la felicidad de Clemencia.

El novelista romántico “creaba héroes solitarios que irremisiblemente la muerte era algo que los aliviaba de sus penas y de su dolor”²² y en algunos casos como el de Fernando Valle además de ya no pensar en el sufrimiento que le causaba el amor por Clemencia, el morir le hacía ser un hombre de honor. Por otra parte, en la novela una tía de Valle menciona que él no es querido por su padre porque él era conservador y su hijo Fernando era liberal. Y como es sabido en México había una oposición entre los conservadores y liberales, pues sus ideales distaban uno del otro. Y Altamirano a través de este personaje narra esta discrepancia en los grupos que dividían al país.

El periodo romántico menciona Arnold Hauser “es el movimiento burgués por excelencia. Porque era la tendencia que había roto definitivamente con los convencionalismos del clasicismo, y tenía un lenguaje refinado”.²³ En *Clemencia*, ambas protagonistas al igual que Flores tocaban el piano. El ejecutar este instrumento era indispensable para las mujeres de clase social alta, era un símbolo de estatus y tenían que demostrar este conocimiento en las reuniones sociales.

En las novelas de Emilio Rabasa, por ejemplo, en *La bola* el escritor hace uso de la técnica romántica para la característica de su personaje principal femenino que es Remedios, la cual es la típica heroína romántica que como ya se dijo

²¹ Alborg, 1992, 400.

²² *Ibíd.*, 662.

²³ Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y del arte 2* (Barcelona, Editorial Labor, 1993), 355.

anteriormente, muere. Una de las grandes discrepancias entre los personajes de Rabasa y los de Altamirano o del romanticismo propiamente dicho, es que Emilio Rabasa optó no sólo por personajes que pertenecían a la burguesía, también a personajes de clase media, esto hacía que el público en general se identificara más con sus historias.

Rabasa mostraba a través de sus personajes este contraste entre los políticos y las personas de distintas clases sociales. En todas las novelas del autor el personaje del jefe político estaba presente; era una figura real en el gobierno del Porfiriato. Martínez Carrizales menciona que el jefe político era “una fuente de conflicto desde cualquier punto de vista para la instauración de la legalidad en las localidades constituidas por tradiciones ajenas que Emilio Rabasa desarrolla eficazmente en sus narraciones”.²⁴

Otra diferencia notable que hay entre las novelas de Emilio Rabasa y *Clemencia* de Altamirano, es que Rabasa no es tan extenso en las descripciones de sus personajes: con pocas líneas deja ver las características que tendrán los personajes en sus obras literarias, por ejemplo, en un solo párrafo describió el carácter, cualidades y aspecto físico de la protagonista de *La bola* y el resto del capítulo que incluso lleva el nombre de *Remedios* se hace énfasis en la enemistad de Mateo Cabezudo, tío de Remedios con el padre de ésta.

3.2 El costumbrismo como antesala al Realismo literario

El costumbrismo en España procedió directamente del Romanticismo. “Este movimiento artístico nació debido a que los artistas tenían la necesidad de representar la realidad de una forma más objetiva a lo que se hacía en el Romanticismo; su mayor desarrollo fue en la literatura y la pintura”.²⁵ Frente a la idealización del Romanticismo, los costumbristas intentaban mostrar la realidad de la sociedad. Es importante destacar que “existieron representaciones del

²⁴ Carrizales Martínez, 2018, 53.

²⁵ Alborg, 1992, 711.

costumbrismo desde la Edad Media y en el Siglo de oro como, por ejemplo, en la obra literaria *Don Quijote de la Mancha*".²⁶

Sus temas concretos son "la descripción de tipos, costumbres, escenas, incidentes, lugares o instituciones de la vida social".²⁷ Tenía como objetivo transmitir los hábitos de la sociedad que el escritor plasmaba en su obra literaria. "Para expresar las costumbres usaban un tono amoroso y en ocasiones las describían con humor o sarcasmo".²⁸ Así, el humor sirvió al costumbrismo para hacer una crítica de los vicios de la sociedad.

El costumbrismo es el punto de partida del realismo y del naturalismo. Lo cierto es que "el costumbrismo habituó considerar la vida diaria como materia artística, acercó la atención a lo inmediato, estimuló la observación, montó, cuanto menos, el escenario de que iba servirse la futura novela realista".²⁹ El Costumbrismo representaba los hechos, pero nunca los interpretaba ni los analizaba; es la gran diferencia que hay entre el costumbrismo y el realismo.

Las novelas de la segunda generación del romanticismo en México tienen elementos costumbristas, como en *Clemencia*, por ejemplo, en el capítulo VI titulado *Guadalajara de lejos*, Manuel Altamirano hace una descripción minuciosa de la ciudad en donde se desarrolla la trama, lo cual es una característica del costumbrismo; sin embargo, el autor sigue usando un lenguaje poético, por ejemplo:

Guadalajara está separada del centro de la República por una faja de desierto que comienza en Lagos y que, con la única interrupción de Tepatitlán, pequeño oasis famoso por la belleza de las huríes que le habitan concluye a las puertas de la gran ciudad; de modo que ésta se muestra al viajero que lo divisa a lo lejos, más orgullosa en su soledad, semejante a una mujer que, dotada de una hermosura regia, se separa del grupo que forman bellezas vulgares, para sostener con toda la majestad de sus soberbios encantos.³⁰

²⁶ Alborg, 1992, 711.

²⁷ *Ibíd.*, 713.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*, 750.

³⁰ Altamirano, 2010, 29.

En el capítulo VII *Guadalajara de cerca*, el autor realiza una descripción de las costumbres y características que poseen las personas de esta ciudad, por ejemplo: “En Guadalajara, apenas llega un mexicano cuando veinte personas le rodean afectuosamente, le invitan a pasar a la casa, le brindan con la más franca hospitalidad, le procuran relaciones y le inician...en todas las intimidades de aquella ciudad”.³¹ Incluir este tipo de afirmaciones en una novela es una característica del costumbrismo, que Altamirano retoma en su narración.

En *La bola* se encuentran presentes una serie de características que son parte del costumbrismo. Una de estas características es que el narrador realiza una descripción de manera minuciosa de San Martín de la Piedra, lugar en donde se desarrolla la trama, menciona lo siguiente:

a la entrada, casucas de paja que forman una calle irregular; después casas de mejor apariencia, algunas blanqueadas y todas cubiertas con tejas rojizas, y en seguida calle empedrada, estrecha y formada por dos hileras de habitaciones más confortables y cucas que las otras, aunque siempre en mayoría el rojizo tejado...³²

Otra característica del costumbrismo de Rabasa se encuentra en la primera novela de la tetralogía. En el costumbrismo es común mencionar de los días de gran tradición o importancia de algún lugar, así que se desarrollan el 16 de septiembre, día de la celebración de la Independencia de México. El narrador y personaje principal detalla cada uno de los aspectos de cómo el pueblo de San Martín festejaba este día: “Tal como lo rezaba el bando, a las nueve de la mañana me presenté en la casa municipal y sala de cabildo, para acompañar a las autoridades al *paseo cívico de costumbre*”.³³ Menciona cómo se decoraba el pueblo ese día con las banderas tricolores de papel, el retrato del Padre Hidalgo, los nombres de quienes fueron parte de la Independencia: Morelos, Allende, Abasolo, Mina, entre otros.

³¹ Altamirano, 2010, 32.

³² Rabasa, 1999, 15.

³³ *Ibíd.*, 13.

Un aspecto más de la novela *La bola* es la mención del incidente que desataría los conflictos que se suscitan. Dicho acontecimiento se dio entre el comandante don Mateo Cabezudo y el jefe político don Jacinto Coderas; el motivo es que “habiendo tomado la bandera don Mateo para presidir el *paseo cívico de costumbre*, Coderas se interpuso en su camino, se la quitó de las manos, y con voz irritada, dijo: —Esto me toca a mí”.³⁴ En el costumbrismo se incluían los incidentes, y Rabasa en esta novela, y en el resto de su tetralogía, así como en *La guerra de tres años* recurre a esta característica de explicar los incidentes.

La iglesia es una Institución que rige con sus costumbres al pueblo, y en las novelas de Rabasa el autor recurre a este elemento costumbrista que les da familiaridad y verosimilitud a sus relatos. En *La bola*, se narra lo siguiente: “el sacristán y algunos auxiliares oficiosos echaban a vuelo las tres campanas de la iglesia, de las cuales dos estaban rajadas, se comprenderá que aquello, más que regocijo público, parecía el comienzo frenético de una asonada tremenda”.³⁵ Así, la iglesia sirve como refugio para el personaje principal de esta obra literaria.

En *La guerra de tres años*, la celebración religiosa de San Miguel desata un conflicto entre el jefe político y el cura; por este motivo se genera una revuelta en el pueblo. Rabasa hace uso del sarcasmo y el humor, haciendo gala de presencia el costumbrismo. El final de la obra es un ejemplo de que para el autor este fanatismo sólo logra hacer ridículo. En estas últimas páginas se lee: “Esto es todo lo que pasó en el Salado. Tal vez sea sosa esta relación; pero yo no tengo la culpa de que el Salado no pasen cosas estupendas”.³⁶

Otra característica del costumbrismo que se encuentra presente en las novelas de Rabasa es el uso del lenguaje popular. El autor se inclinó por emplear expresiones comunes y corrientes en sus obras literarias, las cuales también muestran la clase social de la que procede el personaje. Los siguientes ejemplos dan muestra de ello: -“que se les meta recio por la barranquita” “Yo vengo a dos cosas: una, ver cómo están las trincheras, y mandárselo decir a mi señor compadre;

³⁴ Rabasa, 1999, 22.

³⁵ *Ibíd.*, 11.

³⁶ Emilio Rabasa, *La guerra de tres años* (México, D.F. Editorial Cultura, 1931), 105.

otra reunir veinte o treinta hombres, pa' armarlos aquí adentro, pa' cuando mi señor compadre se meta en el pueblo", "Pos a la hora que puedan".³⁷ Rabasa utilizó palabras diminutivas que forman parte del vocabulario común de México, prueba de ello es: "¡Huy, hijito!" o "Mamacita, ¡qué tal cuando te cases!"

3.3 La novela realista de Rabasa

De acuerdo con lo mencionado con respecto a las categorías de análisis que Harry Levin expuso y las cuales consideró indispensables para corroborar que una obra literaria puede considerarse dentro del realismo, se realizará un análisis de la novela *La bola*, como ya se ha anunciado, en esta parte del trabajo se aplicarán dichas categorías con el objetivo de dar respuesta a las preguntas mencionadas en la introducción.

Una categoría que Harry Levin considera fundamental en una novela realista es el contexto; ya se explicó que es el contexto desde la perspectiva que plantea Levin en una obra literaria. De acuerdo con esto, se debe mencionar que Rabasa vivió una de las épocas históricas más importantes del país, la que corresponde al llamado Porfiriato y la Revolución mexicana. En relación con estos acontecimientos históricos y lo que es el contexto desde la postura de Levin, Emilio Rabasa en su novela *La bola* emplea elementos propios de ese momento, puesto que el autor relató circunstancias de su época y de su vida. En éstas se puede ver que son parte de observaciones personales de Rabasa, por ejemplo:

Gozaba yo en el pueblo de tal reputación de muchacho ilustrado, al extremo de haber sido alguna vez secretario interino del Ayuntamiento, con aplauso de este respetable cuerpo, quien, sin embargo, hubo de nombrar propietario a un primo de la esposa del jefe político, porque éste así lo dispuso. Tenía yo una hermosa letra inglesa. Además, me sabía cómo el Padre nuestro la gramática de Quiroz, la aritmética comercial, que era el texto en San Martín y había leído diez o quince veces el *instructor* y otras tantas el *Periquillo*; con todo lo cual tenía formado un caudal de instrucción, que abrazaba retazos de ciencias naturales,

³⁷ Rabasa, 1999, 74, 89, 90.

tajadas de Historia, jirones de Geografía y aun ciertos mendrugos de Náutica y Derecho natural.³⁸

A través de esta cita se aclaran diversos aspectos, según los cuales en definitiva Juan Quiñones representa una proyección de Emilio Rabasa, claro, en algunas características del autor. Como se dijo en el primer capítulo, Rabasa estudió derecho y, según lo dicho en *La bola*, Quiñones sabía de Derecho natural, así como tenía también conocimiento de ciencias naturales y aritmética, exactamente lo que estudió Rabasa en la preparatoria. Cuando se mencionaron las influencias de Rabasa, se hizo mención del *Periquillo sarniento* y esta lectura que había hecho Quiñones corresponde con lo que había leído Rabasa. Como Quiñones, también Rabasa tenía un gran de la gramática.

Los sucesos históricos que se mencionan en *La bola*, corresponden con los que se dieron en la época; el mismo título de la obra literaria lo expresa: la bola no es más que una revuelta que se suscita debido a una lucha de poder. Todo se desencadena por el nombramiento del jefe político del pueblo, San Martín de la piedra, y como ya se dijo, el autor justifica que existe ese lugar, pero que no se explica porque no se encuentra registrado en “las cartas geográficas del señor García Cubas, ni en los números tratados de geografía mexicana”.³⁹

En una novela realista dijo Levin, “los acontecimientos no se presentan solos; es un autor el que los selecciona, los coordina y los expone para que muestren el sentido y el alcance que él pretende”.⁴⁰ En el caso de *La bola* desde el título se sabe que se trata de un acontecimiento político, y Rabasa a través de esta trama expone el abuso del poder, la incompetencia que tenían los servidores públicos, incluso Marcia Hakala mencionó que el propio Emilio Rabasa dijo: “la bola no es el hijo legítimo de una esperanza para un mejoramiento socio político, sino un producto de la codicia personal”.⁴¹ Siempre Rabasa, hizo crítica a la situación política que hubo durante el gobierno de Díaz. En la novela, Quiñones expresó lo siguiente: “la

³⁸ Rabasa, 1999, 19 y 20.

³⁹ *Ibíd.*, 15.

⁴⁰ Alborg, 2001, 129.

⁴¹ Hakala, 1974, 75.

revolución es hija del progreso del mundo, y ley ineludible de la humanidad; *la bola* es hija de la ignorancia y castigo inevitable de los pueblos atrasados”.⁴²

Con respecto al abuso de poder que se vivía en México y que Emilio Rabasa expuso, aunque en toda la novela va haciendo mención de esto, en el capítulo “El vencedor”, entre líneas se deja ver cómo es de corrupto el ambiente político con lo que le dice don Matero a Quiñones: “hay cosas que no puede usted comprender todavía, me dijo, es muy muchacho para alcanzar todas las mañas que se ponen en juego en la política”.⁴³ Además de este desconcierto que causa en Quiñones, mostró la desilusión que le generó al no ser reconocido por todo lo que había hecho para vencer al enemigo y terminar con la bola; por ello Quiñones dijo: “todos los humillados por *la bola* estaban allí con caras de triunfo. El único derrotado era yo: el vencedor de Coderas”.⁴⁴ Cuando el personaje de Agustín Llamas felicita a Quiñones y le dice que todo el pueblo lo reconoce por ser un héroe que defendió a los presos, los demás políticos que estaban presentes dicen que eso es mentira, y Quiñones vuelve a decir: “El verdadero vencedor estaba completamente derrotado”.⁴⁵

De acuerdo con lo mencionado en distintas fuentes que se consultaron, se sabe que sin ficción no hay literatura, y si bien es cierto que en la novela realista los escritores intentan ser objetivos y plasmar en sus páginas los acontecimientos de la manera más clara posible es necesaria la ficción, ya que como señala Levin, “la ficción acerca a los individuos a la verdad”.⁴⁶

Esta verdad que alcanzan las grandes novelas de este género —*Ana Karenina*, *Rojo y negro*, *Papá Goriot*— que menciona Levin es el objetivo no confesado de estos escritores, quienes hacen una crítica implícita de las situaciones políticas y sociales de todo lo que observa. Sin embargo, el autor realista recurre a la ficción para relatar todos estos acontecimientos, ya que la realidad es inapresable en el texto, entonces, a lo que aspira él es a conseguir un efecto de realidad en el

⁴² Rabasa, 1999, 118.

⁴³ *Ibíd.*, 107.

⁴⁴ *Ibíd.*, 110.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Levin, 1963, 70.

lector. En el caso de Rabasa, ni en *La bola* ni en ninguna de sus obras se ha plasmado la realidad, algo imposible de conseguir en literatura.

En *La bola* uno de los elementos de ficción a los que se recurre es el lugar en donde se desarrollan los hechos, es decir a los escenarios. Rabasa prefirió dejar esta incógnita. Al lugar de los hechos lo nombra San Martín, y para justificar que no aparezca en los mapas dice que “el pueblo existe, como existo yo...y me creeré el más afortunado y útil de sus hijos, si este libro puede vindicar sus fueros, y sacarle de la oscuridad en que mengua que la verdad geográfica e histórica yace hundido”.⁴⁷

Otro aspecto de la ficción empleado en las novelas de Emilio Rabasa son los nombres de los personajes, en especial de los jefes políticos, característicos en las obras literarias de Rabasa, pero los nombres no fueron tomados de ningún jefe político de la realidad. Como Rabasa hace una fuerte crítica de cada uno de ellos, prefiere ocultar las verdaderas identidades de estos personajes. A pesar de todo, muestra al lector lo que hay detrás de la máscara de los políticos en México.

En el apartado de Realismo literario se explicó cómo la corriente realista luchó contra las convenciones que siempre impuso la sociedad. Emilio Rabasa logró en cierta forma romper con este convencionalismo de la literatura mexicana, como ya se ha mencionado en los capítulos anteriores, sus novelas son el inicio de las novelas de la revolución. Hakala, dice al respecto:

Rabasa retrata, aunque en pequeña escala local, toda la acumulación de condiciones que más tarde irían a manifestarse tan gráficamente en el ciclo de las novelas de la Revolución. Por esta razón, para entender bien éstas, hay que conocer primero las cinco novelas de Rabasa. Entre las situaciones que se destacan en el quinteto novelístico están las siguientes: la ignorancia entre soldados y oficiales sobre la causa por la cual el ejército está luchando, las escasas de las armas, la vacuidad de los “planes”, la violencia y la brutalidad... En realidad dice Rabasa, la “bola” no es el hijo legítimo de la esperanza para un mejoramiento socio-político, sino un producto de la codicia personal.⁴⁸

⁴⁷ Rabasa, 1999, 15.

⁴⁸ Hakala, 1974, 75.

Rabasa mostró en sus novelas temas que antes no se habían abordado, desenmascaró ideologías que se tenían de la política y de la sociedad en el siglo XIX. Sin duda sus novelas se dirigían al pueblo. El personaje principal Juan Quiñones, además de que representa a Rabasa en sus inicios como periodista y abogado, es alguien con quien los lectores se pueden identificar debido a todas las injusticias que se cometen en su contra, puesto que representa la voz del pueblo.

Esta ruptura con el convencionalismo que Emilio Rabasa logró, no es la única aportación que el escritor hizo a la literatura mexicana del siglo XIX. La literatura de Emilio Rabasa es considerada como una institución debido a las aportaciones ya mencionadas. Una de las características que Harry Levin hace énfasis con respecto a la literatura como institución es que el autor es su propio biógrafo. En la tetralogía, como ya se ha señalado, Juan Quiñones es un *alter ego* del autor.

La realidad es uno de los términos a los que de igual forma recurrió Harry Levin para considerar una novela dentro de la corriente realista, al respecto dijo: “la novela se ha movido consistentemente en una dirección realista, acercándose cada vez más a la realidad, reinterpretándola continuamente con referencia a los diferentes estilos de vida y visiones del mundo”.⁴⁹ La realidad más cercana a la que tenía acceso Rabasa era su propia vida, en *La bola* la proyectó en el personaje de Juan Quiñones. Fue su voz. El narrador y protagonista de la historia va consignando lo que va viviendo, pero en las otras novelas de la tetralogía de Rabasa se representa como el provinciano que llega a la capital con aspiraciones de periodista, precisamente la misma profesión que Rabasa desempeñó desde joven y que ejerce de manera profesional en *El universal*.

Otra representación de la realidad en la novela de Rabasa es este movimiento político y social conocido como “Bola” y que era la manera en que los políticos tenían para resolver conflictos cuando no podían entablar un diálogo favorable. Como consecuencia se vivía una corrupción escalofriante durante estos acontecimientos. Carmen Ramos dijo al respecto que “la preocupación de Rabasa

⁴⁹ Levin, 1963, 562.

es llamar la atención sobre los problemas inmediatos. En sus Novelas mexicanas expuso toda la corrupción en el funcionamiento del sistema político porfirista”.⁵⁰

⁵⁰ Rabasa, 1979, XVII.

Conclusiones

Emilio Rabasa ha recibido críticas. Las opiniones con respecto al escritor no han sido del todo positivas, puesto que algunos críticos consideran que la literatura de Rabasa pertenece a otra corriente excepto al realismo, no obstante, la postura de esta investigación es conocer los elementos realistas que Emilio Rabasa puso en práctica cuando escribió su primera novela, *La bola*; además del contexto en la que fue escrita, el interés se ha centrado en la relación que tenían los hechos narrados con la historia a la que pertenecen. Así también se observaron las influencias literarias del autor; a medida que se avanzaba en la investigación aparecieron aspectos que se debían incluir en el análisis, como el comparar la novela de Rabasa con una novela romántica. Se eligió *Clemencia* que corresponde a esta última corriente. Con ello, se comprobó que, como observa Emmanuel Carballo, el realismo no se aparta en su totalidad del romanticismo, de modo que se quiso corroborar hasta qué punto era cierto lo expuesto por este crítico.

En efecto hay elementos como la historia de amor entre Remedios y Juan Quiñones que son características de una novela romántica; no obstante, Emilio Rabasa se aparta de lo convencional del romanticismo, y proporciona a sus personajes otras características propiamente realistas, por ejemplo, un protagonista de clase baja que no sólo está luchando una batalla por amor, sino también por una mejora en la política y en la sociedad del lugar en donde habita. Además, este personaje es autobiográfico. Con esto hace una crítica a los hechos políticos que se vivían en esa época en el país, de modo que, si bien es cierto que su novela no es del todo realista, si incursionó en la corriente realista en México.

Por esta serie de influencias literarias que Emilio Rabasa tenía y tomando en cuenta que el costumbrismo sería el punto de partida del realismo, debido a esta objetividad con la que narraban los hechos, igualmente se encontraron aspectos propios del costumbrismo en *La bola*, como las descripciones de las fiestas pueblerinas. Es importante destacar que en el costumbrismo las narraciones eran objetivas y no empleaban calificativos, algo que el realismo sí hizo en sus novelas y que, por supuesto Emilio Rabasa supo implementar en su obra literaria, por ejemplo, él sí describe a sus personajes, de lo cual ya se hizo mención en el apartado del análisis.

Algunos críticos ya mencionados, como Carlos Monsiváis o José Luis Martínez, consideraron que las novelas de Emilio Rabasa no van más allá del costumbrismo o del romanticismo, si bien es cierto que existen en su prosa de ficción elementos de ambas corrientes literarias, el realismo predomina y se apega a los aspectos que Harry Levin consideró indispensables para que una novela fuera realista. Esto se pudo corroborar en el apartado de *La novela realista de Rabasa*, en donde se rompe con el convencionalismo literario cuando Rabasa hace uso de la referencialidad y del contexto al narrar *La bola*.

Se ha dicho que las novelas de Rabasa son aburridas porque no poseen una chispa artística, algo con lo que no se está de acuerdo, si bien es cierto que Rabasa solo escribió cinco novelas y su carrera literaria fue relativamente breve, en sus novelas supo abordar con diferentes matices como la ironía, la comedia, la tragedia, los acontecimientos políticos del país como ningún escritor lo había hecho, y esto se debe a esa formación e influencia literaria que tuvo Rabasa desde su corta edad. Otros críticos como Emmanuel Carballo, Carmen Ramos, Elliot Glass, Serra Rojas y Marcía A. Hakala acreditan a Rabasa como el escritor mexicano que introduce el realismo en México y que abre el camino a los narradores de la Revolución.

Las novelas de Rabasa son una importante contribución a la literatura mexicana no sólo por introducir el realismo en México, sino por haber ficcionalizado la política con un toque crítico e irónico. Sus libros son una aportación a la historia desde una perspectiva literaria. Entre los méritos de Rabasa está la denominación

de “La Bola” dada a los movimientos populares armados que se dieron en el siglo XIX, aquellos que carecían de directriz y propósito ideológico.

La novela *La bola* desde una perspectiva histórica está relacionada con los eventos históricos de la época, pues surge en un contexto de revueltas políticas, abuso de poder y otros sucesos que formaron parte de la vida del autor. El hecho de que Rabasa dejara el puesto de Secretario Particular de Oaxaca en 1885 porque no tenía una buena relación con Luis Mier y Terán debido al carácter de éste último, pudo haber sido que fuera algo más que eso. Se dice que Rabasa era de un carácter tranquilo y sereno tal y como lo era Juan Quiñones, y es probable que esta descripción que da Quiñones de los políticos de la novela *La bola* represente a Luis Mier y Terán. También, la muerte de la madre de Juan Quiñones y el dolor con que se describe este suceso, se relaciona con la muerte de los padres de Rabasa y el dolor que sintió al enterarse y no poder estar con ellos. Así, en las obras literarias de *La gran ciencia*, *El cuarto poder* y *Moneda falsa* Quiñones viaja a la capital para convertirse en un periodista crítico, algo similar ocurrió con Rabasa, aunque su periodismo se basó más en la crítica literaria. Rabasa también escribió un libro que tituló *La evolución histórica de México* en donde expuso, empleando el ensayo político y sociológico, la transición del gobierno de Juárez al Porfiriato con una mirada siempre crítica.

Bibliografía

- Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española, El Romanticismo*. Madrid, Editorial Gredos, 1992
- Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española, Realismo y Naturalismo de la novela*. España. Editorial Gredos, 2001.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *Clemencia*. México, D.F, Ediciones SM, 2010.
- Aristóteles- *La Poética*. Traducción de Juan David Garcia Bacca. México, D.F.: Universidad Autónoma de México, 1946.
- Ayala, Jess, (blog). <http://jessayala17.blogspot.com/2014/06/la-rumba-de-angel-de-camporemedios.html#:~:text=La%20Rumba%20es%20una%20novela,Nacional%20entre%201990%20y%201991.&text=La%20novela%20se%20centra%20en,en%20la%20que%20est%C3%A1%20inmersa>.
- Bosque y Lastra, Margarita. "La obra histórica y literaria de Rabasa, en la conciencia histórica mexicana". Tesis de licenciatura. Universidad Iberoamericana, 1979.
- Benjamín, Thomas. *Chiapas tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*. México: Editorial Grijalbo, 1989.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, D.F.: Editorial Porrúa, 2008

- Carballo, Emmanuel. "La novela mexicana del siglo XIX". *Revista de la Universidad de México*, no 85 (2011): 35-39.
- Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 1991.
- Cosío Villegas, Daniel. *Historia general de México, Volumen 2*. México: El colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1994.
- Cosío Villegas, Daniel. *Historia Mínima de México*. México: El colegio de México, 1983. En Jesús Guerra Ramírez, "Prensa y poder político en la novela *El cuarto poder* de Emilio Rabasa", Tesina para obtener el grado de Licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (2005).
- De Campo, Ángel. *La Rumba*. México, Novelas en Tránsito, Segunda Serie, 2018.
- Durán Ruíz, Antonio y José Martínez Torres. "La pretensión del realismo literario. Castilla". *Estudios de literatura, I*. 2010.
- EcuRed. "EcuRed Enciclopedia Cubana".
https://www.ecured.cu/Jos%C3%A9_L%C3%B3pez_Portillo_y_Rojas
 (Consultado el 20 de julio de 2020)
- Escalante Gonzalbo, Pablo, Bernardo García Martínez, Luis Jáuregui, Josefina Zoraida Vázquez, Elisa Speckman Guerra, Javier Garciadiego y Luis Aboites Aguilar. *Nueva historia mínima de México ilustrada*. México: Secretaria de Educación del Gobierno del Distrito Federal, El Colegio de México, 2008.
- García Sánchez Nayelli y Edgar Yépez. *Clemencia*. Enciclopedia de la literatura en México ELEM (2017), <http://www.elem.mx/obra/datos/6001>
- Garrido Domínguez, Antonio, comp. *Teorías de la ficción literaria*. Madrid, Arco/libros, 1997.
- Glass, Elliot S. *México en las obras de Emilio Rabasa*. México: Editorial Diana, 1975.

- Guerra Ramírez, Jesús. "Prensa y poder político en la novela El cuarto poder de Emilio Rabasa". Tesis, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.
- Hakala, Marcía A. *Emilio Rabasa, novelista innovador mexicano en el siglo XIX*. México: Editorial Porrúa, 1974.
- Hale, Charles A. *Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y del arte 2*. España, Editorial Labor, 1993.
- Illades, Carlos. "La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano". *Signos Históricos* no. 10, (2003), <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401002.pdf> (consultado el 20 de octubre de 2020).
- Iser, Wolfgang. "Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias. literarias". En *New Literary History*, Vol 21., Traducido por Vicente Bernaschina Shürmann. Universidad de Constanza, Universidad de California, 1990.
- Llatas Trejo, René. *escritoresporescritores* (blog). <https://escritoresporescritores.tumblr.com/post/110354980078/la-novela-es-la-historia-privada-de-las>
- Levin, Harry. *El realismo francés (Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola, Proust)*. Barcelona: Editorial Laia/ Barcelona, 1963.
- Martínez Carrizales, Leonardo. "Emilio Rabasa, narrador. La emergencia del pueblo en la representación narrativa del orden social de México". *Literatura Mexicana* 29, no. 1 (2018): 37-69.
- Monsivais, Carlos. "Clasismo y Novela en México". *Latín American Perspectives*, Vol. 2. no. 2 (1975).

- Ojembarrena, Juan M. *La novela realista y la poesía simbolista de Europa*. Proyecto Aula, <http://lenguayliteratura.org>
- Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana 2. Del romanticismo al modernismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Rabasa, Emilio. *La bola*, Prólogo de Carlos Monsiváis. México, D.F. Editorial Océano de México, 2000.
- Rabasa, Emilio. *Novelas Mexicanas: La Bola, la Gran Ciencia, El Cuarto Poder y Moneda falsa*, Prólogo de Carmen Ramos. México, Editores Promexa, 1979.
- Rabasa, Emilio. *La bola*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Libros de Chiapas, 1999.
- Rabasa, Emilio. *La guerra de tres años*. México, D.F. Libro-Mex, Editores. 1955.
- Rabasa, Emilio. *La guerra de tres años*. México, D.F. Editorial Cultura, 1931.
- Rabasa, Emilio. *La guerra de tres años*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Martínez Torres, José. Introducción a *La guerra de tres años*, de Emilio Rabasa, 1-11. Tuxtla Gutiérrez, Siglo XXI, 2018.
- Rabasa, Emilio. *Retratos y estudios*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Museo de las Constituciones de México, 2011.
- Romeo Ana y Lourdes Domenech. “*El romanticismo*”. Materiales de Lengua y literatura,
http://www.materialesdelengua.org/LITERATURA/HISTORIA_LITERATURA/LARRA/f_larra_romanticismo_caracteristicas.pdf
- Rodríguez González, Yliana. “El tópico en la novela realista mexicana hacia el final del siglo XIX. Perfil y función”. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. 2008.

- Rodríguez González, Yliana. *El lugar común en la novela realista mexicana hacia el final del siglo XIX*. San Luís Potosí: El colegio de San Luis, 2015.
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. Argentina, Editorial Ariel, 1997.
- Saganogo, Brahimán, *Realidad y ficción: literatura y sociedad*. https://biblioguias.uam.es/citar/estilo_chicago (Consultado el 28-04-2020).
- Sánchez, Laura Martha. *Literatura mexicana y latinoamericana*. México D.F.: Editorial trillas, 2009.
- Sarmiento Gutiérrez, Eduardo. *La Escuela Nacional Preparatoria y el Plan de Estudios*. Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX. 1-15. http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Corrientes/LAENPyelplandeestudios-EduardoSarmiento.pdf
- Serra Rojas, Andrés. *Antología de Emilio Rabasa*. México: Ediciones Oasis, S. A. 1969.
- Sefchovich, Sara. "Ideología y literatura en el Porfiriato", *Revista de la Universidad de México* (1987): 22-28. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/085fa13b-4c26-41ff-b09e-f50ca9fa4800?filename=ideologia-y-literatura-en-el-porfiriato>
- Silva-Herzog, Jesús. "Emilio Rabasa". Ponencia pronunciada en la Universidad Nacional Autónoma de México, diciembre de 1989.
- Silva-Herzog Márquez Jesús, José Antonio Aguilar, y Pablo Mijangos. *¿Por qué leer a Rabasa hoy?* México, D.F: Editorial fontamara, 2011.
- U4-romanticismo, *El Romanticismo: marco histórico y cultural. Características. Autores y obras más significativas*, acceso el 18 de febrero de 2021, <https://lclhorcajo.files.wordpress.com/2011/09/u4-romanticismo.pdf>
- Villegas Moreno, Gloria. "La visión histórica de Emilio Rabasa". *Estudios de historia moderna y contemporánea*, 8 (1980), 97-125.

Zea, Leopoldo. "El positivismo según Leopoldo Zea". *Atlas histórico de América latina y el caribe*. 1974.
<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/fuentes/46-el-positivismo-segun-leopoldo-zea.pdf>

Zola, Emilé. "El naturalismo". *La novela experimental*. Barcelona, Península: Laureano Bonet, 2002.